30

revista de la Universidad del Valle de Atemajac

UNIVA

ISSN 0187-5981 Publicación Cuatrimestral Enero-Abril 98

Fotografía de Portada:
Regino Vázquez Delgado.

Universidad del Valle de Atemajac

Año III, N° 30 Enero-Abril de 1998

Lic. Santiago Méndez Bravo
Rector

Lic. Cesáreo Hernández Hernández
Vice-Rector Académico

Ing. Antonio García Rodríguez
Vice-Rector Administrativo

Lic. Víctor M. Benavides Pañeda
Vice-Rector de Extensión

Consejo Editorial:
Lic. Cesáreo Hernández Hernández
Dr. Baltasar Castro Cossío
Lic. Rafael Muñoz Ledezma
Ing. Jaime P. Reyes Jiménez
M.E. Jorge Soto Niño

Dirección:
Dr. Baltasar Castro Cossío

Coordinación de Edición:
M.E. Jorge Soto Niño
José Luis González Nuño

Corrección de Estilo:
M.H. Eduardo González Velázquez

Traducciones:
Centro de Lenguas Extranjeras UNIVA

Diseño:
Regino Vázquez Delgado

Impresión:
Rota Impresos Nueva Galicia

Distribución y Comercialización:
Dirección de Mercadotecnia,
Av. Tepeyac 4800, Prados Tepeyac.
Tel. 628 24 32 Exts. 249 /250

Las opiniones expresadas en esta revista son responsabilidad de sus autores.

Se prohibe la reproducción total o parcial de los trabajos sin autorización escrita de la redacción. **Revista Univa** publica artículos de Investigación y Difusión de la Cultura.

Los manuscritos deben dirigirse a la Dirección. La presentación de los mismos debe seguir los criterios que pueden observarse en este número.

Contenido

5 **Presentación**

6 **¿Hablar de Dios en el Tercer Milenio**
Baltasar Castro Cossío

17 **Líderes Cristianos del Siglo XX**
P. Javier Prado Gala s.j.

28 **La Univa Universidad de Inspiración Cristiana**
Adolfo Valdez Rivas

39 **Fe, Cultura y Universidad ¿Encuentro o Choque?**
Dr. José Cervantes

49 **Perfil Humano de Jesucristo**
Mons. Carlos Quintero Arce

59 **Cultura de la Muerte y Evangelio**
Mons. J. Trinidad González

66 **Importancia de Cristo en la Configuración de la Espiritualidad**
Mons. Javier Navarro R.

Presentación

El número **treinta** de la Revista Univa ofrece una serie de reflexiones entorno al tercer milenio y la pertinencia de la Iglesia Católica dentro de él. La convocatoria realizada por el consejo editorial tuvo buena respuesta y prueba de ello son los articulos que se presentan a continuación.

Abre este número Baltasar Castro con una pregunta sugerente y no menos polémica ¿hablar de Dios en el Tercer Milenio? A esto responde diciendo que el siglo XXI puede ser el siglo de los cristianos. El siglo de un cristianismo que asuma con compromiso e inteligencia crítica sus propias experiencias y afirmaciones de su fe.

Javier Prado Gala analiza a cuatro líderes cristianos del siglo XX: Monseñor Romero, Martin Luther King, Ernesto Che Guevara y Mahatma Gandhi; para concluir que la verdadera vocación de un líder es luchar por la democracia y la libertad, sean o no cristianos.

El artículo de Adolfo Valdez nos regala un recorrido de treinta y cinco años por la historia de la Univa, el cual pone hincapié en la orientación de la universidad: trascender con Cristo.

La reflexión de José Cervantes aborda planteamientos interesantes entorno a la cultura, la fe y la universidad y su interacción en el tercer milenio dentro de las universidades de inspiración cristiana.

El escrito de Carlos Quintero Arce nos muestra a Cristo como el niño y el hombre que fue, partícipe de la cultura, tradición, esperanza y sufrimiento de su pueblo.

José Trinidad González plantea de manera general los elementos que para el cristianismo representan la cultura de la muerte y la cultura de la vida.

Cierra el número José Navarro al hacer énfasis en la importancia de Cristo para la configuración de la espiritualidad del siglo XXI. Para ello, navega por la espiritualidad de la modernidad y propone para el nuevo milenio una fe que se comprometa con los marginados del progreso y que construya una sociedad de justicia.

Eduardo González

¿Hablar de Dios en el Tercer Milenio?

* Baltasar Castro Cossío.

¿Hablar de Dios en el Tercer Milenio?

Resumen

Hablar de Dios o mejor dicho escribir de Dios para el tercer Milenio, es necesariamente hacer un recorrido de veinte siglos de historia en la cultura occidental y encontrarnos con la negación de Dios, que se hizó a finales del siglo pasado, cuando Nietzsche declarara que Dios había muerto. Y a pesar de todo descubrir la pervivencia de lo religioso a tráves de la religiosidad humana, como una forma de vivir y trascender.

Asi el autor nos lleva a las distintas posturas de algunos teóricos y teólogos que estudiaron y estudian el fenómeno de la religión, para llegar a ciertas conclusiones por demás interesantes como el replantearse ¿qué tipo de Dios necesitará el siglo XXI? y proponer un cristianismo personal que hable con la experiencia propia; un cristianismo solidario con la realidad social en la que se vive; un cristianismo que se vive en la comunidad fraterna; un cristianismo con una fe formada y crítica.

Talking about God in the third millenium?

Abstract

Talking about god or writing about God for the third millenium, we necessarily need to look back for over twenty centuries of history in the western culture and find ourselves with the negation of God, made at the end of the last century, when Nietzche declares that God had died. In spite of everything, we have to discover the presence of the religiosity through human religiosity, as a form to live and to become known. Thus, the author brings us to the distinct viewpoints of some theoreticians and theologians who studied and still study the phenomenon of religion, to come to certain interesting conclusions such as, what kind of God will the 21st century need? and to offer a personal christianism that talks with a personal experience; a joint christianism that is lived in the fraternal community; a christianism with a critical and solid faith.

Parler de Dieu Dans le Troisième Millènaire?

Résumé

Parler de dieu ou, plutôt écrire sur dieu pour le troisième millènaire, cela veut dire nécessairement faire un parcours de vingt siècles d'histoire dans la culture occidentale et nous retrouver avec la négation de dieu, laquelle s' est faite à la fin du siècle passé quand nietzsche déclara que dieu était mort. Et malgré tout découvrir la survivance du religieux à travers la religion humaine comme une manière de vivre et de transceder.

Ainsi, l'auteur nous mène anx distinctes postures de quelques théoriciens et théologues qeiont étudié et qui étudient le phénomène de la religion, pour arriver a' certaines conclusions par trop intéressantes comme le fait de se reposer la question quel genrede dieu aura besoin le vingt et unième siècle? Et de proposer un christianisme personnel qui parle de propre expérience un christianisme solidaire avec la réalité sociale dans laquelle on vit, un christianisme qui se vit dans la communauté fraternelle; un christianisme avec une foi formée et critique.

Introducción

A fines del siglo pasado y a principios del presente, se escucharon voces proclamando la « muerte de Dios».

Nietzsche había convencido a muchos que el superhombre es el sentido de la tierra, «porque Dios ha muerto» (1).

Dios, para Nietzsche, era el gran obstáculo para que el hombre llegase a la mayoría de edad. El era el impedimento para que los seres humanos pudiésemos disfrutar nuestra independencia y libertad. La fé en Dios como creador, providente y dueño del mundo, estaba impidiendo que el hombre se hiciese dueño y señor del mundo. Borrar a Dios de la historia y la conciencia humana era el único camino posible para lograr el verdadero progreso y, por ende, la felicidad.

* Decano de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Salud, Univa

El siglo XX inició la aventura de vivir sin el Dios absoluto dueño del mundo y de la historia. La aventura de vivir solos. Sin alguien todopoderoso que nos ayudase a conseguir la victoria sobre el mal y el absurdo.(2).

¿Cuáles han sido los resultados de esta osadia?. ¿Qué ha logrado el ser humano al enfrentarse sólo a su destino? ¿Cuál es la posición de Dios en la cultura contemporánea?.

¿Recuperará Dios su sitio en el siglo XXI?.

Esta ensayo presenta un resumen breve y suscinto sobre lo que le ha ocurrido a la cultura del siglo XX, al apartarse del concepto tradicional de Dios y cómo podría hablarse de Dios en el siglo XXI, si es que queremos que el Dios trascendente vuelva a ocupar su lugar dentro de la cultura humana.

Es conveniente notar que lo que escribiremos aquí se refiere primordialmente a la religiosidad occidental, aun cuando el fenómeno religioso del siglo XX no sea exclusivo de occidente.

Este ensayo tiene dos partes:

En un primer momento se describen los resultados de la negación de Dios en la sociedad del siglo XX.

En una segunda parte establece las condiciones que deberá tener el Dios del siglo XXI para ser aceptado.

La Pervivencia de la Religiosidad

¿Puede el ser humano vivir sin religión?

Hablar de la muerte de Dios en el siglo XX, no significa necesariamente hablar de la irreligiosidad. El siglo XX, antes que presentarse en la historia como un siglo sin dioses, ha sido un siglo en el que se dió la espalda al Dios tradicional, al Dios que desde hace 20 siglos venía siendo el objeto propio de la religiosidad humana occidental, para buscar otros dioses que respondiesen mejor a las necesidades humanas.

E. Durkheim en su obra *Las formas elementales de la vida religiosa* afirma que «hay algo eterno en la religión, que está destinada a sobrevivir a todos los símbolos particulares con los que sucesivamente se ha recubierto el pensamiento religioso».(3)

El sentido de lo religioso es algo que se encuentra presente en todas las culturas y sociedades.

Podrá haber pueblos sin gobernantes, pero no se encuentran pueblos sin dioses. El sentido de lo sagrado, de lo religioso, parece ser una característica fundamental del pensar y sentir humanos. Desde la perspectiva de Durkheim y de sus colaboradores M. Mauss y H. Huberet, la religión es un elemento necesario para afirmar y conservar la identidad de los grupos humanos.(4).

El misterio de lo sagrado queda asi desvelado, se presenta como un conjunto de fuerzas creadas por la

sociedad para mantener su conciencia de Clan.

Desde este punto de vista, el problema de lo religioso, sólo se refiere a qué tipo de dios emplea un grupo humano para mantener su unidad y significado de grupo. Podrán las sociedades negar la existencia de un dios determinado, pero no podrán simplemente existir sin algún tipo de dios. Si se le quita al pueblo un dios, muy pronto encontrará otra que venga a llenar esa necesidad intrínseca a la naturaleza social del hombre.

Para Montesquieu, filósofo de la Ilustración, es mejor que un pueblo tenga dioses falsos a que no los tenga.(5).

Esto nos hace entender por qué la mayoría de los hombres sin religión, siguen comportándose religiosamente, sin saberlo.

Es para todos evidente que en el mundo contemporáneo la religión tradicional ya no está en el centro de la sociedad.

Ahora este centro lo ocupan la economía, la técnica, la burocracia, la bolsa de valores, el comercio, la ciencia. La religión convencional ha sido desplazada a los márgenes de la sociedad.

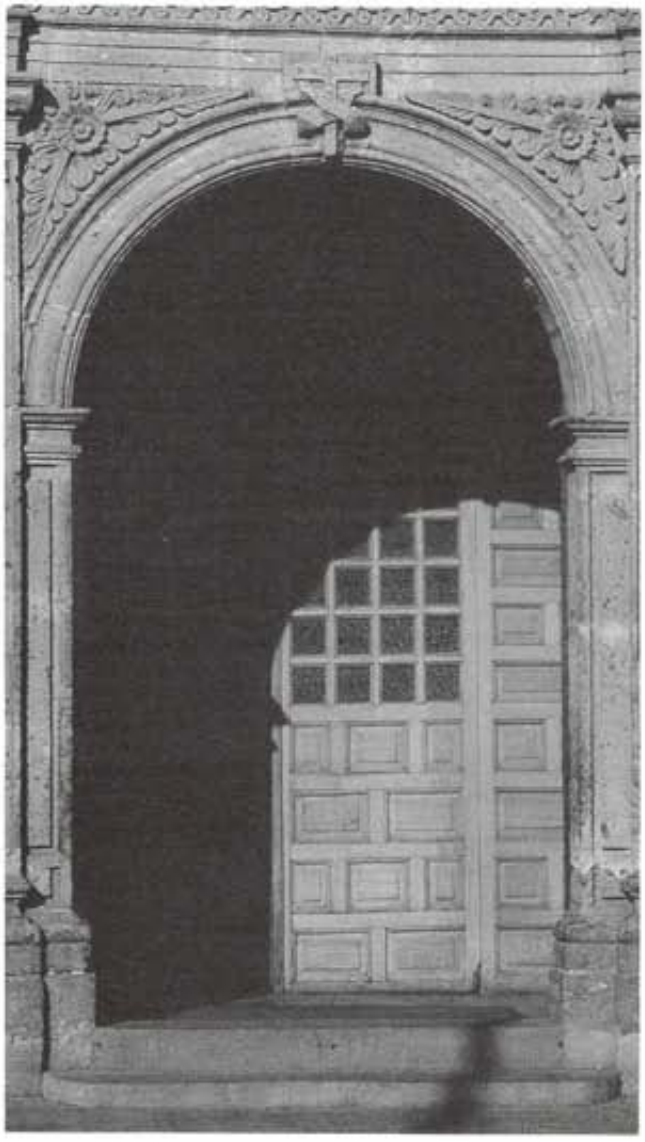
La religión administrada por una Iglesia institución ha perdido valor. La religión se ha privatizado. Para M. Weber la religión ha adquirido tonos individuales, personales. La sacralidad de las instituciones tiende a desaparecer para volverse la sacralidad de los individuos.

Este fenómeno llamado secularización religiosa es lo típico de nuestro siglo.

La religión así ha perdido poder social, aunque ha ganado en libertad. Las religiones convencionales servían de alguna manera como un instrumento de domesticación, para disciplinar a los inviduos y someterlos a la normalización institucional.

La desinstitucionalización de la religión trascendente, se ha vuelto así un asunto perteneciente a la vida privada. (6).

En este aspecto los católicos han dejado su fe como punto de referencia inmediata de su vida social. El mismo aspecto ritual de la Iglesia católica es ya irrelevante. Su moral y dogmática han pasado a ser periféricas a la vida de los creyentes y aún de los mismos sacerdotes. La misma reverencia y euforia masiva ante las visitas papales, parece ser más una forma de liderazgo social del Papa, antes que presencia de Cristo redentor.



Las nuevas formas de religiosidad

Pero si bien la religiosidad tradicional, ha sufrido detrimento, es de constatar el aparecer de nuevas formas de religiosidad.

La religión civil

Junto con la religión como una forma de sentir lo sagrado, existe en nuestro tiempo formas de religiosidad civil.

Para Rousseau la religión civil es la religión de la pura y necesaria sociabilidad que hace buenos ciudadanos, es decir, sacrificados, respetuosos, tolerantes. Una profesión de fe puramente civil cuyos artículos deben ser fijados por el Estado, no precisamente como dogmas de religión tradicional, sino como sentimientos de sociabilidad, sin los cuales la sociedad no puede existir.

La religión civil tiene como Dios al Estado nación, cuya burocracia o administración pública funciona como la nueva iglesia encargada de ejercer el papel antaño reservado a la familia y a la religión.

Los políticos son los sacerdotes de la nueva iglesia, que acoge en su seno desde el nacimiento a los nuevos nacidos, proporcionándoles la identidad primaria y funamental. Nacimiento, matrimonio, muerte, son ahora realizados, registrados e investidos de sentido nacional.

Los rituales institucionales del cuerpo político, consagración social de las élites, son verdaderas ordenaciones que preparan y separan clérigos de las instituciones civiles del Estado (7).

La religiosidad profana

Paralela a la religiosidad civil, aparece en nuestro tiempo, otra forma de religiosidad referente a lo profano, a lo trivial, a lo cotidiano: la música, el trabajo, el sexo, el deporte, el culto al cuerpo, la naturaleza, la identidad, el sufrimiento injusto, los viajes, etc.

Lo profano se convierte así en una forma de contacto con lo sagrado, con lo oculto y misterioso.

Mediante la música se forma un público con unos gustos, unos modos de comportamiento, una indumentaria que elevan a los individuos más allá de su propia experiencia individual y subjetiva. Si uno observa los conciertos masivos, detectamos formas rituales, en donde los jóvenes visten indumentarias especiales propias de la celebración, provistos de bebidas, y drogas que les permiten tomar un contacto más emocional con el ídolo de ese momento. A través

de los gritos, los aplausos, el baile se vive una especie de experiencia mistica.

El ritualismo que acompaña al deporte entraña tambien un cierta sacralización. Se encuentran semejanzas entre el ritual de un partido de futbol y una celebración religiosa. Basta observar las competencias internacionales, en donde miles de aficionados observan los rituales de inicio, con los porristas, los coros, los himnos nacionales, la fotografia, etc. Todo lo cual indica de alguna manera la referencia a un acontecimiento sagrado.

El cuerpo como objeto de culto es otra de las caracteristicas del culto de lo profano. En ninguna otra época como la nuestra el cuerpo ha sido objeto de tanta veneración. La comercialización, el consumismo ha hecho del cuerpo uno de sus objetivos. La belleza corporal como signo de valor, tanto en el hombre como en la mujer, ha creado enormes corporaciones productoras de recursos cosméticos, alimentarios, de ejercicio fisico, de vestidos, etc., cuyo objetivo es conseguir la belleza corporal dentro de los parámetros occidentales.

Podemos decir que se ha pasado de una situación de un cuerpo controlado y tabuizado, especialmente por la religión cristiana, a un contexto donde el cuerpo como medio de expresión, de comunicación, de exhibición, admiración y gozo, toma un lugar privilegiado.

El cuerpo no se ve ya como un objeto de pecado, sino como algo natural y digno de disfrutar todo lo que es capaz de disfrutar. Han surgido por todas partes, espectáculos en donde el cuerpo de la mujer y del hombre puede ser libremente visto, tocado y deseado. El comercio sexual a domicilio, es una novedad de nuestro tiempo, en donde la prostitución deja de llamarse así para equipararla a cualquier otro trabajo que sirve al ser humano para ser feliz. Las prostitutas son ahora «sexoservidoras». De esta forma la sexualidad es un lugar fuente de gozo y salvación.

Esta búsqueda de lo sagrado en lo cotidiano, en lo presente, ha devuelto tambien a la tierra su carácter de diosa. El culto de la armonía con la naturaleza, hace que el hombre vuelva a reverenciar la tierra como un ser vivo. La tierra es un gran ser, mejor que nosotros. Nosotros somos seres que procedemos del gran seno de esta madre. Ya no somos nosotros los primeros en el universo. Es ahora la tierra, concebida como una totalidad quien posee la primacía por ser la detentora de la vida.

El trabajo por otra parte ha sido de tal manera sacralizado que en tiempos de crisis se agudiza su culto y se siente la amenaza de su privación como una amputación. La capacidad de autosacrificio por mantener un puesto de trabajo indica la gran valoración que ha llegado a tener el trabajo en nuestras vidas. La vida en función del trabajo y no viceversa. El trabajo como única forma de autorrealización personal.

La religiosidad de lo misterioso, de lo oculto

En nuestro tiempo hay sed de experiencia del misterio. Hay hartazgo de ideologías, de recomendaciones moralistas, de sacramentalismos rituales. Se busca percibir sensiblemente lo trascendente, aquello que está más allá de lo empirico de lo tangible.

El destino del ser humano es uno de los lugares donde prende el fuego de la fascinación y temor de lo oscuro.

La inquietud sobre mi destino, qué será de mí, què me espera más allá del presente, hace referencia al sentir del hombre como alguien que no es total dueño de su destino, sino que existen fuerzas ocultas que rigen su vida, su presente y su futuro.

Desde antaño la búsqueda del destino oculto ha ocupado la mente y el corazón del hombre. Para resolver este problema, desde la antigüedad se elaboraron medios para tener acceso a lo oculto. Estas estategias se renuevan en nuestro tiempo, el tarot, los

horóscopos, la cartomancia, la quiromancia, la brujeria, etc. son medios a través de los cuales se busca un acceso a lo oculto, a lo misterioso, a lo que está más allá de nuestros sentidos y de nuestro presente.

La creencia en las artes adivinatorias remite a una creencia en una estructura de la realidad en la que hay huellas y manifestaciones del destino de nuestras vidas, escritas en lenguaje simbólico y que serían perceptibles por un tipo de personas privilegiadas.

Dominar las fuerzas de la naturaleza, disponer de ellas a voluntad, o al menos someterlas en los momentos de necesidad o urgencia ha sido siempre un sueño de los seres humanos. Desde los magos a los alquimistas, desde los inicios de la nueva ciencia hasta el descubrimiento tecnocientifico de nuestros dias siempre hemos estado soñando con poderes mágicos.

Los movimientos religiosos fundamentalistas

Nuestro tiempo , ante la pérdida del absoluto y de la credibilidad de las religiones convencionales, ha querido suplantar al Dios perdido con nuevos dioses: el Estado, lo profano, lo oculto, el demonio, etc., pero también ha buscado volver hacia la religión tradicional, intentando purificarla de aquello que supuestamente la hizo perder posición en la historia. Los fundamentalismos cristianos, judíos y aún orientales, no son sino una búsqueda deseperada de recobrar al Dios perdido.

El fracaso de la modernidad como esperanza de progreso y significado definitivo para el mundo ha hecho surgir una religiosidad nostálagica de los tiempos pasados. Mucha gente así se vuelve hacia el refugio de lo antiguo y bien conocido, con una religiosidad de recelo hacia el presente y hacia el futuro, un regreso a las fuentes de la tradición, negando así todo el progreso racional y critico que el ser humano ha llevado a cabo respecto a las religiones en su origen.

De esta manera en el campo del cristianismo, han surgido religiones que intentan regresar a Cristo histórico, renegando del Cristo de nuestro tiempo. Así por ejemplo, los testigos de Jehová fundados a finales del siglo XIX por Ch. T. Russel, defienden que Cristo vivió en 1874. Interpretan literalmente una versión bíblica llamada «versión del nuevo mundo», que les manda vivir con comportamientos rígidos y costumbres que los apartan de la generalidad.

Los mormones fundados por J. Smith quien pretende haber recibido una revelación del ángel Moroni en 1830, tienen un fuerte sentido de la proximidad del fin de la historia, del sentido del deber y de la necesidad de alcanzar con buenas obras la salvación.

Las iglesias electrónicas americanas, que si bien no son iglesias totalmente independientes, están vinculadas a confesiones evangélicas, las llamamos así

por estár fuertemente vinculadas a los medios masivos de comunicación. Todas forman una red electrónica de radio y televisión de no menos de 200 cadenas televisivas que trasmiten las 24 horas del día. Son literalistas en la interpretación de la biblia, y luchan contra la moral degradada de nuestro tiempo.(8).

También en la Iglesia católica han surgido movimientos fundamentalistas. Lefevristas, opusdeistas, comunidades neocatecumenales, son grupos en los que predomina un cierto carácter iluminista de sus fundadores.

Son de notar también dentro de la Iglesia católica los grupos de tendencia progresista, que buscan orientar el mensaje cristiano hacia un compromiso mayor con el objeto de la modernidad, el progreso, la justicia, la igualdad, todos ellos de alguna manera agrupados bajo el paradigma de teología de la liberación.

La religiosidad de carácter oriental

La búsqueda de recuperación del Absoluto, ha logrado también que occidente se vuelva hacia el mundo religioso oriental.

En las décadas de los sesentas y setentas de nuestro siglo, se registró un movimiento de los jóvenes hacia experiencias religiosas nuevas, sobre todo las orientales.

El resultado ha sido la presencia de grupos o comunidades de inspiración religiosa oriental.

Los Hara Krishna fundados en 1965 por Swami Prabhupada en los Estados Unidos, son un grupo que propone a Krishna como la conciencia de lo divino en el mundo. Conduce así a una visión cósmica, consciente y amorosa de todo, a una conciencia que trae la paz e inaugura una época nueva para la humanidad. Son vegetarianos, llevan una vida sencilla y comunitaria, donde los ritos con danzas, música oriental, recitación de mantras, les dan un sabor de hinduismo antiguo.

Los gurus de oriente, han logrado en occidente fuerte aceptación y fundado grupos que se adhieren a las divinidades orientales. Sai Baba se cree encarnación de Siva y pide se le rinda los honores de dios, Osho Rajneesh, trata de juntar todas las religiones en un eclecticismo compatible con el induismo.

Otras tendencias sincretistas, se encuentran presentes en el *New Age*. La sensibilidad religiosa llamada Nueva Era- un conglomerado ambiguo de neoesoterismo y misticismo,- supone que la realidad entera es una manifestación del Absoluto. Hay que vivir esta presencia que energiza toda la realidad y la une a Dios. La Nueva Era busca vivir en la conciencia de estar en contacto con la eternidad, a través de abrirse hacia la conciencia universal que unifica todo: materia y espíritu, vida orgánica e inorgánica (9).

Conclusiones

De lo que hemos señalado podiamos concluir esta primera parte:

Hay un malestar de lo sagrado en nuestra cultura. Esto se refleja en las tendencias fundamentalistas, orientalistas, sincretistas, etc. que manifiestan un claro agotamiento de la tradición judío-cristiana.

Hay una búsqueda de lo nuevo. Muchos de los caminos elegidos aún cuando tienen la pretensión de ruptura y novedad, son amalgamas distintas de lo antiguo.

Se busca lo nuevo en nombre de la autenticidad.

Se intenta una nueva forma de recuperación de lo sagrado.

Hay un rechazo claro a la religión institucionalizada.

La mayoría de las nuevas formas de religiosidad tiene como objetivo al individuo, su desarrollo personal, y su seguridad.

El malestar de lo sagrado de nuestro tiempo indica un momento de crisis. El concepto y vivencia tradicional de Dios ya no nos satisface. Los dioses parecen haber desaparecido y la humanidad corre el peligro de un sin sentido y por eso mismo de desintegración y violencia.

Nos encontramos así, ante un declive de las creencias religiosas tradicionales y una preocupación creciente por el significado y propósito de la vida.

Estamos ante una religiosidad que pone énfasis en el individuo, la persona concreta, con sus gustos y su capacidad de elcción, una religiosidad que pasa por la experiencia afectiva. Una religiosidad que busca una salvación aquí y ahora. Una religiosidad en donde no existan burocratismo ni dogmatismos que obstaculizan la unidad de los seres humanos.

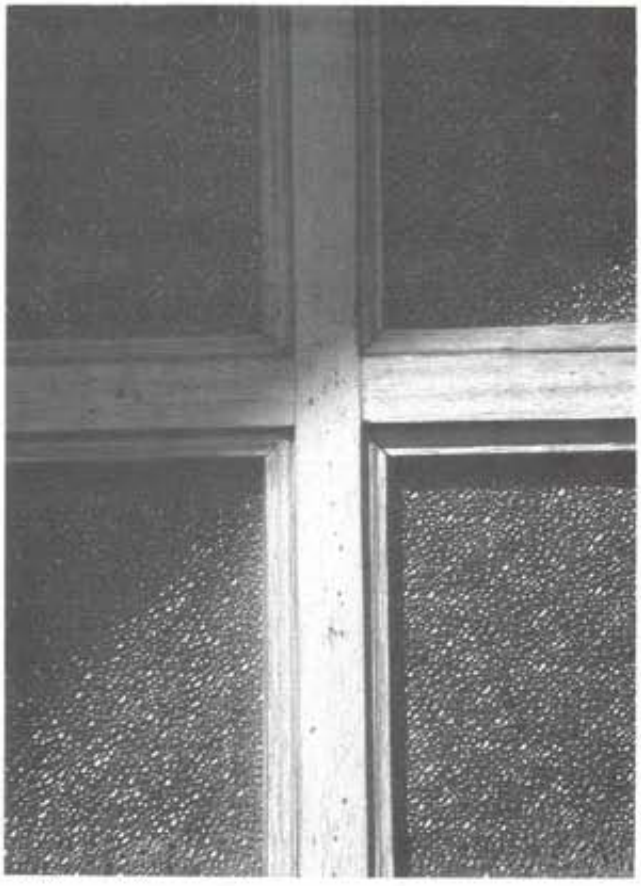
¿Qué Dios necesitará el siglo XXI.?

Llegamos ahora al punto principal de este ensayo: ¿ es posible hablar de Dios en el tercer milenio?.

De lo que hemos visto es claro que no sólo es posible, sino que es necesario hablar de Dios en el tercer milenio. El problema será por tanto más bien ¿Cómo hablar de Dios en el tercer milenio? ¿Qué tipo de Dios estará dispuesto a aceptar el Tercer milenio?.

La oportunidad de Dios

Las condiciones de la religiosidad del siglo XX, nos están manifestando que el ser humano ha fracasado en su intento de vivir sin Dios, sin lo sagrado. En lugar del Dios que salva hemos puesto dioses que nos llevarán



a la ruina: el dinero, las tecnologías, la ciencia positivista, las ideologías materialistas, el consumo, el sexo, los dioses de papel, los dioses extranjeros.

Ante esta conciencia del fracaso de la blasfemia nitszchiana, Dios tiene que ser recuperado en el próximo milenio. Pero no el Dios que abandonamos en este siglo, ni el Dios fundamentalista de hace 20 siglos.

¿Qué religión necesitamos para el proximo milenio?

Necesitamos una religión más sensible a la historia concreta de los hombres, atenta al clamor de los humanos y al aliento del Espíritu que recorre nuestro tiempo. Necesitamos una religión que tome en serio la posmodernidad y se enfrente a ella. Necesitamos una religión que haga del Misterio el secreto mismo de lo que se juega en cada hombre, tanto en su interioridad como en su entorno social y natural. Necesitamos una religión solidaria con el hombre y con el cosmos.

Necesitamos un cristianismo que garantice la fe en la apertura de la historia, la creencia en la libertad y las posibilidades del hombre para superar el pecado, que garantice que Jesucristo es el futuro del hombre y que ese futuro ya ha comenzado, aunque no hayamos visto su plenitud.

Necesitamos una religión que no se ponga en el lugar de Dios, que no identifique la causa de Dios con la suya, la ley de Dios con sus propias leyes, pensando que con ello da culto a Dios, cuando lo que hace en realidad es confundir el honor de Dios con su propia voluntad de poder (10).

Necesitamos una religión que convierta el culto en un acto de reverencia y reconocimiento del Misterio, antes que en un ritual para manipular el poder de lo sagrado. Cuando el culto se convierte en magia manipuladora del Absoluto, se pervierte la religión porque se secuestra a Dios para ponerlo al servicio del poder del hombre.

La lucha contra la perversión religiosa fue una constante de la predicación de Cristo y sin duda el motivo fundamental de su muerte en la cruz. Jesús pagó con su vida la blasfemia de haberle quitado al culto y a la ley el monopolio de la salvación y haber devuelto al hombre la centralidad del acceso a lo sagrado.

Las idolatrías o perversiones religiosas de lo sagrado, consisten en llamar dios, sagrado, numinoso misterio a lo que no lo es. Entronizar como Absoluto realidades ajenas al ámbito de lo religioso, que se convierten en fetiches suplantadores del autèntico sagrado de la verdadera divinidad: el dinero, el sexo, el poder, el éxito, la fama, el consumo, el mercado, la eficacia, la rentabilidad, la moda, etc (11).

La segunda carta de San Juan es la que mejor expresa el peligro de perversión de la religión. Para Juan el *test* de nuestro auténtico culto a Dios es el amor al prójimo. Las manifestaciones que no resisten esta prueba no serán verdaderas, por más religiosas que

sean.

Necesitamos una religión que acepte el retraimiento de Dios como condición para la libertad del hombre. Sin esta ausencia humilde de Dios en la historia, no hay especio para la libertad. Sino un mundo en el que los hombres somos solo títeres representando unos papeles escritos ya desde la eternidad.

La impotencia de Dios es una condición de posibilidad de la libertad humana. El milagrerismo de muchas religiones invalidan la verdadera dimensión de la libertad humana y hacen de Dios un Señor arbitrario que lesiona continuamente la dignidad humana y por eso mismos la dignidad de Dios.

Necesitamos una religiosidad no centrada en la pérdida de la identidad individual.

Necesitamos una religiosidad que salve al hombre aquí y ahora, que lo impulse a vivir el reino del amor en el mundo, como prerrequisito para la unidad y la paz entre los seres humanos.

Los cristianos tenemos que poner de relieve, con obras y con palabras, nuestra admiración por el hombre y por su tarea de recrear la historia; nuestra defensa activa y eficaz de los derechos humanos; nuestro esfuerzo por abatir toda dictadura y por ganar espacios de libertad para la persona; nuestra apuesta por una cultura y civilización de la no violencia; nuestro amor a la naturaleza y nuestra defensa de la misma.

Necesitamos una religión, un cristianismo más allá de lo meramente emocional y esotérico. Una religión que construye su unión con Dios a partir de la ética, del amor, de la justicia y de la responsabilidad de hacer a Dios presente en un mundo en el que no aparece .

Necesitamos una religión que presenta a Dios como un misterio, no como algo totalmente inteligible y casi igual al mundo. Porque a Dios nadie lo ha visto jamás.

Necesitamos vivir con pasión y celo las palabras de Juan: «¿Quién es el que está en Dios?, el que está en el amor. Y ¿quién está en el amor? el que ama a sú prójimo como a sí mismo. Quien dice que está en Dios y odia a sus hermanos es un mentiroso.»

Conclusiones

De lo que hemos considerado, podemos ya concluir que el siglo XXI puede ser el siglo de Cristo, el siglo de los cristianos. Para eso se necesita que la fe de los que creemos en él, supere los lastres que se han adherido a él y que lo hacen inaceptable para una humanidad que ha progresado en la conciencia de sí mismo, del mundo y de la historia.

Un cristianismo personal que hable con experiencia propia.

Un cristianismo solidario con la realidad social en que se vive. Un cristianismo no oculto en el corazón, o en la familia, sino que se presenta en la sociedad, en la economía, en la política, en la diversión, en todo lo que vive el ser humano como individuo y como sociedad.

Un cristianismo que se vive en comunidad fraterna. Una vivencia de Cristo compartida en grupo. Un cristianismo que forme comunidades de creyentes con rasgos definidos, con experiencia interior propia, compromiso solidario y comunicación viva, donde imperen la atención y la cercanía personal.

Un cristianismo con una fe formada y crítica. La fe no puede estar separada de la razón y el sentido común. El cristianismo del siglo XXI tiene que asumnir con compromiso e inteligencia crítica sus propias experiencias y afirmaciones de su fe.

Un cristianismo cuya fe en Jesucristo impregna la realidad del hombre y hace que Dios viva en todos y en todo.

Citas Bibliográficas

(1).-F. Nietzsche. Así habló Zarathustra. Planeta -Agostini. Barcelona.1996. pág.27.

(2).-Pedro Trigo. «Qué haremos con Dios en el siglo XXI». Christus. Agosto.1995. pág. 47-56.

(3).-E. Durkheim. Las formas elementales de la vida religiosa.AKAL. Madrid. 1982. pág.397-398.

(4).- Ibidem pág.56s.

(5).-Montesquieu. Del espíritu de las leyes II. Sarpe.Madrid 1984.pág.121.

(6).- José Ma. Mardones. ¿A dónde va la religión?. Salterrae. Santander. 1996. pág.21.

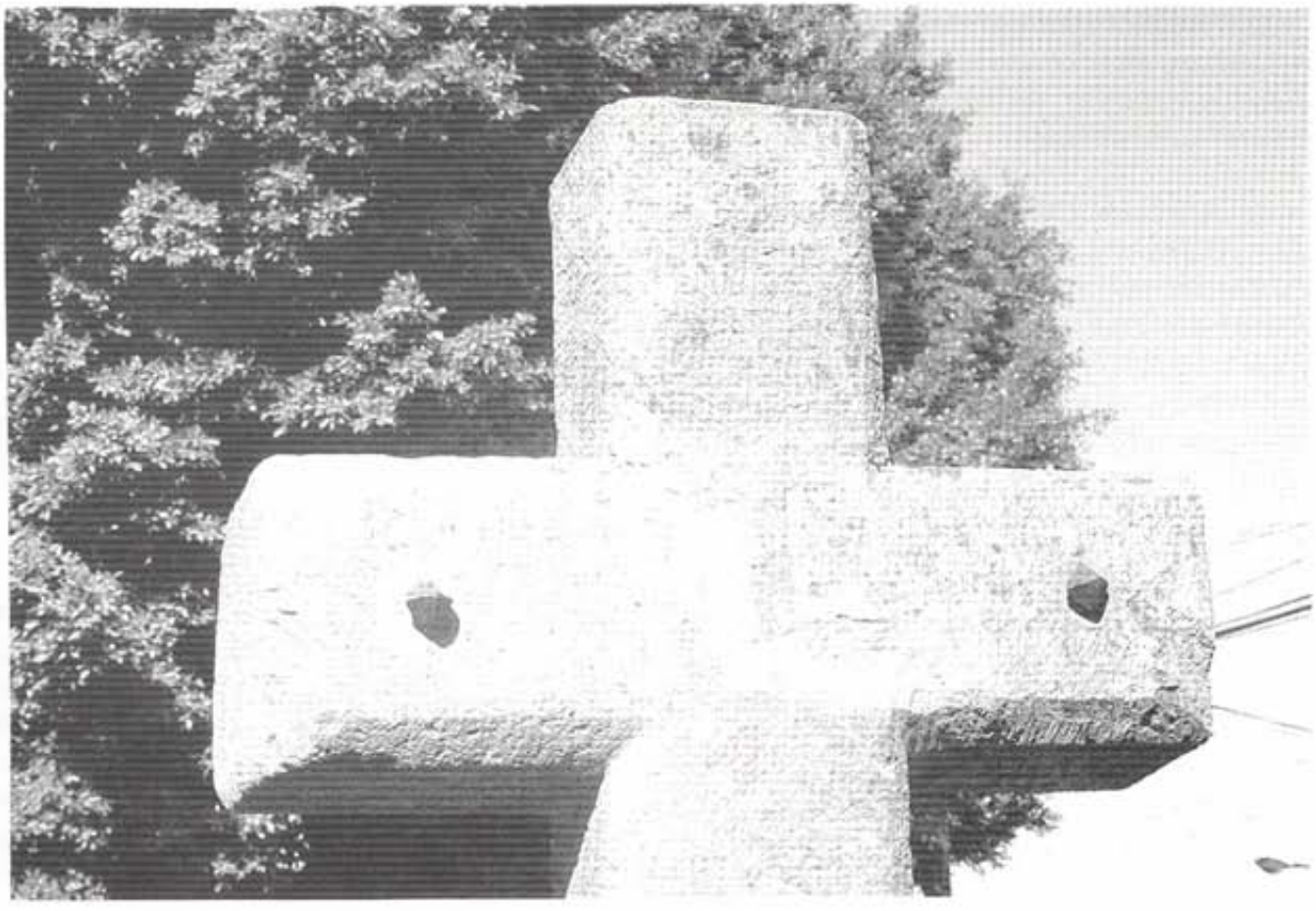
(7).- Jean-Jacques Rousseau. El contrato social. Altaya. Barcelona. 1993. pág.129-140.

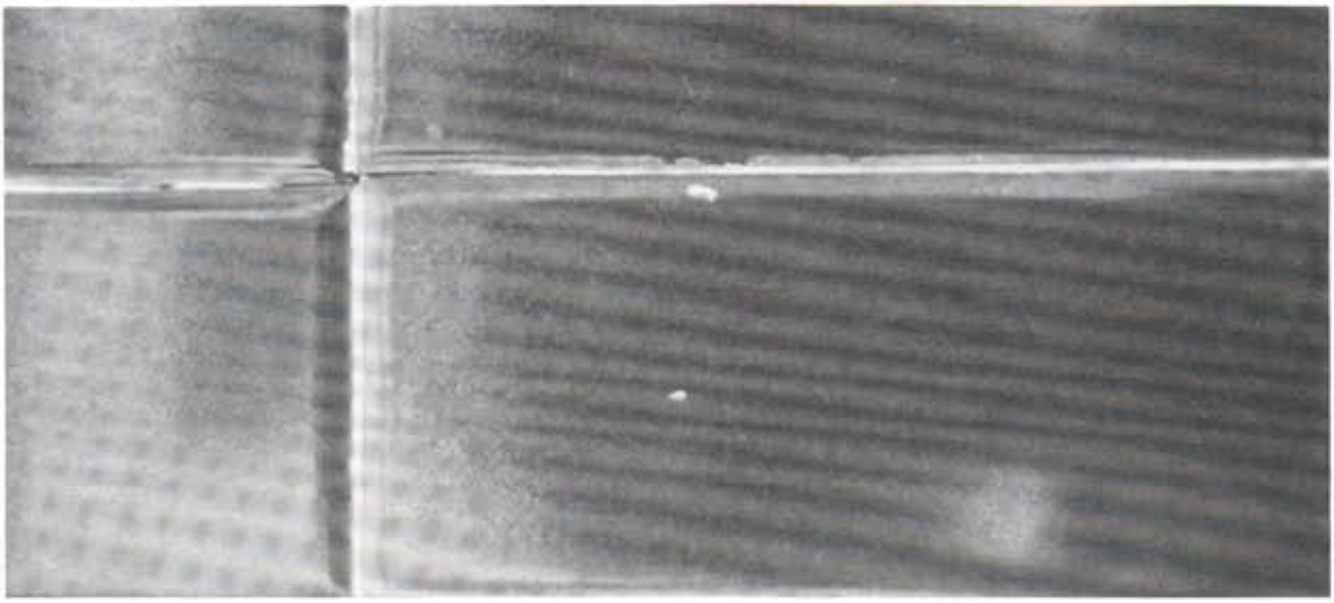
(8).- A. Guerra Gómez. Los nuevos movimientos religiosos (Las sectas). Rasgos comunes y diferenciales. Eunsa. Pamplona. 1993.

(9).- R. Berzosa. Nueva Era y cristianismo.BAC. Madrid. 1995.

(10).-J. Moingt. El hombre que venía de Dios (II). Desclee. Bilbao. 1995. pág. 88.

(11).- José Ma. Mardones. ob. cit. pág.80.





Ahora bien, el **liderazgo** de estas personalidades proviene sin lugar a dudas de su **heroicidad**, de su coherencia. El hecho de que tanta gente los haya seguido y los siga venerando, tiene su origen en el compromiso radical que ellos asumieron. Su autoridad moral proviene del llevar hasta las últimas consecuencias sus ideales. Por tanto, leeremos su liderazgo desde su heroicidad.

Otra precisión, dos de las cuatro figuras que aquí reseñamos no fueron explícitamente cristianos. Gandhi, fue un hombre religioso sin lugar a dudas, pero no cristiano. Guevara, confesó su ateísmo. Pero en ambos casos, su valoración del amor dentro de la causa independentista o revolucionaria, nos sugiere considerarlos como **«cristianos anónimos»**, según la feliz expresión acuñada por el teólogo Karl Rahner.

Finalmente, una última observación. Normalmente, se considera como **profeta-mártir** a quien como creyente da su vida enteramente por Dios y por su pueblo. En cambio, se le dice **héroe** al que derrama su sangre por una causa meramente humana, terrenal, temporal. Las figuras aquí destacadas son, dos de ellas -Romero y Luther King-, mártires en sentido estricto. Sólo el Che Guevara hizo las veces de héroe. El caso de Gandhi se cuece aparte.

Aquí vamos a considerar como **sinónimos** ambos términos: «mártir» y «héroe». Además, si recurrimos al diccionario, advertiremos que la expresión «mártir» significa inmolado, sacrificado; mientras que «héroe» quiere decir arrojado, audaz, valiente. Nuestros cuatro personajes tuvieron ambas características.

El héroe y la virtud

Savater en *La tarea del héroe,* define magistralmente al **héroe** como **aquel que *logra ejemplificar con su acción la virtud como fuerza y excelencia.***[1] El concepto clave en esta definición será el de «virtud». Virtud proviene etimológicamente de *vir*, fuerza o valor. En la virtud los hombres reconocen sus aspiraciones y sus anhelos.

Baltazar Gracián, el jesuita del siglo de oro español, en su ensayo intitulado *El héroe,* sostiene la misma tesis que Savater: *Todo héroe participó tanto de felicidad y de grandeza, cuanto de virtud, porque corren paralelas desde el nacer al morir.*[2]

Se supone que **el héroe prueba que la virtud es la acción triunfalmente más eficaz. Empero,** esto es desmentido por la acumulación de fracasos concretos de la conducta virtuosa. **Monseñor**

Romero prueba ambas cosas. Digamos una palabra sobre su vida y volvamos después sobre el asunto.

Monseñor Romero nació en 1917 en El Salvador. En 1970 fue nombrado obispo auxiliar de El Salvador. De ese año hasta 1977 mantuvo una postura conservadora. Pero en el 77 fue nombrado arzobispo de San Salvador y el asesinato del Padre Rutilio Grande lo convirtió a la causa de los desposeídos. Después de tres años de denuncias y acciones proféticas en favor del pueblo, fue asesinado mientras celebraba la eucaristía el 24 de marzo de 1980.

En las palabras de Monseñor que transcribo a continuación está reflejada esa bipolaridad arriba mencionada: **la virtud del héroe es eficaz, «resucitaré en el pueblo salvadoreño», aunque aparentemente parezca desembocar en el fracaso: «un obispo morirá, pero...»**

Decía Monseñor poco antes de su inmolación: he sido amenazado frecuentemente de muerte. Debo decirles que como cristiano, no creo en la muerte sin resurrección. Si me matan, resucitaré en el pueblo salvadoreño. Se lo digo sin ninguna jactancia, con la más grande humildad.

Como pastor estoy obligado por mandato divino a dar la vida por quienes amo, que son todos los salvadoreños, aún por aquellos que vayan a asesinarme.

Si llegan a cumplirse las amenazas, desde ya ofrezco a Dios mi sangre por la redención y resurreción de El Salvador.

El martirio es una gracia que no creo merecer. Pero si Dios acepta el sacrificio de mi vida, **que mi sangre sea semilla de libertad y la señal de que la esperanza será pronto una realidad.** Mi muerte, si es aceptada por Dios, sea por la liberación de mi pueblo y como un testimonio de esperanza en el futuro. Puede usted decir, si llegasen a matarme, que perdono y bendigo a quienes lo hagan. Ojalá, sí, se convenzan que perderán su tiempo.

Un obispo morirá, pero la Iglesia de Dios, que es el pueblo, no perecerá jamás.[3]

Por eso podemos decir con Savater: *El héroe es quien «quiere» y «puede».*[4]

El ideal del héroe

El héroe en realidad encarna el ideal activo. No sólo aspira a la utopía, hoy tan desacreditada, sino que es la encarnación misma de ella.

Martin Luther King (1929-1968), pastor de la Iglesia Bautista, fundador de la Conferencia de Dirigentes Cristianos del Sur, protesta pacíficamente contra la discriminación racial en los Estados Unidos. Un fanático blanco lo asesinará en 1968. Este hombre, concibió y encarnó la utopía. Oigámoslo de viva voz:

Yo tuve un sueño. *Soñé que un día esta nación se levantaría y viviría de acuerdo con el verdadero significado de su credo, el cual sostiene incontrovertible, que todos los hombres fueron creados iguales. Yo tuve un sueño. Soñé que un día los hijos de los antiguos esclavos y los hijos de los amos llegarían juntos a la mesa fraternal... Yo tuve un sueño. Soñé que mis cuatro hijitos vivirían un día en una nación donde no serían juzgados por el color de su piel sino por las virtudes de su carácter. Yo tuve un sueño. Soñé que un día pequeños niños negros y pequeñas niñas negras estrecharían sus manos con las de niños y niñas blancas, como hermanos y hermanas. Y cuando esto suceda uniremos nuestras manos y cantaremos:* ***Iguales al fin, iguales al fin!***[5]

El héroe concibe el ideal como posible y no teme la formulación del mismo. Antes bien, el ideal lo jalonea hacia el compromiso definitivo. El Che decía:

Y si se nos dijera *que somos casi unos románticos, que somos unos idealistas inveterados, que estamos pensando en cosas imposibles, y* ***que no se puede lograr de la masa del pueblo el que***

Romero prueba ambas cosas. Digamos una palabra sobre su vida y volvamos después sobre el asunto.

Monseñor Romero nació en 1917 en El Salvador. En 1970 fue nombrado obispo auxiliar de El Salvador. De ese año hasta 1977 mantuvo una postura conservadora. Pero en el 77 fue nombrado arzobispo de San Salvador y el asesinato del Padre Rutilio Grande lo convirtió a la causa de los desposeídos. Después de tres años de denuncias y acciones proféticas en favor del pueblo, fue asesinado mientras celebraba la eucaristía el 24 de marzo de 1980.

En las palabras de Monseñor que transcribo a continuación está reflejada esa bipolaridad arriba mencionada: **la virtud del héroe es eficaz, «resucitaré en el pueblo salvadoreño», aunque aparentemente parezca desembocar en el fracaso: «un obispo morirá, pero...»**

Decía Monseñor poco antes de su inmolación: he sido amenazado frecuentemente de muerte. Debo decirles que como cristiano, no creo en la muerte sin resurrección. Si me matan, resucitaré en el pueblo salvadoreño. Se lo digo sin ninguna jactancia, con la más grande humildad.

Como pastor estoy obligado por mandato divino a dar la vida por quienes amo, que son todos los salvadoreños, aún por aquellos que vayan a asesinarme.

Si llegan a cumplirse las amenazas, desde ya ofrezco a Dios mi sangre por la redención y resurreción de El Salvador.

El martirio es una gracia que no creo merecer. Pero si Dios acepta el sacrificio de mi vida, **que mi sangre sea semilla de libertad y la señal de que la esperanza será pronto una realidad.** Mi muerte, si es aceptada por Dios, sea por la liberación de mi pueblo y como un testimonio de esperanza en el futuro. Puede usted decir, si llegasen a matarme, que perdono y bendigo a quienes lo hagan. Ojalá, sí, se convenzan que perderán su tiempo.

Un obispo morirá, pero la Iglesia de Dios, que es el pueblo, no perecerá jamás.[3]

Por eso podemos decir con Savater: *El héroe es quien «quiere» y «puede».*[4]

El ideal del héroe

El héroe en realidad encarna el ideal activo. No sólo aspira a la utopía, hoy tan desacreditada, sino que es la encarnación misma de ella.

Martin Luther King (1929-1968), pastor de la Iglesia Bautista, fundador de la Conferencia de Dirigentes Cristianos del Sur, protesta pacíficamente contra la discriminación racial en los Estados Unidos. Un fanático blanco lo asesinará en 1968. Este hombre, concibió y encarnó la utopía. Oigámoslo de viva voz:

Yo tuve un sueño. *Soñé que un dia esta nación se levantaría y viviría de acuerdo con el verdadero significado de su credo, el cual sostiene incontrovertible, que todos los hombres fueron creados iguales. Yo tuve un sueño. Soñé que un dia los hijos de los antiguos esclavos y los hijos de los amos llegarían juntos a la mesa fraternal... Yo tuve un sueño. Soñé que mis cuatro hijitos vivirían un dia en una nación donde no serían juzgados por el color de su piel sino por las virtudes de su carácter. Yo tuve un sueño. Soñé que un dia pequeños niños negros y pequeñas niñas negras estrecharían sus manos con las de niños y niñas blancas, como hermanos y hermanas. Y cuando esto suceda uniremos nuestras manos y cantaremos:* ***Iguales al fin, iguales al fin!***[5]

El héroe concibe el ideal como posible y no teme la formulación del mismo. Antes bien, el ideal lo jalonea hacia el compromiso definitivo. El Che decía:

Y si se nos dijera *que somos casi unos románticos, que somos unos idealistas inveterados, que estamos pensando en cosas imposibles, y* ***que no se puede lograr de la masa del pueblo el que***

sea un casi arquetipo humano, nosotros tenemos que contestar, una y mil veces que sí, que sí se puede, *que estamos en lo cierto, que todo el pueblo puede ir avanzando, ir liquidando las pequeñeces humanas... Tiene que ser así, debe ser así, y así será.*[6]

El héroe y la aventura

El mundo del héroe es el de la aventura. En la aventura hay que buscarle y allí alcanza su plenitud. Savater da con **tres rasgos principales de la aventura** y del aventurero. La aventura es un ***tiempo lleno,*** frente al tiempo vacío de la rutina. Por otra parte, en la aventura, ***las garantías de la normalidad quedan suspendidas o abolidas.*** En la aventura no está determinado de antemano cuál es el comportamiento correcto que requiere la ocasión. Predomina la inseguridad. Por último, en la aventura ***siempre está presente la muerte.***

En el mundo de la aventura, allí donde hay que valerse por sí mismo, **el héroe busca su *independencia.*** Por eso el héroe deja su casa y se abre a la intemperie, desafiando la rutinaria seguridad.

Quien mejor que el **Che Guevara** podría ejemplificar estos rasgos de la heroicidad, estos rasgos de la aventura. Ernesto Guevara de la Serna (1927-1967), nació en Argentina. Guevara recorrió cuando joven el continente en una motocicleta. Participó en la oposición al golpe de estado en 1954 contra el gobierno de Arbenz en Guatemala. Fue pieza clave en el triunfo de la revolución cubana. Ocupó cargos notables en el gobierno cubano. En 1965 dejó Cuba para encargarse de la revolución continental. Tal intento fracasó. Acaba de celebrarse el aniversario número treinta de su asesinato en Ñancahuazú, Bolivia.

Guevara se autodefinía como un aventurero, aunque lo matizaba de este modo: *Soy consecuente con mis creencias...* ***Muchos me dirán aventurero, y lo soy, sólo que de un tipo diferente y de los que ponen el pellejo para demostrar sus verdades.***[7]

Desde su juventud quiso triunfar. Así lo relata en sus memorias: ***Quería triunfar, como quiere triunfar todo el mundo;*** *soñaba con ser un investigador famoso, soñaba con trabajar infatigablemente para conseguir algo que podía estar, en definitiva, puesto a disposición de la humanidad, pero que en aquel momento era un triunfo personal.*[8]

Este espíritu triunfador lo llevó a conducir las

empresas más arriesgadas. La aventura en Bolivia así lo prueba. Con un puñado de hombres intentará incendiar Latinoamérica desde un país central y estratégico. El apoyo en Bolivia se redujo a cero, y el Che tuvo que habérselas prácticamente solo enfrentado a la contrainsurgencia.

La nobleza del héroe

Savater afirma que ***el héroe aspira a la perfecta nobleza, es decir, a que su deber no se le imponga como una coacción exterior, sino que consista en la expresión más vigorosa y eficaz de su propio ser...***[9] En el héroe, el rechazo del mal deriva directamente de la voluntad de perseverar en su ser, por decirlo con palabras del filósofo Spinoza, no del temor a ningún

tipo de castigo impuesto por un autoridad exterior. **La nobleza, en definitiva, es un *atreverse a querer.***

La nobleza se conforma de dos virtudes diríamos *inapelables:* el valor y la generosidad. Estas dos virtudes las vamos a ilustrar con la actitud de Guevara y de Gandhi. Veamos.

El Che reclamaba como virtud y cualidad cimera la denuncia de la injusticia. *Sobre todo,* ***sean capaces de sentir en lo más hondo cualquier injusticia cometida contra cualquiera en cualquier parte de la tierra. Es la cualidad más linda de un revolucionario.***[10] Pero esta cualidad es imposible sin una buena dosis de valentía, de audacia, de riesgo.

También, es de sobra conocida la frase «sólo el amor es revolucionario» como propia del Che. El decía: *Déjeme decir, a riesgo de parecer ridículo, que* ***el revolucionario verdadero está guiado por grandes sentimientos de amor.*** *Es imposible pensar en un revolucionario auténtico sin esta cualidad.*[11] Y la mostración propia del amor es sin lugar a dudas la generosidad, que en el caso del Che consistió en dar no oro ni plata, sino su propia vida y arrojo al servicio de la revolución.

Mahatma Gandhi (1869-1948), es conocido por su denodada lucha pacífica en favor de la independencia de la India. Por medio de la desobediencia civil sin violencia, la «satyagraha» o resistencia pasiva, pretendió la liberación del pueblo pobre indio. Famoso por sus ayunos de seis días y por la fundación del movimiento «India libre». Fue asesinado por un fanático musulmán poco antes de la consumación de la independencia de su país.

Ciertamente que en **Gandhi** la verdad, el apego a la verdad -el «satyagraha»-, está a la base de la no-violencia o «ahimsa». Por eso dirá que «jamás en su vida ha mentido». Al respecto declaró: *Por instinto* ***ha sido la verdad lo que me ha atraído, no la no-violencia.*** *La verdad es que descubría la no-violencia buscando la verdad.*[12]

Por otra parte, esta no-violencia de Gandhi no debe entenderse como cobardía, sino como todo lo contrario: la puesta en práctica de la valentía. En relación con esto, esta es su posición:

*Preferiría mil veces correr el peligro de recurrir a la violencia antes que ver cómo castran a una raza... **No tengo más remedio que preferir la violencia a la actitud de los que huyen por cobardía... La no- violencia es la cima de la valentía...** No se puede enseñar la no-violencia al que tiene miedo de morir y no tiene la energía de resistir... No hay ninguna valentía mayor que la de negarse hasta el fin a doblar la rodilla ante un poder terreno, sea cual fuere su grandeza, haciéndolo sin ninguna agresividad, con la fe cierta de que es el espíritu y sólo él el que vive.*[13]

Gandhi se plantea desde el amor generoso la búsqueda del bien de todos:

***No creo en la doctrina del mayor bien para el mayor número.** En términos crudos, esto equivale a aceptar el sacrificio de los intereses del 49 por 100 de los hombres por lo que se supone que es el bien del 51 por 100 restante. Esta doctrina despiadada ha causado daños a la humanidad. **La única doctrina verdaderamente digna y humana sería la del mayor bien de todos.** Y esta doctrina no puede uno defenderla si no está dispuesto a llegar él mismo hasta los sacrificios más duros.*[14]

Esta es la forma que toma la generosidad en Gandhi.

Ambos, Guevara y Gandhi, ha quedado demostrado aquí, fueron nobles, nobles en el sentido de encarnar en grado sumo la valentía y la generosidad.

El héroe y la democracia

Quizá en estos tiempos de búsqueda de la democracia, de elecciones, de transición, valga la pena mostrar, aunque sea someramente, las relaciones entre la heroicidad y la democracia. Dice Savater: ***...la democracia es la realización ético-política más inequívocamente heroica que se han propuesto los hombres... Democracia y heroísmo coinciden en la común busca de «autonomía»...***[15]

El héroe no sólo busca la democracia. Gandhi la buscó cuando se propuso lograr el bienestar de todos y no sólo el de la mayoría. Guevara la buscó desde una perspectiva más «real» que «formal», quizá priorizando la justicia que tiene que ver más con la democracia «real» que con la «formal-representativa». Romero dio su vida por el pueblo salvadoreño, porque tuviera vida y dignidad, y esto y no otra cosa es democracia. Luther King lo mismo, al protestar contra la discriminación racial pugnó por una democracia incluyente.

Pero el héroe no sólo busca la democracia. Es la encarnación misma del espíritu democrático al buscar la autonomía, al dejarse llevar por su más puro querer y no por las imposición de ciertos imperativos.

Además, la democracia implica la heroicidad de todos. De los partidos políticos para que sepan perder. De la ciudadanía para que al menos vote conscientemente. Del gobierno, para que resista a la tentación de la dictadura.

El héroe y la violencia

El héroe es enemigo de la violencia. Esta afirmación parece caer ante el peso de los ejemplos. En nuestro caso, de inmediato pensamos en la figura del Che. Él hizo uso de la violencia armada revolucionaria. Los otros tres líderes citados aquí, se opusieron al uso de la violencia revolucionaria. Quizá de ellos tres Romero fue el que mantuvo una posición divergente al aceptar el recurso de la violencia como el último que tiene un pueblo en una situación de humillación extrema. Revisemos primero la postura del **Che.**

Que esta revolución tenga lugar por cauces pacíficos o nazca al mundo después de un parto doloroso, no depende de los revolucionarios; depende de las fuerzas reaccionarias de la vieja sociedad, que se resisten a dejar nacer la sociedad nueva...,[16] argumentaba el Che. Se puede decir, haciendo exégesis del texto, que **el Che no asumía una posición en favor de la violencia por principios, sino en la práctica.** Es decir, el uso de la violencia depende de la reacción. Si la reacción cede en su afán de dominación y exterminio, podrá entonces abandonarse la posibilidad de la violencia revolucionaria.

Las posiciones respectivas de Luther King y de Gandhi aparecen resumidas en este par de textos. Ambos están por la no-violencia. **Gandhi enfatiza el carácter activo de esta no-violencia. Llega a hablar de violencia de los pacíficos.** Hay sin lugar a dudas una posición no violencia de principios, por convicción, independientemente de la coyuntura histórica. **Luther King confiesa:** ***Estoy convencido de que el verdadero cambio social sólo puede venir por el camino de la no-violencia.*** *Los fusiles no resolverán los problemas.*[17]

Gandhi expone de este modo su doctrina sobre la desobediencia civil:

La desobediencia civil es un derecho

imprescindible de todo ciudadano. No se puede renunciar a ella sin dejar de ser hombre. *La desobediencia civil no da nunca lugar a la anarquía, mientras que puede conducir a ella la desobediencia criminal...*[18]

A manera de conclusión

El héroe lucha siempre contra la instrumentalidad del hombre por el hombre. Asume el imperativo categórico kantiano en su segunda formulación: el hombre como fin, nunca como medio. El héroe truena contra el servilismo esclavizante.

La modernidad en su fracaso, desde la crítica postmoderna, acentúa la desventura del héroe. Parece estéril y absurdo ser héroe en el mundo actual. Y esto es obvio, si las grandes utopias han quedado sepultadas en el basurero de la historia, luego entonces de qué sirve la acción heroica si no hay ideales que orienten nuestra acción. **Se puede hablar entonces de un *vacío social* en torno al héroe.** O el héroe deja de existir, o se queda sin discípulos y amigos que sigan sus pasos.

Empero, en definitiva, **la necesidad y la urgencia del héroe no puede acabar jamás.** El obispo Casaldáliga resume así lo que podría caracterizar al hombre nuevo hoy. Estos rasgos propios del hombre nuevo, podrían ser asumidos por el héroe, por el dirigente, hoy. **El héroe debe contar con *lúcidez crítica, libertad desinteresada, fraternidad, esperanza utópica y conflictividad.***[19]

De vuelta a Gracián, vale la pena glosar este aforismo: ***Todo héroe participó exceso de ingenio.***[20] El héroe, además de valentía y generosidad, ha de contar con la agudeza necesaria para vislumbrar no sólo la estrategia sino también la táctica. Por eso dirá el mismo Gracián: *Que la agudeza, si no reina, merece conreinar.*[21]

Nietzsche en *Así hablaba Zaratustra* sugiere el asumir la metamorfosis del espíritu. Transitar del camello al niño pasando por el león. El camello simboliza el «tú debes». El león el «yo quiero» y el niño el «yo soy». **Nuestros héroes** aquí reseñados han recorrido este camino. Aunque **se han movido fundamentalmente en el ámbito del «yo quiero» heroico del león.**

Finalmente, vale la pena terminar este ensayo con una frase de Gracián que es invitación a imitar, emular y seguir a los héroes puestos ahí como ejemplares del valor: ***Carecieron por la mayor parte los héroes, ya de hijos, ya de hijos héroes; pero no de imitadores, que parece los expuso el cielo más para ejemplares del valor, que para propagadores de la naturaleza.***[22]

Líderes Cristianos del Siglo XX

A manera de introducción

Crisis de liderazgo/tres estadios kierkegaardianos/ pretensión de la ponencia/liderazgo de estas personalidades proviene sin lugar a dudas de su heroicidad/»cristianos anónimos»/profeta-mártir y héroe sinónimos.

El héroe y la virtud

Héroe como aquel que *logra ejemplificar con su acción la virtud como fuerza y excelencia*/el héroe prueba que la virtud es la acción triunfalmente más eficaz, empero hay fracaso/Monseñor Romero prueba ambas cosas/la virtud del héroe es eficaz, «resucitaré en el pueblo salvadoreño», aunque aparentemente parezca desembocar en el fracaso: «un obispo morirá, pero...»

El ideal del héroe

El héroe en realidad encarna el ideal activo/Martin Luther King: *Yo tuve un sueño... Iguales al fin, igualesalfin!*/El héroe concibe el ideal como posible/ Che: *Y si se nos dijera... que no se puede lograr de la masa del pueblo el que sea un casi arquetipo humano, nosotros tenemos que contestar, una y mil veces que sí, que sí se puede...*

El héroe y la aventura

El mundo del héroe es el de la aventura/tres rasgos principales de la aventura: *tiempo lleno, las garantías de la normalidad quedan suspendidas o abolidas, siempre está presente la muerte*/el héroe busca su *independencia*/Che: *Muchos me dirán aventurero, y lo soy, sólo que de un tipo diferente y de los que ponen el pellejo para demostrar sus verdades...*

La nobleza del héroe

*El héroe aspira a la perfecta nobleza, es decir, a que su deber no se le imponga como una coacción exterior.../*la nobleza es un *atreverse a querer*/la nobleza se conforma de dos virtudes diríamos *inapelables:* el valor y la generosidad/Che: *...sean capaces de sentir en lo más hondo cualquier injusticia cometida contra cualquiera en cualquier parte de la tierra*/Gandhi: *...ha sido la verdad lo que me ha atraído, no la no-violencia... No tengo más remedio que preferir la violencia a la actitud de los que huyen por cobardía... La no- violencia es la cima de la valentía...*

El héroe y la democracia

*La democracia es la realización ético-política más inequívocamente heroica que se han propuesto los hombres.../Democracia y heroísmo coinciden en la común busca de «autonomía».../*Pero el héroe no sólo busca la democracia; es la encarnación misma del espíritu democrático al dejarse llevar por su más puro querer/La democracia implica la heroicidad de todos.

El héroe y la violencia

El héroe es enemigo de la violencia/el Che no asumia una posición en favor de la violencia por principios, sino en la práctica/Gandhi enfatiza el carácter activo de esta no-violencia. Llega a hablar de violencia de los pacíficos/Luther King confiesa: *Estoy convencido de que el verdadero cambio social sólo puede venir por el camino de la no-violencia.*

A manera de conclusión

El héroe lucha siempre contra la instrumentalidad del hombre/parece estéril y absurdo ser héroe en el mundo actual/necesidad y la urgencia del héroe no puede acabar jamás/el héroe debe contar con *lúcidez crítica, libertad desinteresada, fraternidad, esperanza utópica y conflictividad/Todo héroe participó exceso de ingenio*/Nuestros héroes se han movido fundamentalmente en el ámbito del «yo quiero» heroico del león. Javier Prado / Noviembre del 97

Monseñor Romero
«Y supiste beber el doble cáliz
del Altar y del Pueblo
con una sola mano consagrada al Servicio.
América Latina ya te ha puesto
en su gloria de Bernini.
En la espuma aureola de sus mares,
en el retablo antiguo de los Andes,
en el dosel airado de todas sus florestas,
En la canción de todos sus caminos;
en el Calvario nuevo de todas sus prisiones,
de todas sus trincheras,
de todos sus altares...
En el ara segura del corazón insomne
de tus hijos!
San Romero de América, pastor y mártir
nuestro, nadie hará callar
tu última homilía!»
Pedro Casaldáliga.

Gandhi

«Nunca hay que abandonar una empresa, mientras no se oponga a ella la moral».

«La fe no está hecha para ser predicada, sino para ser vivida. Entonces es cuando se propagará por si misma»

«Puedo afirmar, sin la menor vacilación, pero con toda humildad, que no se puede comprender qué es la religión sin ver en ella su relación con la política»

Che Guevara

«Vale, pero millones de veces más la vida de un solo ser humano, que todas las propiedades del hombre más rico de la tierra» (Ibidem, vol II, pág. 76).

Citas Bibliográficas

[1] Savater, Fernando, *La tarea del héroe*, Ediciones Destino, Col. Destino Libro, No. 316, México 1992, pág. 165.

[2] Gracian, Baltazar, *El héroe*, Porrúa, «Sepan cuantos...», No. 315, Segunda Edición, México 1986, pág. 393.

[3] Tomado de Sobrino, J., Varios, *La Voz de los sin voz*, UCA, San Salvador, 1980, pág. 461.

[4] *Ibidem*, pág. 167.

[5] Citado por Botero, Silvio en *Cómo formar líderes*, Paulinas, Bogotá, 1991, pág. 71.

[6] Che Guevara, *Obras completas*, Casa de las Américas, La Habana, vol II, pág. 173-174.

[7] *Ibidem*, vol I, pág. 687 y 693.

[8] *Ibidem*, pág. 70.

[9] Savater, F., *op. cit.*, pág. 185.

[10] Che Guevara, *Obras completas, Carta última a sus hijos*, vol II, pág. 696.

[11] Che Guevara, *Obras completas*, vol II, pág. 228 y 382.

[12] Tomado de *El hombre nuevo* de L. Boff y otros, Narcea, Madrid, 1981, pág. 94.

[13] *Ibidem*, pág. 94.

[14] *Ibidem*, pág. 95-96.

[15] Savater, F., *op. cit.*, pág. 187.

[16] Che Guevara, *Obras completas*, vol I, pág. 61, 164 y 167.

[17] Citado por Botero, Silvio en *Cómo formar líderes*, pág. 71

[18] Tomado de *El hombre nuevo* pág. 97.

[19] *Ibidem*, pág. 164-166.

[20] Gracián, B., *op. cit.*, pág. 379.

[21] *Ibidem*, pág. 379.

[22] *Ibidem*, pág. 391.

La Univa
Universidad de Inspiración Cristiana

* Adolfo Valdez Rivas

La UNIVA, Universidad de Inspiración Cristiana

Resumen

En sus más de 20 años como Universidad y 35 de ser una Institución de Educación Superior, la UNIVA se ha distinguido por su Filosofía y su Ideario, cuyo sustento es CRISTO mismo y que se refleja simbólicamente en su Logotipo, con una cruz forcada; en su antropovisión educativa del hombre Unidad-Diversidad, Individuo-Comunidad, Logos-Praxis, Inmanente-Trascendente.

Ser una Universidad de Inspiración Cristiana es, para el autor, asumir con creatividad la luz del Evangelio, con un comportamiento de rectitud, honestidad y ante todo congruencia en el hacer y el pensar, en la axiología y el servicio.

Universidad del Valle de Atemaja (U.N.I.V.A) University of Christian Inspiration.

Asbtract

During its 20 years as a university and 35 years being as a higher Education Institution Universidad del Valle de Atemajac (UNIVA) has been noted for its ideals and its philosophy whose supports is in Christ himself and it is reflected symbolically on to its logo, with a focus on its vistion towards education of men Unity Diresity, Individual, Community, Logos-Praxis, Inmanment –Trascendent.

Being a university of Christian inspiration is, for the author, assuming creatively. The light of Gospel, with an integrity and homes to behavior but most of all convenience in the doing and thinking, in the axiology and service.

La UNIVA, Université D'inspiration Chrètienne

Résumé

Durante ses plus de vingt ans comme universisè ettrente-cinq ans d'être un institution d' èducation supèrieure, la UNIVA s'est distinguée par sa phlosophie et son ideologie, dont le soutien est christ lui même, qui se reflcète symboliquement, avec une croix forgèe; dans son antropovision èducative de l'homme unitè-diversitè, indivìdu-communautè, logos-praxis, immanente-transcendante. Être une universitè d'inspiration chrètiratienne est, pour l'auteu, assumer avec crèativitè la lumère de l' évangile avec un comportement de rectitude, d'honnêteté et avant tout de congruence en faire et penser, en l'axiologie et le service l' importance de christ dans la configuration de la spiritualité du vingt et unième siècle.

Confrontè l'homme avec l' avance vertigineuse de la science et de la technologie, contrastèe sa spir l tualitè avec « la mort de dieu », une brèche énorme s'ouvre entre l'homme et dieu. Le fait d'avoir tourné le dos a' dieu n'a pas laissé les hommes du vingtième siècle sans chein et sans ceritude et c'est seulement tourner le regard a' la valeur du spirituel ce que propose l'auter comme l'action salvatrice et émancipatrice de l'esprit de l'homme.

Nous Avons Besiin Pour Le Troisième Millènaire d'une foi qui constrise une société avec justice, témoignage de charité, d'amour pour les pauvres et les marginés du progrès. Cette foi en sera pas le produit de l' évidence scientifique mais de la conviction de notre foi en christ.

En los veinte años que vivimos como universidad y en los más de 35 como institución educativa, una orientación nos mantiene con fuerza: trascender con Cristo. Dejar la huella cristiana al joven que transita por nuestros espacios educativos es misión y acción de la vida académica.

Nacimos como una escuela de teología para seglares: el Pío XII de grata memoria, que se convirtió en una escuela de periodismo (la primera en el occidente) empezó a calar en la sociedad e iniciar un estilo de mayor conciencia social. La incipiente institución de educación superior se convirtió en la alternativa para el trabajador. La gran mayoría de los estudiantes trabajaban para costear sus estudios, esto configuró el perfil hasta la actualidad de trabajar para la gente que trabaja; aquí el primer planteamiento cristiano: "ser voz del que no tiene voz para defender su dignidad y sus derechos" (del Ideario UNIVA) ser voz y luz son las formas de inspiración cristiana que se institucionalizan al convertirnos en universidad

* Director de la Universidad a Distancia, Univa

hace 20 años. Voz que se hace docencia y voz que se siembra en la discencia, en la línea del "saber más", esa voz, impulsa al ser: "para ser más". Se establece el lema que toma al ser, al saber y al crecimiento, el énfasis óntico (al ser) comienza a plantear una antropología cristiana que afecta el quehacer cotidiano, el lema genera una base del discurso y la cultura organizacional. La luz, con toda su carga evangélica, surge paralela a la voz que permita comprender el trabajo académico como "iluminador" del accionar humano, la verdad es luz, la orientación del maestro es luz, el curriculo es fuente de luz. La inspiración cristiana se manifiesta como voz y luz en el ejercicio educativo hace casi 20 años.

La fe cristiana

La Universidad del Valle de Atemajac se compromete a vivir la fe cristiana como destino histórico, se muestra respecto al tiempo: sincrónica y diacrónica. Sincrónica, porque se ajusta al tiempo que se vive, ajusta sus expectativas al entorno y se compromete con los valores y la cultura circundante como toda universidad de "su tiempo". Diacrónica porque ve nuevos caminos que la separan del "status quo", intuye nuevos campos en el hacer social y en la experiencia académica. La universidad como destino histórico se enfrenta a la encrucijada de ser condicionante o ser condicionada, la sincronicidad obedece al postulado de *ser condicionada*, de responder a las demandas de una sociedad que ve en la institución académica el medio para lograr los fines propios de su condición social.

Preservar la cultura, es destino de la universidad condicionada.

La inspiración cristiana no se queda en la norma y en lo establecido, Cristo nos enseña que hay que trascender la norma, esto justifica la propuesta diacrónica que define el ser condicionante del entorno. Atender a las demandas y proponer cambios y formas de ser para generar una nueva cultura, esto define más la acción universitaria. El ser diacrónico es un compromiso serio de "señalar caminos y prestar instrumentos hábiles para abrir senderos (Ideario), la investigación busca nuevos caminos, la docencia otorga los instrumentos.

El binomio sincronía-diacronía se convierte en un proceso con dinámica equilibrada, falta entonces, lograr un justo medio que en su momento la UNIVA le llamó *transcronía,* hacer de todo tiempo una oportunidad de ser más y mejor que no tenga una temporalidad limitada. La transcronía es intemporalidad con la dinámica del perfeccionamiento y con vocación de eternidad.

En el inicio de la década de los 80's surge el problema de la *confesionalidad* a nivel legal, es

riesgoso que la institución privada se vea señalada como universidad confesional. La UNIVA declara:

"El ser confesional implica compromiso exclusivo con una institución, una ideología, una forma cultural de vivir y entender la fe. Por el contrario, la inspiración cristiana es un compromiso ante todo con el hombre y con la historia, desde un horizonte cristiano, desde lo que está hecho e instituido como patrimonio de la fe, pero ante todo, desde lo que falta por hacer y conocer de Cristo".[1]

Ser confesional y en la línea de la inspiración cristiana la UNIVA no pierde su identidad histórica y social, "el cristiano, no por ser tal, abandona su identidad humana y la función, económica, científica o política que desempeña en el momento y espacio histórico en medio de los cuales realiza su vida, persigue sus deseos y desarrolla una serie de funciones específicas. La salvación cristiana va dirigida a la humanidad de todos los tiempos, sin distinción de ideologías y culturas".[2]

Crece la UNIVA, alumnos la pueblan y falta espacio, se rentan edificios, pero se carece de algo: un sitio que la identifique y le permita echar raíces. El Rector se arriesga y consigue un terreno; para 1982 la devaluación nos azota como plaga bíblica, pero si no se construyen edificios, sí se forjan corazones y espíritus. Comienza la segunda gran visualización para que la inspiración cristiana siga: El Modelo Educativo; éste se construye sobre la base de tres grandes pilares: un nuevo logotipo, una antropología y un nuevo concepto de las funciones sustantivas de la universidad.

Primer pilar

El logotipo anterior representaba un río que se divide, "un Atemajac", sólo eso, el logotipo de 1984 (vigente hasta hoy), se rediseña bajo la premisa de que manifieste la inspiración cristiana simbólicamente. Se opta por un esquema heráldico sencillo que contiene tres significados. (Fig. 1)

El primero de ellos conserva la tradición que nos vincula al Atemajac, es la representación del "lugar donde las aguas se bifurcan" no sólo es un sitio orohidrográfico, es una posición humana de encrucijada, todo hombre enfrenta un tiempo en que decide un camino y otro. La bifurcación se resalta por el círculo central, destacando el Atemajac, en un campo que reduce el valle que nos da asiento.

El Atemajac es un simbolismo simple que nos sensibiliza a tomar un camino con la seguridad de un mejor destino. El universitario se prepara a la toma de decisiones, el trabajo profesional al que se aspira luego de egresar de la universidad es orientado por el "saber hacer y el saber por qué se hace" (modelo educativo) esto orienta la decisión precisa para vencer la disyuntiva.

El segundo significado es más académico, nos simboliza el logotipo de la universidad con sus tres

funciones sustantivas clásicas: la docencia, la investigación y la extensión en forma de rayos que parten del centro, en este mismo espacio central se deja la sensación de que existe algo más, este "algo" es el círculo que cobija e integra a las funciones sustantivas: la trascendencia, el modelo educativo definió como cuarta función a ésta para dar una proyección y un telos (FIN) al trabajo académico. La UNIVA ve las funciones sustantivas como formas diferentes y a la vez convergentes para trascender.

La docencia no tiene sentido sin la intención explícita de buscar en el otro: cambios, comportamientos y valores; que en conjunto llamamos aprendizajes. Trascender en la docencia es sembrar en el educando aprendizajes significativos. La investigación es algo así como una macro docencia, la investigación trasciende por su búsqueda de la verdad a través del conocimiento humano.

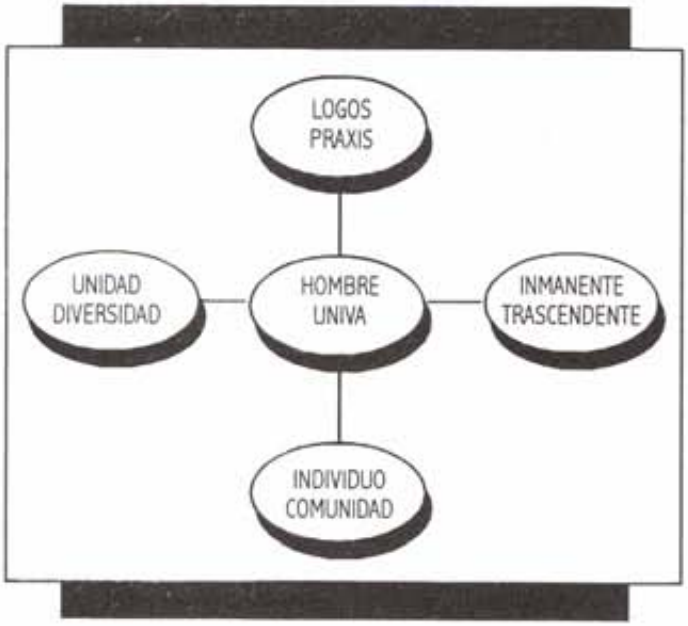
La tercer función que llamamos extensión, hoy día, cuenta con nuevas acepciones para su nominación, así escuchamos: difusión, vinculación, proyección, etc. En esencia consideramos una función que se proyecta a la comunidad para que trascienda la institución. En síntesis, el segundo significado del logotipo establece un destino más allá que el manifiesto sólo en el conocimiento humano, se establece una misión histórica para la UNIVA de dejar la huella más trascendente: Cristo.

El tercer significado es más profundo y ligado a la inspiración cristiana: simboliza la redención en forma de cruz forcada. El trabajo educativo como un camino de salvación va al encuentro con el creador ante la nueva alianza. La vocación del universitario es trascender llevando la luz, la voz, la verdad a los demás.

La cruz que alza sus brazos para cobijarnos y llevarnos a la plenitud. Los tres significados del logotipo se integran en el escudo heráldico para estimularnos la imaginación y permitir que visualmente percibamos algo más allá.

Segundo pilar

El segundo pilar al que hemos hecho mención corresponde a la antropología. La visión institucional del hombre-mujer que queremos lograr por el sistema educativo, se definió en el modelo educativo un perfil humano a base de un concepto tetradimensional (fig.2) que integra cuatro dualidades:



En todo sistema educativo existe una búsqueda permanente del "ontos" del ser que se pretende a nivel humano integral, el perfil que se delinea por una filosofía del hombre.

"La antropología educativa, como exposición del modelo de hombre que se intenta conformar en la realidad, nos permite elegir con precisión el qué, el cómo, y el para qué del hecho educador".[3]

El hombre unidad-diversidad

Esta dualidad se presenta como disyuntiva para aquél que no tiene una formación filosófica cristiana, o se está en unidad o se es diversidad; el humano ante su destino universal y cósmico es polivalente. La unidad que circunscribe al hombre puede hacerlo esclavo de su materialidad, más el ser humano se vuelca al infinito en la búsqueda de ser persona, él hace su destino por su naturaleza dinámica: se está haciendo constantemente. La Educación es la que sostiene el proceso de perfeccionamiento y convierte al humano en un proyecto que se hace eternamente. El hombre es uno y en su accionar educativo se multiplica. En la visión cristiana el hombre está comprometido con un destino final donde universo y humanidad son un todo con Dios, es la *Parusía* (Dios en todo).

"La figura hipostática de Jesús de Nazareth, es el mejor modelo de la unidad y diversidad que debe guardar el hombre en relación a los dos principios que lo constituyen: materia y espíritu. Como materia, el ser humano, sin perder su espiritualidad, forma una unidad con el universo; como espíritu, sin perder su materialidad, se constituye en un ser distinto del mundo sensible. Al igual que Cristo que, sin dejar de ser Dios, es un verdadero hombre, y sin dejar de ser hombre es verdadero Dios".[4]

El hombre individuo-comunidad

Hasta hace poco tiempo el ser humano estaba atrapado entre la visión capitalista y la socialista. En la primer visión ideológica el hombre se encuentra como un ser que su realidad es independiente a los demás, un ser que busca su felicidad personal a costa de oprimir e ignorar a los otros. En el socialismo, por su parte, se desarrolla la dimensión social del hombre a tal grado que trunca la individualidad. La caída del Muro de Berlín en 1989 cambia el mosaico ideológico-político en cuanto a la cruel realidad polarizante; se manifiesta el derrumbe del socialismo y el resurgimiento de un neoliberalismo castrante en cuanto a la dimensión social.

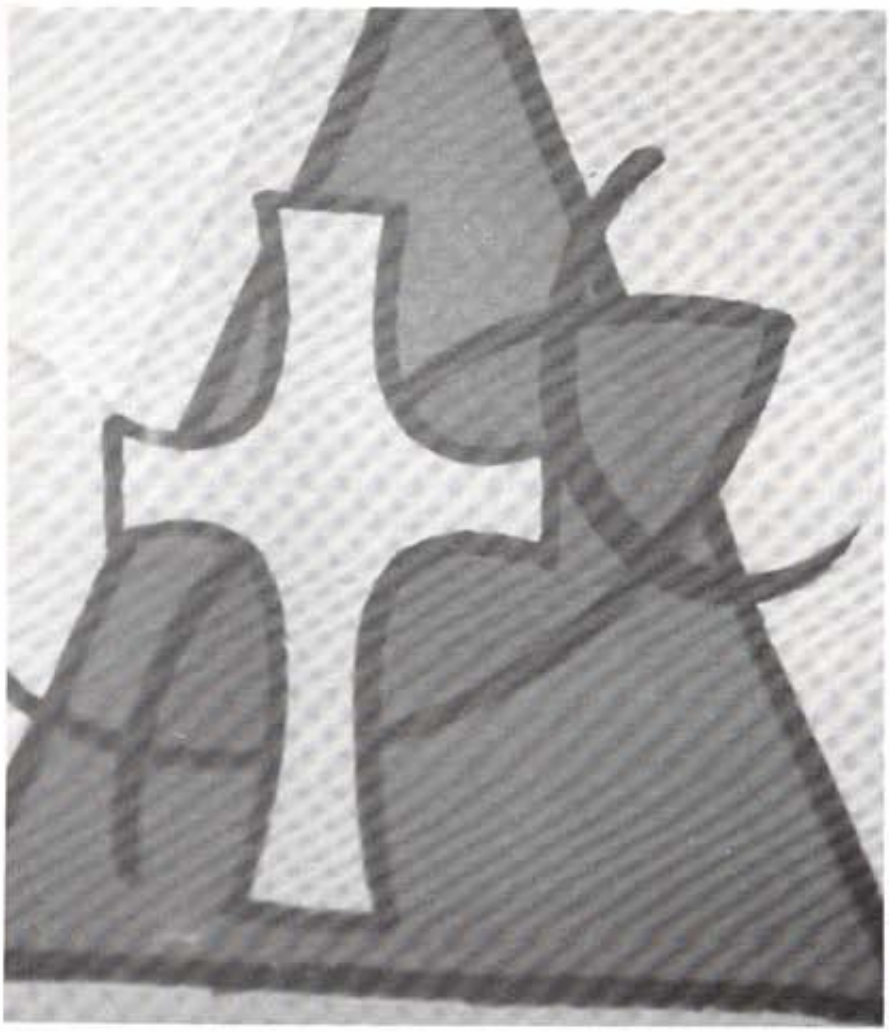
La concepción de un hombre individuo-comunidad toma fuerza ante el vacío social para evitar la hegemonía de un sistema económico político que puede ser cruel con los más desposeídos.

"Nuestro modelo educativo no busca exaltar la dimensión *individual* con detrimento de lo *social* o viceversa. Intenta lograr más bien la armonía entre las dos propiedades de la existencia humana: "que ame su yo, pero que no se encierre en él con perjuicio de la comunión con los demás" (Ideario UNIVA). Individualidad, y comunión en relación sintética antes que antitética. El amor a la individualidad, y como condición para el amor a la comunión. Nadie puede amar a los demás, si antes no se ama a sí mismo. El ser para sí como requisito del ser para otro; educarse a sí mismo como fundamento para educar a otro. Buscar la libertad del yo para lograr la libertad del tú. Poner como signo y realización de la felicidad individual la felicidad del otro".[5]

El mandamiento de Cristo "amaos los unos a los otros" crece en la realidad presente ante el embate del pragmatismo ególatra que socaba la sociedad. El hombre individuo-comunidad debe ser impulsado con más fuerza aprovechando el nuevo paradigma holista que comienza a señorear en la edueación superior en los países europeos y norteamericanos. La UNIVA se adelantó más de 10 años a este escenario.

El hombre logos-praxis

Hacer o pensar, he ahí el dilema, parafraseando a Hamlet (Shakespeare), el hacer se manifestó con fuerza en este siglo sobre todo después de la segunda guerra mundial, los planes de estudio se orientan a lo técnico, al saber hacer. Hace poco más de 25 años la psicología nos señala que el pensar es el paradigma para la educación moderna, tal parece que lo fáctico habíase impuesto sobre lo cognitivo; se da el vuelco al pensar.



Recordemos: "la palabra se hizo carne y habitó entre nosotros" (Juan 1-14) aquí se da el justo equilibrio logos-praxis, la encarnación de los pensamientos es acción de vida, no hay conflicto entre el hacer y el pensar son una misma cosa cuando se es cristiano. El universitario se prepara para vivir en totalidad y congruencia para sentir, pensar, aprender, hacer como una persona en integridad y sin separación.

"El predominio del espíritu sobre el cuerpo que orientó a la filosofía medieval, llevó naturalmente a una pedagogía de tipo intelectualista, en la que el contenido de los *curricula* iba todo encaminado al fortalecimiento de las actividades (artes), que diferenciaban al hombre del animal. En este tiempo, por lo mismo, llegaron a un alto grado de desarrollo las ciencias formales como filosofía,

teología y matemáticas, quedando muy atrás las ciencias factuales y la praxis tecnológica. La filosofía de nuestro modelo busca concebir al hombre como una unidad logo-técnica, en la que no se puede desarrollar el logos con deterioro de la técnica, pero que tampoco se debe orientar la educación hacia la capacidad empírica sin pensamiento. Intentamos producir sabios (sophos), que saben hacer cosas, pero también saben por qué y para qué las hacen"[6]

El enfoque teleológico es el que da sentido al universitario que no se contenta con *Saber Hacer*, el universitario UNIVA tiene un fin superior, un para qué, que confiere al hacer calidad de vida.

El hombre inmanente-trascendente

El hombre inmanente es el ser atado a su realidad material, su constitución física es la misma que la del universo, se ajusta a sus reglas, leyes, principios; se ata a su ser material. Ser inmanente no es ser absoluto. La propia inmanencia es cruel si ésta solamente se presenta. El creador tomó el barro y lo modeló pero le transfirió el "hálito" el "pneuma", el "soplo", la espiritualidad que le provocó vida y con ello trascendencia. El hombre creado fue hecho como un *alma-cuerpo* para adquirir dimensión a semejanza de su Hacedor.

"Inmanencia y trascendencia, en síntesis armónica, para conformar un hombre que, sin olvidarse de las realidades intramundanas, busca en su interior lo perenne, lo eterno, lo absoluto que hay en él, y lo lleva a plenitud".[7]

El trabajo académico más "fino" al que una institución se compromete es al fortalecimiento de la capacidad de amar, la educación en el hombre llega a niveles de excelencia cuando provoca la necesidad de llegar más lejos sin dejar a los otros en el camino, al contrario, logrando que los lleve con él al éxito. La actitud y necesidad de trascender es el producto de una educación superior.

"Ser trascendente, no es sólo el buscar la eternidad en un Dios que está más allá del tiempo y que se hace historia en una religión determinada; es, ante todo, ser dueño de la propia existencia y mantenerla libre del determinismo económico, científico, político o filosófico".[8]

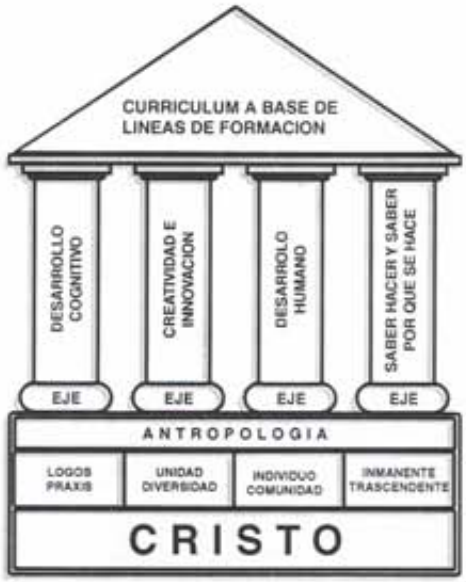
La antropología del modelo educativo es un compromiso a forjar al hombre tetradimensional que se ha dibujado en estas líneas, entre las diadas sugeridas del ser inmanente-trascendente cumple con lo establecido en el lema institucional: "Saber Más para Ser Más".

Tercer pilar

El tercer pilar del modelo educativo lo constituye el nuevo concepto de función sustantiva, tradicionalmente, son tres las funciones que han nacido con el concepto de universidad prácticamente desde la edad media: Docencia, Investigación y Extensión, en la UNIVA se integró una cuarta función (enfoque tetradimensional) que le da sentido a los otros, ésta como se mencionó en el apartado destinado al logotipo, se le llamó trascendencia y define el estilo UNIVA cristiano; en realidad la cuarta función es Cristo, es Alfa y Omega, origen y destino del ser trascendente. La subordinación del quehacer académico a esta cuarta función está claro; hacemos docencia para que el maestro trascienda y haga trascender al alumno llevando el modelo de ser universal que está plasmado en la figura de Cristo Jesús; hacemos investigación para buscar la verdad trascendente; hacemos extensión como destino evangélico de ir por los caminos llevando la buena nueva. Las funciones tradicionales por sí solas son importantes, pero en conjunción a la trascendencia son vitales.

Hemos analizado dos planteamientos que hacen que la UNIVA haga vida la inspiración cristiana; el uno, voz y luz que emanan del Ideario (1979); el otro, el modelo educativo (1982-1984). El tercer momento concretiza aún más la inspiración, se da a inicio de los años 90's con la orientación departamental que tiene como sustento el curriculum interactivo a base de ejes

curriculares y lineas de formación. Los ejes curriculares representan las columnas de la formación universitaria, los que a su vez derivan de la concepción antropológica. Como soporte del Edificio. Fig. 3



La forma como se concretiza el Ideario y el Modelo en la formación es el curriculum, darle vida al curriculum es la actividad universitaria más depurada; los ejes curriculares se hacen vida en todo momento de encuentro dialogal entre maestro y alumno, los ejes representan la visión antropológica que más que enseñarse se modela, se vive, se ejemplifica. (Tabla 1).

Como se convierten los ejes curriculares:
Los ejes curriculares guían y sustentan el trabajo académico; son el sello UNIVA que deriva de la inspiración cristiana.

La departamentalización.

Desde 1984 se propuso la departamentalización como la forma de organización académica para el futuro, no es sino hasta 1990 cuando se activa la reestructuración y se inicia un proyecto piloto para su puesta en marcha. El departamento académico se convierte en la unidad universitaria para impulsar las funciones sustantivas. Los diversos departamentos en su oferta curricular están comprometidos con la trascendencia. La UNIVA sigue trabajando en la maduración del modelo departamental y para promover la inspiración cristiana nació hace dos años la Facultad de Ciencias Religiosas que a través de la pastoral y programas académicos se le dé vigencia al compromiso cristiano.

Los departamentos no renunciarían a la proyección y trascendencia del mensaje evangélico en la realidad de cada disciplina, cada ciencia, cada acción profesional, tampoco la inspiración cristiana es problema de la Facultad de Ciencias Religiosas, es misión de todos abrirse a la palabra para transformar vidas y construir el reino de Dios.

ANTROPOLOGIA	PROCESO EDUCATIVO	EJE
Logos Praxis	Provocar el pensamiento y lograr la acción	Desarrollo Cognitivo
Unidad-Diversidad	Pdagogía en base a la búsqueda de alternativas	Creatividad e Innovación
Individuo-Comunidad	Diálogo y proceso de crecimiento humano	Desarrollo Humano
Inmanente-Trascendente	Codifficación Decodificación Recodificación	Saber Hacer Saber por qué se Hace

Implicaciones de ser una Institución de Inspiración Cristiana.

Optar por ser una universidad de inspiración cristiana es una decisión muy importante. Las universidades que lo hacen saben que ello tiene implicaciones y las aceptan de buen grado. Son una responsabilidad y al mismo tiempo responden a una mística, son un servicio y una oferta a la sociedad. En muchos casos se trata de la concretización de un carisma. [9]

Cada institución de inspiración cristiana define sus propósitos y la forma como abordará la evangelización o su postura kerigmática. Al no ser confesional, la universidad de inspiración cristiana cuenta con múltiples opciones para abordar la forma como presentar y promover los valores mostrados por Jesús de Nazareth. La forma más común es la testimonial donde los universitarios modelan a sus semejantes el ser y el hacer cristiano. El aprendizaje no es dirigido a contenidos abstractos sino a modelos de vida, de tal forma, que el aprendizaje es incidental, el éxito dependerá de la autenticidad del que modela el mensaje cristiano, a mayor vivencia de lo que se pretende predicar, el aprendizaje resulta significativo. Es la universidad de inspiración cristiana un lugar de encuentro dialogal con el prójimo, un lugar para ver en el otro al Cristo resucitado y permanente.

La AMIESIC ha definido para las universidades afiliadas una serie de planteamientos en cuatro aspectos:

En la orientación de la institución

Debe haber respeto a los derechos humanos. Respeto a la pluralidad, a la libertad de creencias y de cátedra.

Búsqueda de la verdad en bien de la justicia. Que se promueva el desarrollo integral de la persona.

Formar actitud crítica ante la realidad social y política.

Promover el diálogo entre fe y cultura.

Mantener una relación cordial con las autoridades eclesiásticas.

En el personal docente y administrativo.

Hacer evidente que la Institución es de Inspiración Cristiana desde la inducción.

Motivar a docentes al compromiso cristiano en sus materias.

Hablar clara y abiertamente que se es de

Inspiración Cristiana.

Dar talleres de formación tanto a docentes, a personal administrativo y a sus familias para que estén en contacto con los principios cristianos y el compromiso que ello implica.

Que los maestros vivan el evangelio y tomen en cuenta que se predica con el ejemplo.

Preparar a docentes, administrativos y personal de servicio en los cambios que se están dando en la política y en la religión.

Crear un sentido humanista en toda la Universidad, incluso ser justo en el trato y en el pago al personal.

En relación con los alumnos

Implica tomar en cuenta el entorno político, social y económico que vive el alumno. Conocer su realidad.

Promover procesos formativos de manera personal y a través de pequeñas comunidades, así también ayudar a que sean seres humanos capaces de desarrollar una actividad profesional de calidad.

Lograr la integración de fe y cultura favoreciendo en los curricula materias formativas obligatorias.

Crear un ambiente de amistad y cordialidad con los alumnos, así como una verdadera conciencia social.

Debe haber respeto entre alumnos de otras ideologías pero deben de saber desde el inicio que su universidad es de Inspiración Cristiana.

Es necesario elaborar un perfil claro del alumnado de la universidad de Inspiración Cristiana.

En la proyección social hacia el entorno

Que haya coherencia con los principios y valores que se promuevan.

Dar interpelación ante lo que sucede en la sociedad, brindando alternativas de acción, siendo además anuncio y denuncia.

Dar formación sólida a los alumnos y su desarrollo en la sociedad y que laboralmente haya compromiso y responsabilidad.

Promover y crear alternativas de acción frente a los medios de comunicación social, así como proyectos

para que participen los egresados.

El compromiso es fuerte, Cristo es señor de la historia y es educador justo, seguirlo y proclamarlo es tarea permanente y difícil, reclama fe y entrega. Ser universidad de inspiración cristiana es mayor reto que el solo abordar la ciencia y la técnica.

Corolario.

Tres momentos han marcado nuestro transitar hacia Cristo como institución comprometida: El Ideario, el Modelo Educativo y el Modelo Departamental, este flujo va desde lograr que el universitario sea voz del que no la tiene, trascienda proyectando el modelo de Cristo y construya el Reino de Dios como universitario: pensando, haciendo, creciendo, innovando y reconstruyendo.

La inspiración cristiana implica aceptar creativamente la luz del Evangelio, en nuestro caso, como universitarios cumpliendo un deber de conocimiento, de honestidad intelectual, de visión guiadora, de atingencia entre el hacer y el pensar, de axiología y de servicio. Ser cristiano no es estar recluido en un campus en contemplación, es ante todo acción, vida, verdad, trascendencia. El universitario no será feliz mientras no logre que los demás lo sean. El universitario, por ser tal, se debe a los demás y está destinado a construir una sociedad más justa, más humana y más divina.

Bibliografía:

Evangelios AMIESIC Biblia de Jerusalén (1984).

La Universidad de Inspiración Cristiana UNIVA Documento de Cuernavaca, 1994.

Una Universidad de Inspiración Cristiana UNIVA, 1987.

CARRIER, Herve L' Université entre L'engagement et la Liberté. Roma 1972 trad. M.

UNIVA Mtnez.

IDEARIO UNIVA, 1984.

UNIVA Modelo Educativo 1984.

UNIVA Modelo Curricular Departamental 1994.

VALDEZ, R. Adolfo El Diseño Curricular, el Mayor Reto De las Universidades Revista UNIVA, 1993.

Citas Bibliográficas

[1] Una Universidad de Inspiración Cristiana UNIVA, 1987. Pág. 3.

[2] Ibídem. Pág. 2.

[3] UNIVA, Modelo Educativo 1984, pág. 9.

[4] Ibídem, pág. 10.

[5] Ibídem, pág. 11.

[6] Ibídem, pág. 12.

[7] Ibídem, pág. 13.

[8] Ibídem, pág. 13.

[9] AMIESIC (Asociación Mexicana de Instituciones de Educación Superior de Inspiración Cristiana) Documento de estudio (1994) taller de Cuernavaca.

Fe, Cultura y Universidad ¿Encuentro o Choque?

* José Cervantres

Fe, Cultura y Universidad. ¿Encuentro o Choque?

Resumen

En el tema presente se aborda la convergencia, que es el hombre, en tanto a la fe, la cultura y la Universidad. La fe conforma un tipo de hombre, la cultura por su parte conforma también un tipo de hombre, en tanto que la Universidad cuenta con su propio proyecto de hombre. Cada una de estas tres realidades son autónomas, diferentes y cuentan con sus propias herramientas y metodologías para lograr sus propios objetivos.

El autor concluye afirmando muy sutilmente que es la Universidad el puente entre la cultura y la fe, es la Institución que puede privilegiar la relación entre la fe y la cultura, y es este tipo de Institución la que se denomina Universidad de Inspiración Cristiana, la que habrá de confirmar que todas las cosas se reconcilian en Cristo.

Faith, Culture and College. Encounter or Clash?

Abstract

In the current subject, the convenience in discusses that is the man related to the faith; the culture and the university. Both the faith and the culture shape are type of man but the university has its own man project. Each one of the 3 radiates are autonomous, different and have their own tools and methodologies to obtain their own objectives.

The author concludes affirmatively in a subtle way, that the university is the bridge between the culture and the faith, is the institution that can favor the relation between faith and culture and in this type of institution that is called the Christian Inspiration University. The are that should confirm that is the things be reconciliated in Christ.

Foi, Culture et Université, Rencontre ou Heurt?

Résumé

Dans ce thème on aborde la convergence, qui est l'homme, avec la foi, la culture et l'université, la foi conforme un type d'homme, la culture pour sa part conforme aussi un type d'homme, et l'université a son propre projet d'homme, chaucune de ces trois rèalitès sont autonomes, différentes, et elles ont leurs propres outils et méthodologies pour parvenir a' leurs propres objectifs.

L' auterur conclut en affirmant très subtilement que l'université est le pont entre la culture et la foi, c'est l'institution qui peut privilègier la foi et la culture, et c'est ce type d'université que l'on nomme »université d'inspiration chrètienne », celle qui devra confirmer que toutes les choses se rèconcilient en christ,

Introducción

El examen de la relación entre fe, cultura y Universidad exige la clasificación de cada una de estas realidades.

Desentrañando los Términos:

Fe:

No es sólo creer en Dios y aceptar intelectualmente su existencia. Creer implica a todo el hombre comprometiéndolo con Dios, con el mundo y con los demás hombres. La fe es una adhesión personal a alguien no a "algo". Creer es pasar a formar parte del pueblo de Dios—no se cree en solitario—y comprometerse a vivir según lo que esto comporta.

Es comprometerse a construir prácticamente la realidad en un sistema en el que Dios es el elemento primordial y fundante. En resumen, la fe es don y respuesta, es personal y solidaria, es compromiso y es fidelidad.

* Rector de la Universidad la Salle Noreste

Cultura:

No es el *"buen gusto"*, ni el refinamiento, ni siquiera la acumulación de conocimientos. *"Fulano asiste a la ópera y bebe vinos franceses, es muy culto."*

Tampoco es sólo el estilo de un grupo o sociedad: *"la cultura occidental"* o la *"cultura alemana"*.

Es un sistema de conocimientos y creencias.

Tyler (1871) la define así: *"cultura es ese complejo total que contiene conocimientos, creencias, arte, moral, leyes, costumbres y otras capacidades y hábitos adquiridos por el hombre como miembro de una sociedad"*. (Pretensión de totalidad).

Cervantes la define sencillamente: *"cultura es estilo de vida"*.

Consecuencias:

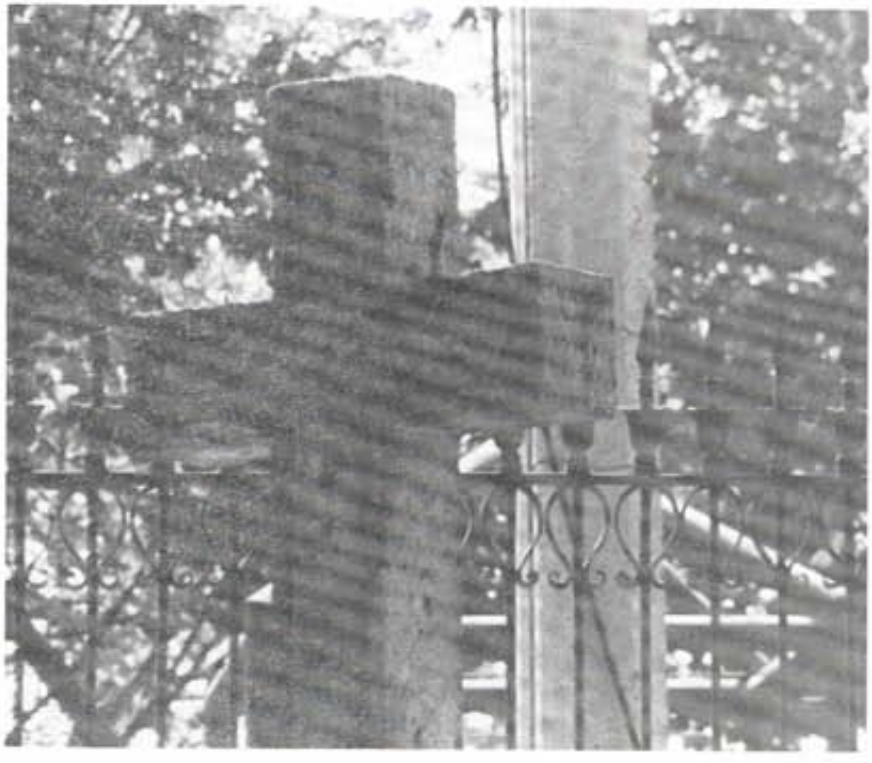
La cultura se expresa en símbolos, crea valores, influye en toda la vida.

Universidad:

Es institución más antigua.

Pretende la universalidad del conocimiento y sus funciones son: docencia, investigación y difusión de la cultura.

Pretende universalidad y también genera valores, tipologías, según el proyecto del hombre.



Originalmente la teología formaba parte del curriculum universitario. Paulatinamente desapareció no sin algunos casos de persistencia como en el caso de algunas universidades católicas. En la universidad de inspiración cristiana, Jesús es el modelo de la persona humana.

¿Realmente la Universidad es lugar privilegiado para el diálogo fe y cultura, o es el choque de estas galaxias?

Adelantemos ya una convergencia: la cultura conforma un tipo de hombre, la fe conforma también un tipo de hombre y la universidad cuenta con su propio proyecto de hombre... ¿Estos proyectos diversos se refuerzan el uno al otro o entran en conflicto?

En segundo lugar, cada una de estas tres realidades, es autónoma, diferente, cuenta con sus herramientas y métodos propios para lograr sus objetivos.

Nuestra Cultura, Tensiones y Contradicciones

Muchos en nuestra cultura ven sólo sombras. Se nos dice y repite que estamos en crisis, hay incertidumbre y todo nos parece complejo. Yo creo que vivimos una cultura en transición propia del fin de siglo, y, sobre todo, de fin de milenio.

De la simplicidad a la complejidad

El adjetivo que acompaña a toda la cultura actual es el de *"complejidad"*. Se nos presenta significativamente muy plural y entrelazada como una maraña con muchos cabos. Hoy, en nuestro mundo posmoderno, nada es simple ni unívoco, ni unilineal, ni responde a una única causa. Estamos rodeados por la complejidad. Invocamos el multicausalismo y nos ahogamos en la multitud inabarcable de informaciones, razones, hipótesis, etc. Hemos llegado al punto en que la reducción de complejidad se nos hace necesaria a todos. El estudioso, el técnico, el catequista, y hasta el policía, buscan reducir a lo esencial para trasmitir y comunicar algo. El político, incluso, necesita que le resuman las noticias principales.

Hemos ganado mucho con esta omnipresencia de la complejidad de las cosas. Hoy es más difícil caer en determinismos simples, dejarnos arrastrar por las grandes visiones o mesianismos, o por el voluntarismo que reduce todo a mi visión. Pero la incertidumbre que rodea a la complejidad se ha vuelto sed de reducción y los determinismos que habíamos lanzado fuera entran de nuevo trayendo esta vez, como dice la imagen neotestamentaria, otros siete espíritus peores.

Son tiempos en que los teóricos de la sociedad nos hablan de sistemas y de mundo de la vida: de los mecanismos anónimos que poseen su propia lógica (y es arduo conocerla) y del *"mundo de la vida"* con sus sentidos presupuestos y los que fraguamos en el encuentro con los otros.

De la estabilidad a la crisis

Un segundo rasgo de nuestra cultura es el de la inestabilidad, la no claridad, la bruma de la crisis. Un paso de umbral que ya dura mucho y que no se sabe bien hacia dónde camina: para unos —neoconservadores— hacia un autoexperimentalismo hedonista y narcisista. Para otros —críticos— hacia una supeditación a la funcionalidad dominante del mercado y la tecnología; para los postmodernos, hacia el ocaso de los mitos de la modernidad y hacia una multidiferenciación creciente; para los *"Nuevos movimientos sociales"*, hacia una lenta toma de conciencia de los cánceres de la modernidad: el productivismo industrial, el militarismo y el patriarcalismo.

"Crisis" denominamos a este barullo de diagnósticos donde sólo queda claro el malestar.

Mientras tanto, dejaron de existir los *"intelectuales universales"*: ya no hay Sartres, ni siquiera Marcuses. No tenemos voces que se oigan en general. El intelectual ha sido sustituido por el especialista, pero éste no sabe dar certezas y decir hacia dónde van las cosas.

Mientras, los problemas y las preguntas no cesan: las nuevas biotecnologías, el genoma humano, la clonación,... ¿Hacia dónde vamos? ¿Qué camino tomamos? La ciencia no responde; la ciencia impone. La cultura, es decir, el sentido, la orientación de la vida, se oculta. El resultado es la incertidumbre como rasgo de nuestro momento cultural. Nadie sabe exactamente hacia dónde vamos. Nos vemos *"sin rumbo"* (Y. Ramonet), *"sin proyecto"* (S. Nora), donde las grandes *"bifurcaciones históricas no se han tomado aún"* (E. Morin).

De lo local a lo planetario y viceversa

Nuestra cultura es mundial. No sólo hay una globalización económica, también hay una planetarización de la cultura. Los mass-media o multimedia nos están haciendo, real y verdaderamente, conciudadanos globales. Por fin la historia contemporánea existe en la realidad no sólo en los libros de los historiadores. Es decir, tenemos conciencia de lo que sucede en cualquier rincón de nuestro globo.

Esta toma de conciencia de la universalidad ha producido unas consecuencias de grueso calibre: todos nos hemos convertido un poco en antropólogos, es decir, en conocedores y observadores de las costumbres diferentes de los demás. Tomamos conciencia de que existen otras formas de dar sentido a la vida, de comportarse, valorar las cosas, de que existen otras culturas. La cultura se nos pluraliza, no sólo a los estudiosos sino a todo el mundo. Pero esta toma de conciencia de la existencia de lo diverso rebota y se vuelve mirada refleja sobre mi propia cultura: y la veo una más entre otras, con unas tradiciones, una visión del mundo, del hombre, del bien y del mal. Empiezo a ser reflexivo respecto a las propias tradiciones: sé que las tradiciones son tradiciones, cosa que no sabían todos hasta hace poco. Esto es lo que analistas actuales, como A. Giddens, denominara la *des-tradicionalización*. Las consecuencias son enormes y lo saben, por lo que han experimentado en su propia carne, padres, maestros y catequistas: ya no se pueden presentar las tradiciones como dadas por supuesto, con la garantía de lo aceptado; hay que razonar o justificar unas tradiciones frente a otras; hay que persuadir y convencer, no sólo presentar *"verdades"*.

Pero la globalización cultural, que me hace más cosmopolita, produce dialécticamente la mayor conciencia de lo peculiar y de lo propio. Redescubro lo local, lo regional, lo nacional. Sé dónde están mis raíces y me vuelvo eternecidamente, nostálgicamente y hasta compulsivamente hacia *"los paisajes de mi niñez"*. Ya vemos cómo el hombre actual se mueve o puede moverse entre el unilateralismo y el localismo y, a menudo, no es fácil evitar la unilateralidad, en vez del sano equilibrio. Puede buscar frente al universalismo uniformador la diferencia, agarrándose a la identidad de lo local, nacional, *"a la sangre y al suelo"* propios.

Entramos así en un orden social post-tradicional, donde se sabe que vivimos en conglomerados de sentido heredados, llamados tradiciones. Unos, en unas; y otros, en otras diferentes. O visto desde otro ángulo: la llamada *"cultura tradicional"* de los pueblos, las fiestas religiosas y patrias, los refranes y las supersticiones y, todavía más profundamente, las creencias y el sentido de la vida y del ser humano, se *"racionaliza"* (Habermas): se sabe de su carácter trasmitido y se le superponen visiones humanistas, científicas o simplemente, de la cultura de masas de la moda imperante. La coexistencia de culturas se hace perceptible y la pluralidad de sentidos posibles también.

Del pluralismo al relativismo y la sed de certezas

Todavía hay que pararse un poco más en este giro sin precedentes de la cultura actual: el pluralismo. Pluralismo de visiones del mundo, pluralismo de tradiciones y

pluralismo de culturas.

El pluralismo desencadena un espectro que recorre todo nuestro mundo occidental: el relativismo. Si hay variedad de posibilidades de verdad y de objetividad, terminamos declarándonos a todos meros aspirantes. Y existen personas que terminan dándoles la espalda procurándose sus propias respuestas. Entramos así en la *"moral del depende"* o de las *"marcas"*, es decir, de la moda al uso, o de cualquier otra solución que vemos se prodiga hoy en día.

Pero no todas las personas se sienten a gusto en una especie de exploración de direcciones o dándose a sí mismos el sentido de la vida y de la historia. Este ideal nietzscheano parece -como ya intuyó su creador- apto sólo para unos pocos pretendidos *"espíritus fuertes"*. Los más se sienten abrumados por el peso de la decisión o por la desorientación imperante y buscan refugios, protecciones, líderes, doctrinas seguras, grupos y grupúsculos donde se les asegure la ración de verdad y de certeza que necesita el espíritu humano para su equilibrio. Es buen tiempo, el nuestro, para los espíritus protectores. Hallarán seguidores. Nuestro tiempo plural y relativista es, por eso mismo, tiempo de fundamentalismo. Asegurar y dar seguidores, certezas, verdades, aunque sea al precio de la libertad y de la crítica. Será conveniente que nos vayamos acostumbrando, nos dice U. Beck, a convivir con el fundamentalismo. Será bueno que los espíritus abiertos que cantan con fuerza las excelencias de la libertad y de la crítica, tomen nota de que no todo el mundo está dispuesto a encontrar atractiva la libertad. Para muchos es más interesante la seguridad.

Del uniformalismo funcional al multiculturalismo

Estamos hablando de la cultura dominante en nuestro mundo del capitalismo tardío. Los analistas de la llamada *"globalización"* constatan que el dinamismo moderno de la producción científico-técnica ha expandido por todo el mundo, a través de sus máquinas y tecnología, un uniformismo funcionalista: un modo objetivista de ver la realidad; un comportamiento práctico, pragmático y utilitario; una búsqueda de la maximación de la rentabilidad y eficacia en sus rendimientos o prestaciones. No hay que olvidar esta colonización mundial de la lógica tecnológica y del mercado al hablar de la cultura en nuestro mundo. Está modernizando el mundo y las culturas: la sintoista, el confucianismo, la islámica, la africana,... Si hacemos caso a S. Huntington, ésta es la modernidad o modernización que se acepta y aceptará por todos. Esta homogeneización funcionalista e instrumentalista será asumida mundialmente. Y produce trastornos, traumas. Las personas del mundo tradicional y rural se sienten fuera de ella. Si las religiones tradicionales no les ayudan a integrar este dinamismo imparable, habrá malestares y la gente irá a buscar soluciones a otras formas de sentido: fundamentalistas o místico-esotéricas.

La homogeneidad tecnológica y del mercado tiene otra versión y ayuda: la de la globalización homogeneizadora de los mass-media y de las modas del consumo. Occidente mundializa el mercado, especialmente Estados Unidos, a través de telefilmes, *video-clips*, ídolos, canciones, *jeans, shirsts, shows,*

hamburguers, cocas, pepsi, *self-services*, supermercados, Michel Jordan, Chicago Bulls,... han macdonalizado a todo el mundo. Se forja, vende y extiende una cultura de masas que uniforma al mundo en lo trivial y banal, pero que se hace presente desde Singapur hasta el Cabo, desde Moscú hasta Buenos Aires, desde Guadalajara a Vancouver. Quizá, como dicen algunos críticos, sea ésta la verdadera cultura mundial actual. Es la cualtura de lo desechable, del *"usar y tirar"*, del consumo de modas, de los coleccionismos de cuatro días, de la estandarización que todo lo integra: gustos, sabores, estilos. Produce una despersonalización que, sin embargo, te integra en un todo. Es la cultura de las ciudades de todo el mundo, con los mismos rostros detrás de la misma publicidad y con los mismos guiños incitándonos a obtener la felicidad mediante el consumo, posesión y exhibición de las cosas. Es una cultura con una promesa de fondo: la realización y la felicidad por el tener y degustar; por ir a la moda. La publicidad y la TV unidas por toneladas de ingenio y de análisis de *marketing* producen el milagro de esta uniformización mundial. Detrás asoman sus cabezas los monstruos de los *"multimedia"*: Time-Warner y CNN, ABC y la Walt Disney, NBC y Microsoft, los imperios de la comunicación que se fusionan y que nos venderán mañana la publicidad y las noticias de lo que necesitamos.

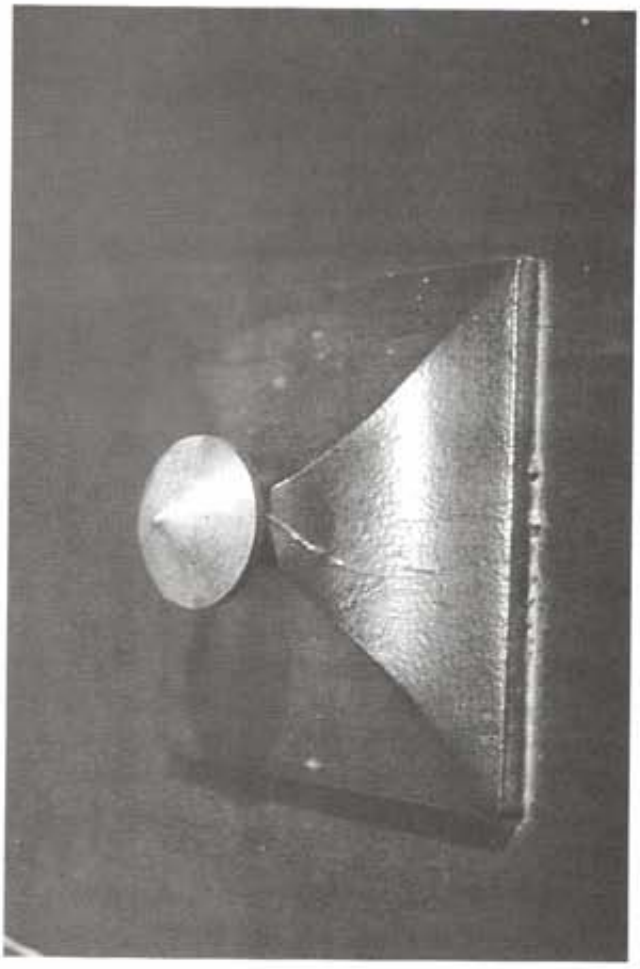
Nuestra época es, también, el momento en que se toma conciencia de la diferencia de culturas. Diversidad, incluso, dentro de los Estado-nación o ante aquellos miles de grupos que han estado sometidos a grandes conjuntos, por ejemplo, Chiapas. Estamos ante la multiculturalidad como un derecho colectivo, un reconocimiento a reivindicar en las constituciones; una dimensión clave de la persona y de sus derechos. Frente a la trivialización general de la cultura de masas que nos cerca y nos salpica, el descubrimiento multicultural con su utopía del mestizaje de fondo, es una buena noticia.

De la cultura material a la desmaterialización de la cultura

Con la modernidad entramos, literalmente, en la cultura de la abundancia material. Pues bien, ahora, estamos ante un nuevo salto: el de la cultura desmaterializada.

Al ritmo trepidante de la revolución tecnológica asistimos al nacimiento del nuevo mito de nuestros días: la comunicación, el intercambio comunicativo. Se avista, o mejor se nos vende, la idea de la sociedad planetaria de las auto pistas y redes de comunicación cibernética. Pronto todo será interrelacionado de modo inmaterial, inmediato, permanente y planetario.

Cuanto más comunicados estemos, más modernos



y hasta sabios seremos; cuantos más mensajes intercambiemos, más estaremos haciendo por la paz del mundo; cuantas más posibilidades de interacción tengamos, tanto más comunicados estaremos, no importa que en la realidad nos encontremos aislados y solos. Nuevo Hermes, el internauta cibernético, aparece dirigiendo mensajes en todas direcciones de forma libre, espontánea, autónoma, en un mundo pacificado gracias a la inmaterialidad de las redes comunicativas. Lo que no se nos dice es que con la informatización de las bolsas apareció la incertidumbre en los mercados ante la realidad de una especulación financiera ilimitada. ¿Sabremos mejor los ciudadanos de la televisión digital, de los videojuegos y del Internet, lo que tenemos que ser y hacer?

El Tipo de Hombre que Configura la Cultura en Transición

¿Es la cultura la que está enferma e inficiona al resto del sistema social, especialmente a la economía y la política, como dice el neoconservadurismo?

¿O más bien es al revés: es la tecnoeconomía la que coloniza el mundo de la vida cultural, de las relaciones humanas funcionalizándolas (Habermas, Offe) según el modelo de las relaciones comerciales (A. Touraine)?

La cultura de masas maneja una serie de fascinaciones que explican su auge. Cultivan unas dimensiones del deseo humano que van creando una figura de persona: el de vivir de las sensaciones. Ahora bien, el mercado, la publicidad y la imagen nos indican el modelo de este vivir de sensaciones.

Sensaciones a ritmo de video-clip: Todo se nos presenta y se nos ofrece a consumir al ritmo rápido de los spots cortos. En un segundo, dos o tres planos diferentes; no dejan ver con claridad pero sufres el impacto. Lo que importa es el ritmo, la acumulación de sensaciones. La cultura es una degustación chispeante, hecha más de sugerencias que de desarrollos. Sugerir, provocar, estimular..., ritmo, ritmo, ritmo. Estamos en la cultura de lo instantáneo, efímero, inmediato. Domina la lógica de la velocidad, de la rapidez instantánea, mejor, de la elección de lo instantáneo (G. Balandier).

Sensaciones simplificadas: Hay que acumular sensaciones pero hay que reducirlas, uniformarlas en sus estructuras para facilitar su asimilación. Todo tiene el mismo sabor de la fórmula secreta de la *"Coca-Cola"*, pero sin notarse, sin verse el juego. Todos los telefilmes se parecen, todos los *"best-sellers"* cuentan con idénticos ingredientes. Ya puede despotricar H. Bloom y llamar basura a este cine, a esta literatura; es asequible, despierta emociones digeribles y exportables -comunicables- a todo el mundo.

Sensaciones intrascendentes: En la cultura de la trivialidad todo aparece en el primer plano. No hay nada que ocultar, ni que profundizar, porque todo se agota en la superficie de la exhibición, de la exposición, de lo evidente. Esta cultura es un *reality show* sin reservas. No remite a nada más allá de sí misma, del momento de la degustación; carece de evocación. Es una cultura explícita, fácil e intrascendente.

Sensaciones de una economía de evasión: Esta cultura facilita una *"indiferencia"* frente al hecho religioso, frente a Dios. Permite la laicidad arreligiosa que se *"sale"* de la religión institucionalizada y también deja todo el deseo dispuesto para ser invertido en lo sagrado. De ahí que vivamos *"tiempos de credulidad"* (P. Berger) donde casi todas las creencias son posibles. Especialmente, esta cultura trivial de la sensación es propicia para una idea vaga, genérica, neo o pseudomística de Dios.

La vida se vuelve fluir de sensaciones y cambios (de lo mismo), la realidad se espectacularíza. Una vida sin capacidad teatral, expositiva ni exhibitiva no triunfa en esta sociedad y cultura. El simulacro se apodera de la sociedad; la imagen domina a la reflexión; el presentador, al mensaje. El hombre es un consumidor empedernido.

Los *"Valores"* de esta Cultura

Debe tener capacidad para consumir, poseer todo lo que ofrece el mercado infinito. Todo es posible comprar y vender, traficar con todo. Para ello hay que adaptarse, ser flexible, no importa el precio.

Tienes que ser competitivo. Solo así accedes al gozo quasi infinito. Para ello, es necesario el trabajo duro, hacerte un puesto en la sociedad. El evangelio del neoliberalismo es éste: *"hazte un puesto para alcanzar el cielo de las sensaciones infinitas"*.

Individualismo a ultranza: *"Sé tú mismo para gozar por tí mismo"*. Afirmarse a sí mismo para asentarte sobre los demás.

Cansancio y hastío. Afortunadamente ni el tener sin límites ni las sensaciones inmediatas llenan el corazon del hombre.

Fe de Éxodo y Desierto

¿Qué espiritualidad para esta cultura, para este modelo de hombre?

Hay pistas falsas:

El fundamentalismo auna la competitividad, el ritmo y la flexibilidad legal moral junto con los principios tradicionalistas en la vida familiar. El fundamentalismo evangélico ha penetrado en los Estados Unidos, Corea, Latinoamérica. Es la nueva *"ética"* protestante weberiana.

La espiritualidad de supermercado: Tomas y dejas lo que quieres, es ecléctica, global, pluralista y *"beautiful"*. Religión de ángeles, de sueños, de astrología, incienso y bella música.

El predominio de técnicas espirituales: En la era de la tecnología avanzada, la técnica espiritual es importante: el yoga, la meditación trascendental, la danza sagrada, las técnicas psococorpóreas, la psicosíntesis, el vegetarianismo...

En resumen una espiritualidad de la tranquilidad, de la seguridad, del bienestar y de las sensaciones fuertes. Una religiosidad ajustada al mercado.

Una espiritualidad para nuestra cultura

Con el capítulo 3 del Eclesiastés podemos parafrasear.

Hay tiempos para la cólera y tiempos para la gesta.

Hay tiempos para el arraigo y tiempos para el cambio.

Hay tiempos proféticos y tiempo de desorientación.

Hay tiempos burocráticos y tiempos de

liberación.

Hay tiempos de adhesión y tiempos de resistencia.

Hay tiempos de ruido y tiempos de silencio.

Los nuestros no son tiempos proféticos a lo Amós, son más bien tiempos de lo cotidiano y de lo cercano a la vida familiar como los de Oseas.

Hoy no es tiempo de revolución ni de cambiar el sistema. Nos domina la impotencia ante el gran imperio. Es tiempo de exilio.

Los tiempos de exilio son tiempos propicios para la purificación, la sabiduría, son tiempos de espera, de ansia de un libertador..., de un Ciro o de un Mesías.

Son tiempos para aprender, para practicar la espera, la resistencia, el silencio interior, el empeño paciente.

El universitario en la vivencia de su fe, hoy será decidido sí, pero sin triunfalismos. Será más semilla y levadura que ansia de *"cristiandad"*, será menos un *"cruzado"* y más un *"hermanito de Jesús"*.

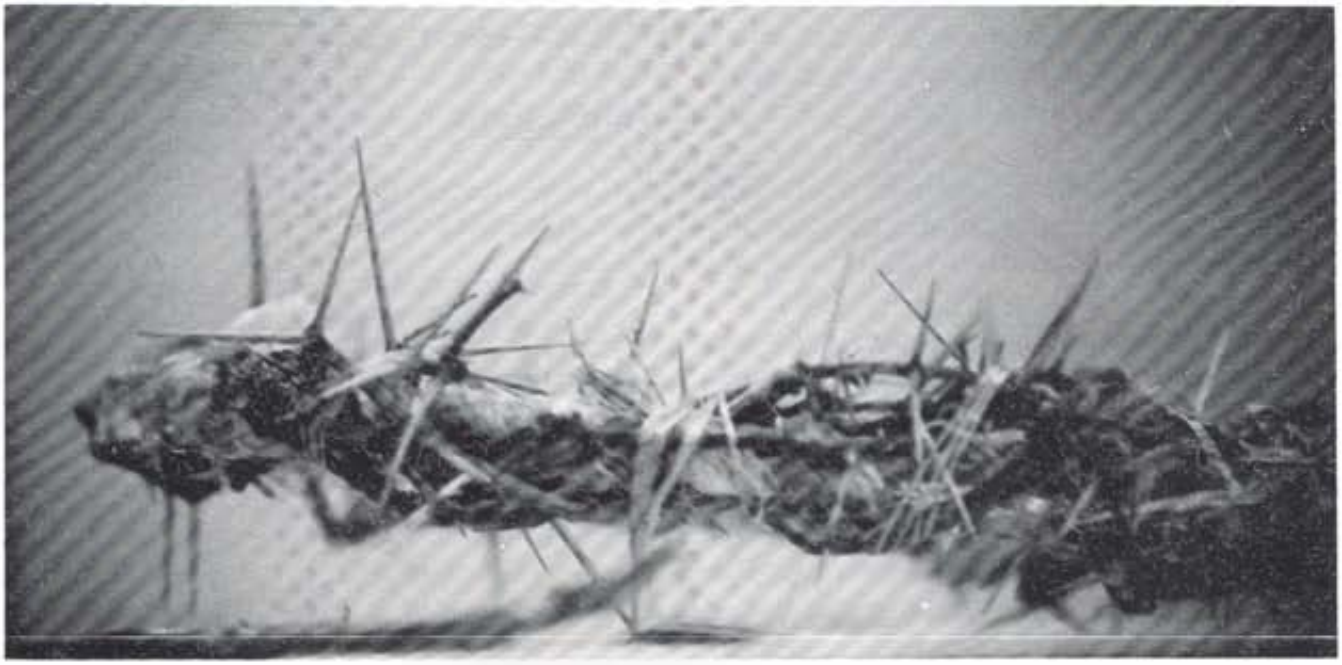
No son momentos del templario sino del orante. La cristología será más de encarnación que de confrontación. Tus obras hablarán por tu fe y no pretender imponer a todo y a todos tu fe desvinculada de tu actuar. Jesús es la vinculación indisoluble entre lo humano, la cultura y la fe en el Padre. Jesús en su vida encarnó la cultura de su tiempo y la fe en el Padre.

Este encuentro no fue siempre fácil ni claro. Vida extraña, provocadora que se plasmó en conductas concretas. Sus contemporáneos estaban intrigados ¿De dónde le vienen esas palabras y esa autoridad? (Mc 1,27).

Lo Propio de la Universidad de Inspiración Cristiana

Constatamos que la fe es luz... ilumina las realidades, la Universidad es buscadora de la verdad, forjadora de cultura, la opción por la fe es personal, la propuesta universitaria para forjar una cultura cristiana es institucional. Debe ser clara y definida. Nunca impositiva.

Quien lo desee, debe encontrar en la universidad de inspiración cristiana:



1° Un ambiente que propicie y que refleje los valores cristianos.

2° Un curriculum específico de formación cristiana: *"Creer para comprender, comprender para creer, decía"* Santo Agustín.

3° Actividades optativas y específicas en las que el universitario pueda profundizar su experiencia religiosa (Pastoral universitaria).

Tan sectario es quien desea imponer su propia opción religiosa, como quien expulsa toda forma religiosa para llegar a la verdad (la Teología).

La cultura en sí es ambivalente, expresa *"valores"* e *"ideales de vida"*. No necesariamente es un obstáculo a la fe. Pero es indispensable *"evangelizarla"*. Por otro lado, si el Evangelio no se incultura, no evangeliza.

La cultura es autónoma pero debe renunciar a la pretensión de dar sentido a los integrantes últimos del hombre.

La fe a su vez debe respetar la autonomía y la pluralidad de culturas.

Universalismo y especificación no necesariamente se excluyen, pueden y deben convivir, no siempre con armonía. El conflicto y las tensiones, adecuadamente resueltas, producen dinamismo. Ya lo decía F. Mauriac:

"Una sociedad cuya cultura se funda en el conocimiento del hombre, está lista para recibir la semilla cristiana"

Buscar la verdad (misión de la universidad) es ya evangelizar. Evangelizar la cultura (evitando el *ghetto*) es necesidad imperiosa si queremos ser luz, sal y levadura. La identidad de la universidad de inspiración cristiana se vive en la medida en que ésta logra integrar la fe y la cultura. Se trata, pues, de vivir la convicción de que a Jesús se le encuentra no sólo en los evangelios sino en el corazón de la cultura. Nuestro camino hacia Dios pasa por la cultura y de ahí debemos construir el Reino de Dios.

¿Podría haber más bella misión que discernir y hacer activa la presencia de Dios en el mundo de la cultura, en todo lo que el hombre hace y produce? La universidad es el puente entre la cultura como expresión del hombre en una orilla y la fe en Dios, autor de toda verdad en quien la multiplicidad de perspectivas encuentra unidad esperando en la otra orilla. Somos este puente, pero para serlo, hay que construirlo primero.

Si alguna institución puede privilegiar la relación entre fe y cultura es la universidad de inspiración cristiana confirmando que *"todas las cosas se reconcilian en Cristo"*. Solo así podrá surgir lo que Juan Pablo II llama la *"civilización del amor"*.

Las universidades de inspiración cristiana no son pues una rareza, una anomalía, son indispensables, y las únicas que en el mundo académico que pueden entablar el diálogo entre fe y cultura. Vivamos nuestra identidad, seamos fieles a nuestra misión. En ello, nadie nos puede sustituir.

Dr. José Cervantes Hernández
Rector de ULSA Noroeste
Noviembre 13 de 1997

Bibliografía

(1) Marcelo Azebedo, *El reto que la fe pone a la Cultura*, U. Gregoriana, Roma, 1978.

(2) TYLER E. B. Primitive Culture: Research into Developenent of Mithology, Philosophy, Religión, languaje, art and Custom, Boston, Estes and Lauriast, 1871.

(3) Peter L. Berger, *L'imperativo Eretico*, LCD, Turin, 1987.

(4) Marciano Vidal, *Moral de Actitudes*, Tomo I, Madrid, 1987.

Perfil Humano de Jesucristo

*** Mons. Carlos Quintero Arce**

Perfil Humano de Jesucristo

Resumen

Se presenta aquí a Jesús Hombre, Jesús Carne, Jesús Vivo. Un Jesús que cuando niño era como cualquier otro de su tiempo, ya joven trabajó al lado de su padre José, el carpintero de Belén, con las herramientas que las manos humanas tocaban para transformar la madera.

Nuestro autor nos presenta a Jesús con todas sus vicisitudes, ante los Romanos y los Fariseos, Jesús predicando con sus Apóstoles y Jesús en oración, un Jesús que participaba de la cultura, la tradición, la esperanza y el sufrimiento de su pueblo.

Jesus Christ Human Profile

Abstract

Here Jesus is show as a man in flesh and alive. A boy Jesus, alike any are of his defiant, when young, worked besides his faith, Joseph, the carpenter of Bethlehem, with the tools that human hands and to touch to transform wood.

Our author presents us a Jesus with is his problems, with the Romans and Pharisees. Jesus preaching with his apostles and a praying Jesus, but also a Jesus that mingle with the culture traditions, hopes and suffering of his people.

Profil Humain de Jèsus Christ

Résumé

On prèsente ici a' jèsus qui, l'homme, jèsus de chair, jèsus vivant. Un jèsus qui, quand il était enfant comme n'importe quel autre de son èpoque, travilla aux côteès de son père joseph, le charpentier de bèlen, avec les outils que les mains humaines touchaient pour transformer les bois.

Notre auteur nous prèsente jèsus avec toute ses viscisitudes, auprès des romains et des pharisisens, jèsus prèchant avec ses apôtres et jèsus en prière, un jèsus qui partageait la culture, la tradition, l'espoir et la souffrance de son peuple.

Introducción

Un hombre nació hace más de 19 siglos en una humilde aldea de Palestina. Un hombre. El hombre que cambió el curso de la historia. Ese hombre fue JESÚS DE NAZARETH.

Una verdad clave en relación con la persona de Jesucristo es asegurar que el es verdadero Dios, pero también verdadero hombre.

Para ver su PERFIL HUMANO contamos con el testimonio principalmente de los Evangelios y también de otros pasajes de la Biblia y no podemos dejar a un lado la tradición cristiana.

En nuestro tiempo hay la tendencia muy difundida de ver y de presentar a Jesús sólo como hombre: claro está, como un hombre insólito, un hombre extraordinario; pero siempre y sólo un hombre.

Esta tendencia es característica de los tiempos modernos y es totalmente opuesta a la que se manifestó, bajo formas diversas, en los primeros siglos del cristianismo y que tomó el nombre de "docetismo". Según estos docetas, Jesucristo era un HOMBRE APARENTE, es decir,

* Arzobispo Emérito de la Arquidiócesis de Hermosillo, Sonora

tenía la apariencia de un hombre; pero en realidad era solamente Dios.

Frente a estas tendencias, la verdad que debemos proclamar firmemente es que Cristo es verdadero Dios y verdadero hombre. Es cierto que Jesús no es persona humana, es persona divina, pero subsistente

en las dos naturalezas la divina y la humana.

Queremos, ahora, acercarnos mejor a es hombre maravilloso, describir su perfil totalmente humano, sentirlo cercano a nosotros.

Claro está que al insistir en la verdadera humanidad de Cristo, no negamos que Jesús se dio ha conocer como DIOS - HIJO. Especialmente cuando declara: "yo y el Padre somos una sola cosa" (Jn. 10,30) y cuando se atribuye el nombre de Dios "yo soy" (Jn. 8,58); cuando afirma que le "ha sido dado todo poder en el cielo y en la tierra" (Mt. 28, 18), el poder del juicio final sobre todos los hombres y el poder sobre la ley (Mt. 5,22.28.32.34.39.44) y por último el poder de perdonar los pecados (Jn. 20.23) porque habiendo recibido del Padre el poder de pronunciar el "juicio" final sobre el mundo (Jn 5,22), el viene al mundo a "buscar y salvar lo que estaba perdido" (Lc. 19,10). Además para confirmar su poder divino sobre la creación, Jesús realizó "milagros", es decir, "signos" que testimonian que junto con el ha venido al mundo el reino de Dios.

Humanidad de Jesús

Sobre la verdadera humanidad de Jesucristo, su perfil humano, tenemos numerosos y claros testimonios bíblicos.

Me parece que el más decisivo testimonio sobre la humanidad de Jesús lo tenemos en el prólogo del Evangelio de San Juan: "y el verbo se hizo carne y habitó entre nosotros" (Jn. 1,14) carne - en griego SARX-significa el hombre en concreto, que comprende la corporeidad, y por tanto la precariedad, la debilidad, y en cierto sentido la caducidad.

¡Cómo vemos que nuestro cuerpo con el tiempo pierde vigor, pierde lozanía! Somos verdaderamente caducos, por eso Isaías exclamaba "toda carne es hierba" (Is 40,6).

Jesucristo es hombre en este sentido de la palabra Sarx carne. Esa carne la recibió Jesús de su madre, María, la Virgen de Nazareth. Jesús tuvo un nacimiento humano de una mujer que le ha dado la "carne humana". Ya San Pablo enseñaba a los primeros cristianos que "envió Dios a su hijo, nacido de mujer" (Gal. 4,4).

Oigamos cómo Lucas Evangelista habla de este nacimiento de una mujer, cómo describe los acontecimientos de la noche de Belén: "Estando allí se

cumplieron los días de su parto y dio a luz a su hijo primogénito y lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre" (Lc. 2,6-7).

El mismo evangelista nos da a conocer que al octavo día después del nacimiento el niño fue sometido a la circuncisión ritual y le dieron el nombre de Jesús (Lc. 2,21). Y también el día cuadragésimo fue ofrecido como "primogénito" en el templo jerusolimitano según la ley de <Moisés (Lc. 2,22-24). Y como cualquier otro niño, también este niño "crecía y se fortalecía lleno de sabiduría" (Lc. 2,40). "Jesús crecía en sabiduría y edad y gracia ante Dios y ante los hombres".

Pero detengámonos en Jesús ya adulto, porque así lo presentan con más frecuencia los evangelios: lo vemos como verdadero hombre, hombre de carne (SARX) porque Jesús experimentó el cansancio, el hambre y la sed. Así lo leemos en Mateo: "y habiendo ayunado cuarenta días y cuarenta noches al fin tuvo hambre" (Mt. 4,2). Y en otro lugar: "Jesús, fatigado del camino, se sentó sin más junto a la fuente"... Llega una mujer de Samaria a sacar agua y Jesús le dice: "dame de beber" (Jn 4,6).

Jesús tiene, pues, un cuerpo sometido al cansancio, al sufrimiento, un cuerpo mortal. Un cuerpo que al final sufre las torturas del martirio mediante la flagelación, la coronación de espinas y por último la crucifixión. Sabemos que durante la terrible agonía, mientras moría en el madero de la cruz, Jesús pronuncia aquel grito "tengo sed" (Jn 19,28) en el cual está contenida una íntima, dolorosa y conmovedora expresión de la verdad de su humanidad.

Además sólo un verdadero hombre ha podido sufrir como sufrió Jesús en el Gólgota. Sólo un verdadero hombre ha podido morir como murió verdaderamente Jesús.

Esta muerte la constataron muchos testigos oculares, no solo amigos y discípulos, sino, como leemos en San Juan, los mismos soldados que "llegando a Jesús, como le vieron ya muerto, no le rompieron las piernas sino que uno de los soldados le atravesó con su lanza el costado y al instante salió sangre y agua" (Jn 19,33).

Así al hablar del perfil humano de Jesús, conocimos a un niño que nace de una mujer, a un adulto que sufre y muere realmente.

Detengámonos en este importante misterio de la Pasión.

Un modo nuevo que confirma que Jesús es verdadero hombre es el hecho real de su RESURRECCIÓN; porque si el verbo para nacer en el tiempo "se hizo carne", cuando resucitó volvió a tomar el propio cuerpo de hombre. En realidad sólo un verdadero hombre ha podido resucitar; porque resucitar quiere decir volver a la vida en el cuerpo. Este cuerpo puede ser transformado, dotado de nuevas cualidades y potencias y al final ser incluido glorificado pero es cuerpo verdaderamente humano.

En efecto, Cristo resucitado se presenta a los apóstoles diciéndoles: un fantasma no tiene carne ni huesos como Yo". - Los apóstoles así lo vieron, tocaron las cicatrices que quedaron después de la crucifixión. - Además Jesús no sólo habla y se entretiene con ellos sino que incluso aceptó comida. "Le dieron un trozo de pez asado y tomándolo comió delante de ellos" (Lc 24,42).

Al final Cristo con este cuerpo resucitado y ya glorificado; pero siempre cuerpo de verdadero hombre, asciende al cielo para sentarse "a la derecha del padre".

Es Jesús un hombre verdadero, no un hombre aparente, no un fantasma sino un hombre real. Así lo conocieron los apóstoles y el grupo de creyentes que constituyó la Iglesia, y ellos nos hablaron en su testimonio sobre la realidad humana de Jesús.

Quiero, sin embargo, al notar que no existe en Jesucristo una oposición entre lo que es "divino" y lo que es "humano". Jesús reveló su divinidad mediante la humanidad, mediante una vida auténticamente humana, su "humanidad" sirvió para revelar su "divinidad", es decir, su persona de verbo - hijo.

Confesamos que Jesús es verdadero Dios - Hijo; pero no por ser Dios no era por ello obligado a ser "menos" hombre; más aún: por este hecho El era "plenamente hombre", o sea que en la asunción de la naturaleza humana en unidad con la persona divina del verbo, el realizaba en plenitud la perfección humana. Jesús es el hombre perfecto.

Jesucristo, "Semejante a Nosotros en todo, Menos en el Pecado"

Hablar del perfil humano de Cristo es algo fundamental en nuestra fe Cristiana. Recientemente el Concilio Vaticano II al hablar de Jesucristo hombre, subraya una relación nueva que Cristo inaugura con todos y cada uno de nosotros. He aquí sus palabras:

"El hijo de Dios con su encarnación se ha unido, en cierto modo, con todo hombre. Trabajó con manos de hombre, pensó con inteligencia de hombre. Trabajó con manos de hombre, obró con voluntad de hombre, amó con corazón de hombre. Nacido de la Virgen María, se hizo verdaderamente corazón de hombre. nacido de la Virgen María, se hizo verdaderamente uno de nosotros, semejante en todo a nosotros, excepto en el pecado" (G.S. 22)

Quiero detenerme particularmente en esta afirmación del Concilio: "trabajó con manos de hombre, pensó con inteligencia de hombre... amó con corazón de hombre"; porque así entramos en el mundo interior de la vida psicológica de Jesús". El experimentaba verdaderamente los sentimientos humanos: la alegría, la tristeza, la indignación, la admiración, el AMOR.

Por ejemplo, leemos, en Lucas que Jesús "se sintió inundado de gozo en el Espíritu Santo" (Lc. 10,21); que lloró sobre Jerusalén: Al ver la ciudad, lloró sobre ella, diciendo: ¡Si al menos en este día conocieras lo que hace a la paz tuya! (Lc. 19,41-42); lloró también después de la muerte de su amigo lázaro: "Viéndola llorar Jesús (a María), y que lloraban también

los judíos que venían con ella, se conmovió hondamente y se turbó y dijo ¿Dónde le habéis puesto? Dijéronle: Señor, ven y ve. Lloró Jesús". (Jn. 11,33-35).

Los sentimientos de tristeza alcanzan en Jesús una intensidad particular en el momento de Getsemaní. Leemos: "tomando consigo a Pedro, a Santiago y a Juan comenzó a sentir temor y angustia y les decía: Triste está mi alma hasta la muerte" (Mc. 14,33). Y en Lucas leemos: "lleno de angustia, oraba con más insistencia; y sudó como gruesas gotas de sangre, que corrían hasta la tierra" (Lc 22,34). Este es un hecho de orden psico físico que atestigua, a su vez, la realidad humana de Jesús.

También leemos episodios de indignación de Jesús: así cuando se presenta a él, para que lo cure, un hombre con la mano seca, en ese día de sábado. A Jesús, en primer lugar. Hace a los presentes ésta pregunta: "¿es lícito en sábado hacer bien o mal, salvar una vida o matarla? Y ellos callaban: y dirigiéndoles la mirada una mirada airada, entristecido por la dureza de su corazón dice al hombre: extiende tu mano. La extendió y fuele restituida la mano" (Mc. 3,5).

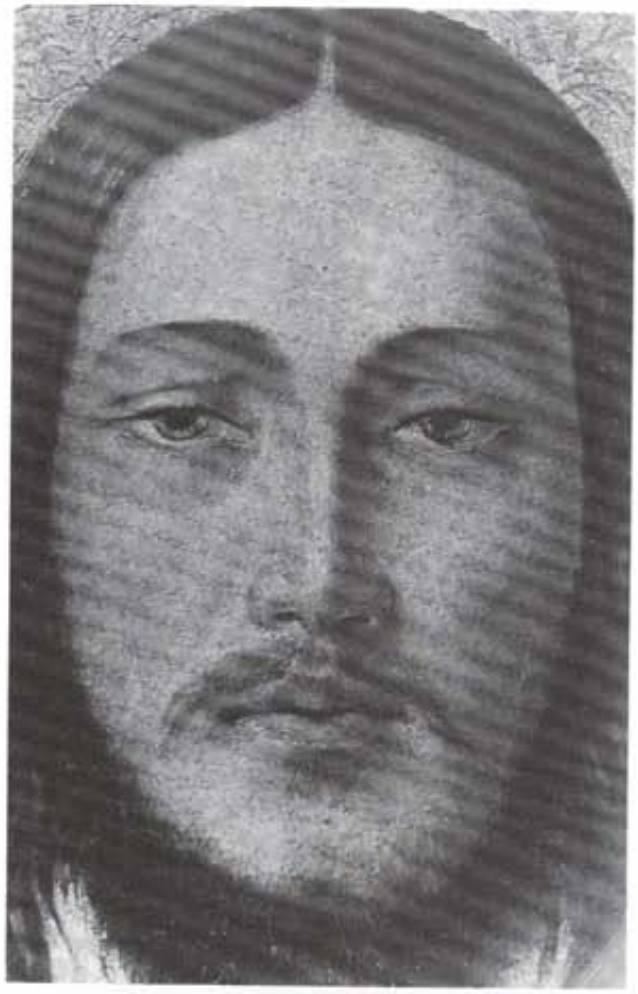
La misma indignación vemos en el episodio de los vendedores arrojados del templo. Escribe Mateo que "arrojó de allí a cuantos vendían y compraban en él y derribó la mesa de los cambistas y los asientos de los vendedores de palomas, diciéndoles: escrito está: ' mi casa será llamada casa de oración' pero vosotros la habéis convertido en cueva de ladrones (Mt 21,12-13)

En otros lugares leemos que Jesús "se admira": "se admiraba de su incredulidad" (Mc 6,6) - Muestra también admiración cuando se dice: "mirad los lirios como crecen... ni Salomón en toda su gloria se vistió como uno de ellos" (Lc. 12,27). Admira también la fe de la mujer cananea. "Mujer, ¡ qué grande es tu fe! (Mt. 15,28)

Pero en los evangelios resulta, sobre todo, que Jesús ha AMADO. Por ejemplo leemos que durante el coloquio con el joven que vino a preguntarle qué tenía que hacer para entrar en el reino de los cielos, "Jesús poniendo en él los ojos, lo amó" (Mc. 10,21).

El evangelista Juan escribe que Jesús amaba a Marta y a su hermana y a Lázaro" (Jn 11,5) y el mismo Juan se llama a sí mismo "el discípulo a quien Jesús amaba" (Jn 13,23).

Jesús amaba los niños: San Marcos escribe. Presentáronle unos niños para que los tocase... y abrazándoles, los bendijo imponiéndoles las manos (Mc 19,13-16). Y cuando proclamó el mandamiento del amor, se refiere al AMOR con el que el mismo ha amado: "este es mi precepto: que os améis unos a otros como yo os he amado" (Jn 15,12).



Pero, podemos decir que, la hora de la pasión, especialmente la agonía en la Cruz, constituye el cenit del amor, el culmen del amor de Jesús. Así de una forma decidida Juan el evangelista asegura "habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el fin" (Jn 13,11).

Nadie tiene amor mayor que éste de dar la uno a vida por sus amigos" (Jn 15,13).

Contemporáneamente la hora de la pasión es también el cenit de la tristeza y del abandono que Jesús experimentó en su vida terrena. Una expresión penetrante de este abandono, permanecerán por siempre aquella palabras; "eloi, eloi, lama sabachatani?... Dios mío, Dios mío, ¿Por qué me has abandonado? (Mc 15,34). Con estas palabras tomadas del Salmo 22, Jesús expresa el desgarro supremo de su alma y de su cuerpo, incluso manifiesta la sensación misteriosa de un abandono momentáneo por parte de Dios. ¡El clavo más dramático y lancerante de toda la pasión!

Este es perfil humano de Jesús: se ha hecho semejante verdaderamente a nosotros los hombres, en todo, menos en el pecado. Por eso Jesús pudo lanzar el desafío: ¿quién de vosotros me argüirá de pecado? (Jn. 8,46) otros traducen "¿quién de ustedes encontrará en mí, falsedad?

Por eso la Iglesia desde el Concilio de Florencia y en armonía con toda la tradición cristiana exclama: "Jesús fue concebido, nació y murió sin mancha de pecado" -*Sine peccato conceptus, natus, et mortuus* -Jesús es, pues, el verdaderamente justo y santo.

Quiero repetir ahora ante vosotros, lo que nos enseña el Nuevo Testamento, nuestra fórmula de fe y que encontramos de nuevo en el Concilio Vaticano II: "Jesucristo se ha hecho verdaderamente uno de nosotros, en todo semejante a nosotros, excepto e el pecado". Confirma esta profesión de fe la carta a los hebreos que asegura: Jesús "no se queda indiferente ante nuestras debilidades, por haber sido sometido a las mismas pruebas que nosotros, a excepción del pecado" (Heb 4,15).

Y precisamente, gracias a una semejanza tal, el Concilio Vaticano II asegura: "Cristo el nuevo Adán... manifiesta plenamente el hombre al propio hombre y le descubre por el hecho de que el "no había conocido el pecado": puesto que el pecado no es de ninguna manera un enriquecimiento del hombre. Todo lo contrario. Lo desprecia. Lo disminuye, lo priva de la plenitud que le es propia.

Oigamos las palabras inspiradas del Concilio: "el hombre cuando examina su corazón, comprueba su inclinación al mal y se siente anegado por muchos males, que no pueden tener su origen en su santo creador...

Es esto lo que explica la división íntima del hombre. Toda la vida humana la individual y la colectiva, se presenta como lucha, y por cierto dramática, entre el bien y el mal, entre la luz y las tinieblas.

Más todavia, el hombre se nota incapaz de dominar con eficacia por sí los ataques del mal, hasta el punto de sentirse como arrojado entre cadenas. Pero el señor Jesús vino en persona para liberar y vigorizar al hombre, renovándole interiormente y expulsando al "príncipe de este mundo" (Jn 12,31) que le retenía en la esclavitud del pecado. El pecado rebaja al hombre, impidiéndole lograr su propia plenitud (G.S. 13) El pecado está esencialmente excluido de aquel que siendo verdadero hombre, es también verdadero Dios: 'hombre; pero no solamente hombre?: verus homo sede non merus homo.

Jesús Hombre Solidario con Todos los Hombres

El perfil humano de Jesús me lleva a la consideración de que Jesús también tuvo el gozo de ser hombre.

De todas las oraciones que se han rezado en la historia, la más ridícula y grotesca, me parece, es aquella del fariseo que, según cuenta el evangelio, se volvía a Dios para decirle: "Te doy gracias, Señor, porque no soy como los demás hombres".

Y pensar que le debemos dar gracias a Dios precisamente porque somos como los demás hombres.

El escritor Merton produjo un párrafo que me agrada. "Ser miembro de la raza humana es un glorioso destino, aunque sea una raza dedicada a muchos absurdos, y aunque cometa terribles errores: a pesar de todo el "mismo Dios se glorificó al hacerse miembro de la raza humana". Por eso admirado se pregunta el salmista: ¿qué es el hombre para que te acuerdes de él?

Es cierto, Jesús se hizo miembro de la raza humana, le agradaba llamarse 'hijo del hombre'; pero toda la vida terrena de Cristo y todo el desarrollo de su misión testimonian la verdad de su absoluta impecabilidad. Hombre sin pecado. Jesucristo durante toda su vida lucha con el pecado y con todo lo que engendra el pecado.

Pero esta lucha contra el pecado y sus raíces, no aleja a Jesús del hombre. Muy al contrario, lo acerca a los hombre, a cada hombre. En su vida terrena Jesús solía mostrarse particularmente cercano a quienes a los ojos de los demás pasaban por 'pecadores'.

El mismo Jesús discutiendo con sus enemigos decía: "porque vino Juan que no comía ni bebía y dicen: está endemoniado. Vino el hijo del hombre, comiendo y bebiendo y dicen: es un comilón y bebedor de vino, amigo de publicanos y pecadores" (Mt 11,18).

Fuera del carácter 'polémico' que tienen estas palabras contra los que antes criticaban porque se mueve y actúa en medio de la gente; sin embargo a la luz de estas palabras resulta transparente la verdad sobre el modo de ser, del sentir y de comportarse Jesús hacia los pecadores.

Acusaban a Jesús en muchas ocasiones de ser "amigo de publicanos - es decir, de los recaudadores

de impuestos, personas, pues, de mala fama, odiados y considerados no observantes de la Ley - y pecadores". Jesús no rechaza radicalmente este juicio cuya verdad aparece confirmada en muchos episodios registrados en el Evangelio. Así por ejemplo, el episodio referente al jefe de los publicanos de Jericó, Zaqueo, a cuya casa, por así decirlo, Jesús se autoinvitó: Zaqueo, le dijo, baja pronto" (Zaqueo siendo de baja estatura estaba subido sobre un árbol para ver mejor a Jesús cuando pasara) "porque hoy me hospedaré en tu casa". Y cuando el publicano bajo lleno de alegría y ofreció a Jesús la hospitalidad de su propia casa, oyó que Jesús le decía. "Hoy ha venido la salud (salvación) a tu casa, por cuanto éste es también hijo de Abraham; pues el hijo de hombre ha venido a buscar y a salvar lo que estaba perdido" (Lc 19,1-10)

Así comprendemos no sólo la familiaridad de Jesús con publicanos y pecadores, sino también el motivo por el que Jesús buscaba y tratara con ellos: la salvación.

Un acontecimiento parecido queda vinculado al nombre de LEVI, hijo de Alfeo. Este episodio es tanto más significativo cuanto que este hombre que Jesús había visto "sentado al mostrador de los impuestos" fue llamado para ser uno de los apóstoles. "Sígueme" le había dicho Jesús, y él levantándose, lo siguió. Su nombre aparece en la lista de los doce como Mateo y sabemos que es el autor de uno de los Evangelios.

Y el Evangelio de Marcos narra que Jesús "estaba sentado en casa de este LEVI, MATEO y que "muchos publicanos y pecadores estaban recostados con Jesús y con sus discípulos" (Mc 2,13-15). También en este caso "los escribas de la secta de los fariseos" presentaron sus quejas a los discípulos; pero Jesús les dijo: "tienen necesidad de médico los sanos sino los enfermos; ni he venido yo a llamar a los justos, sino a los pecadores" (Mc 2,17).

Sentarse a la mesa con otros - incluidos los publicanos y pecadores - es un modo de ser humano que se nota en este perfil humano de Jesús desde el principio de su actividad mesiánica. Efectivamente, una de las primeras ocasiones en las que el manifestó su poder mesiánico fue durante el banquete nupcial de Caná de Galilea, al que asistió acompañado de su madre y de sus discípulos (Jn 2,1-12)

Pero también más adelante, Jesús solía aceptar invitaciones a la mesa no solo de los 'publicanos' sino también de los 'fariseos' que eran sus adversarios más encarnizados. Así leo en Lucas que nos dice: "le invitó un fariseo a comer con él y entrando en su casa se puso a la mesa" (Lc 7,36).

Durante esta comida sucede un hecho que arroja todavía nueva luz sobre el comportamiento de Jesús con nuestra pobre humanidad formada por tantos y tantos 'pecadores' despreciados y condenados por los que se consideran 'justos'.

He aquí que una mujer conocida en la ciudad como pecadora se encontraba entre los presentes y, llorando, besaba los pies de Jesús y los ungía con aceite perfumado.

Se entablaba entonces un coloquio entre Jesús y el amo de la casa, durante el cual establece Jesús un vínculo esencial entre la remisión de los pecados y el amor que se inspira en la fe: "le son perdonados sus muchos pecados, porque amó mucho... tus pecados te son perdonados... tu fe te ha salvado, ¡vete en paz! (Lc. 7,36-50).

No es el único caso de este género. Hay otro que, en cierto modo, es dramático: es el de "una mujer sorprendida en adulterio" (Jn 8,1-11). También este acontecimiento como el anterior explica en qué sentido era Jesús "amigo de publicanos y de pecadores" -Dice a la mujer: "vete y no peques más" (Jn 8,11).

El que era semejante a nosotros en todo excepto en el pecado se mostró cercano a los pecadores y pecadoras para alejar de ellos el pecado. Pero consideraba este fin mesiánico de una manera completamente "nueva" respecto del rigor con que trataban a los 'pecadores' los que los juzgaban sobre

la base de la ley antigua.

Jesús obraba con el espíritu de un amor grande hacia el hombre, en virtud de la solidaridad profunda que nutría en sí mismo, con el hombre. - Jesús hombre solidario con todos los hombres.

¿En qué consiste esta solidaridad?. Es la manifestación del amor que tiene su fuente en Dios mismo. El hijo de Dios ha venido al mundo para revelar este AMOR. Lo revela ya por el hecho mismo de hacerse hombre. Uno con nosotros.

Esta unión con nosotros en la humanidad por parte de Jesucristo, verdadero hombre, es la expresión fundamental de su solidaridad con todo hombre, porque habla elocuentemente del amor con el que Dios mismo nos ha amado a todos y cada uno.

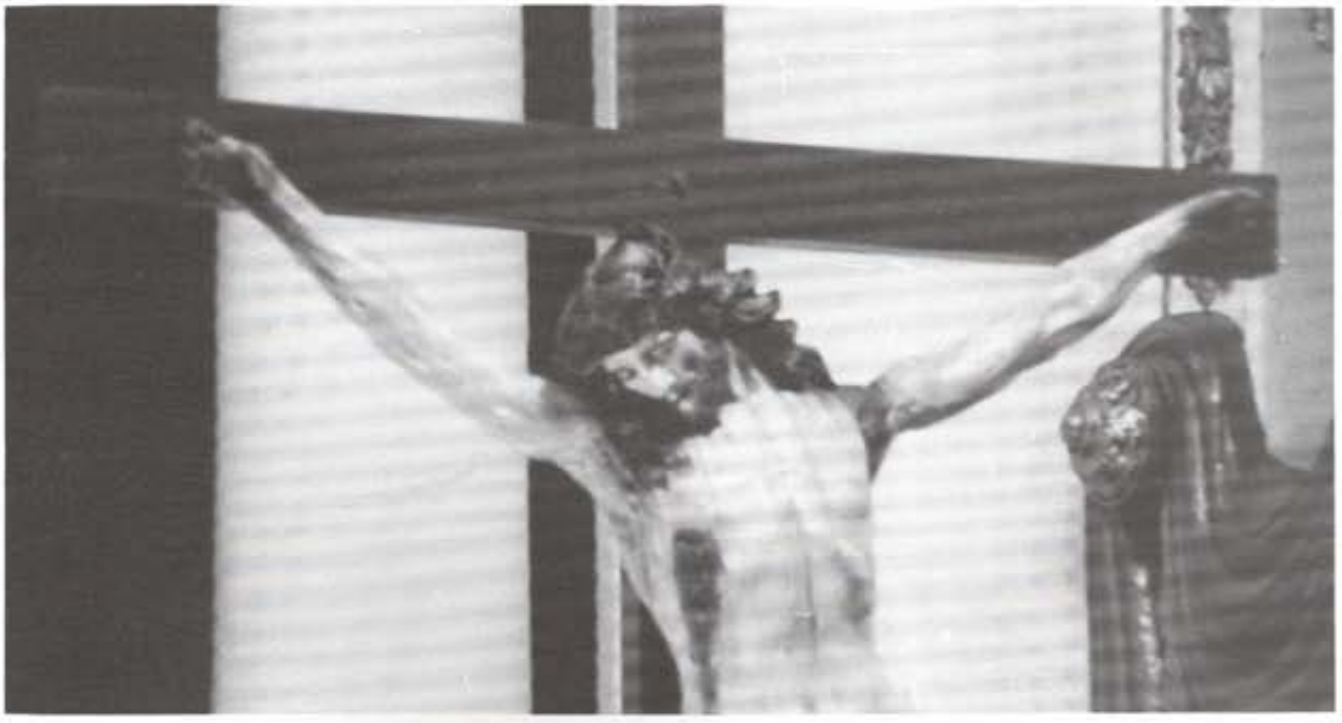
El amor es reconfirmado aquí de una manera del todo particular. El que ama desea compartirlo todo con el amado. Precisamente por eso el hijo de Dios se hace hombre.

De el había predicho Isaías el profeta. "El tomó nuestras enfermedades y cargó con nuestras dolencias" (Mt 8,17) de esta manera Jesús comparte con cada hijo e hija del género humano la misma condición existencial. Y en esto revela el también la dignidad esencial del hombre. De cada uno y de todos. Podemos así decir que la Encarnación es una REVALORIZACIÓN inefable del hombre y de la humanidad.

Conclusión

Al hablar del perfil humano de Jesús nos hemos acercado un poco al misterio de esa persona, de ese hombre verdadero. Jesús fue niño como todo niño humano. Trabajó con sus propias manos junto a José de Nazareth, de la misma manera como trabajan los demás como trabajan los demás hombres. Era un hijo de Israel, participaba en la cultura, tradición, esperanza y sufrimiento de su pueblo.

Conoció también lo que a menudo acontece en la vida de los hombres llamados a una determinada misión: la incomprensión e incluso la traición de uno de los que el había elegido como sus apóstoles y continuadores suyos. Y probó también por eso un

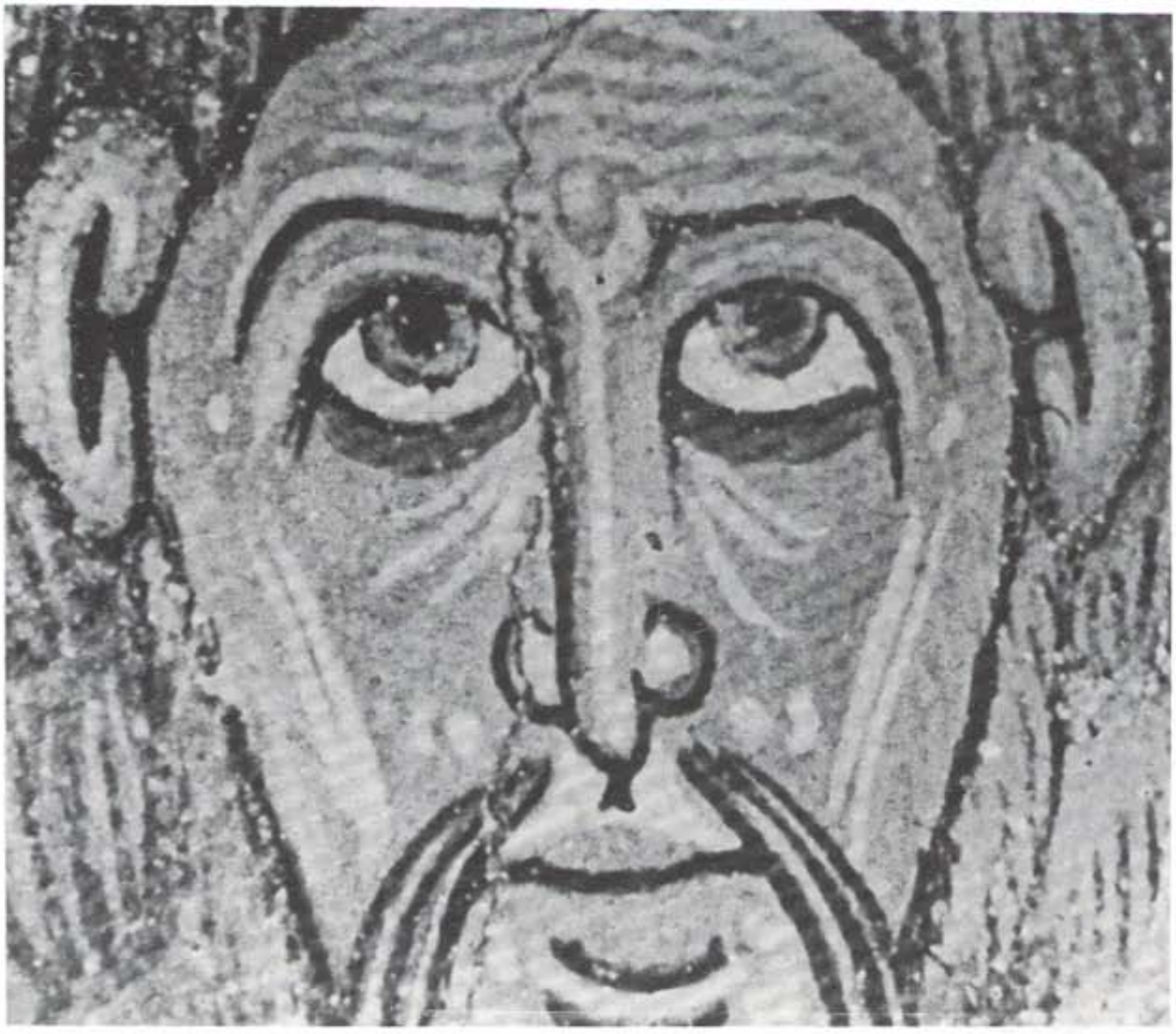


profundo dolor (Jn 13,21)

Y cuando se acercó el momento en que "debia dar su vida en rescate de muchos" (Mt 20,28), se ofreció voluntariamente a sí mismo (Jn 10,18) consumado asi el misterio de su SOLIDARIDAD en el sacrificio.

El gobernador romano, Poncio Pilato, para definirlo ante los acusadores judíos reunidos, no encontró otra palabra fuera de estas: "ahí tenéis al hombre" (Jn 19,5) - Aquí está el hombre.

Esta palabra de un pagano, desconocedor del misterio pero no insensible a la fascinación que se desprendía de Jesús, incluso en aquel momento, lo dice TODO sobre la realidad humana de Cristo, sobre su perfil humano. JESÚS ES EL HOMBRE; UN HOMBRE VERDADERO QUE ES SEMEJANTE A NOSOTROS EN TODO MENOS EN EL PECADO, SE HA HECHO VÍCTIMA POR EL PECADO Y SOLIDARIO CON TODOS NOSOTROS HASTA LA MUERTE DE CRUZ.



Cultura de la Muerte y Evangelio

* Mons. J. Trinidad González

Cultura de la Muerte y Evangelio

Resumen

Se plantea aquí una crítica a la cultura consumista del siglo XX, una cultura que fomenta las desigualdades humanas, corrupción política, hambrunas, guerras y descontrol natal, cuyo rasgo distintivo es el desmedido amor a sí mismo.

Sin embargo, el panorama no es del todo desolador, se propone una cultura de la vida emanada del cristianismo, en la que se fortalece una nueva relación con Dios, con la naturaleza, con el prójimo y con nosotros mismos, como fruto de la inculturación del Evangelio.

Culture of the Death and Gospel

Abstrac

It is said here a critic of the consumerist culture of the 20th century, a culture that promote human disparity political corruption, hunger, war and non birth control, which the unique characteristics of narcissistic love.

However, the horror is not completely gray, it is propose a culture of life based on Christianism, in which there is a new strong relation with God, with nature, with fellowmen and with us, as a result of gospel inculturization.

Culture de la Mort et de l'évangile

Résumé

On se pose ici la question d'un critique a' la culture de consommation du vingtième siècle, une culture qui fomente les inégalités humaines, la corruption politique, les famines, les guerres et le manque de contrôle de démesuré de soi-même.

Cependant, le panorama n'est pas complètement désolant. Une culture de la vie qui émane du christianisme est proposée, dans laquelle se fortifie une nouvelle relation avec dieu, avec la nature, avec le prochain et avec nous même, comme fruit du manque de culture de l'évangile.

La reflexión acerca de la cultura de la muerte y Evangelio, es un tema que adquiere gran relevancia en las enseñanzas del Magisterio actual de la Iglesia Católica, y que se presenta como una necesidad urgente en nuestro trabajo pastoral, organizado, programado y planificado. Tema que debe estar en las agendas de los grandes y pequeños centros en los que se preparan las nuevas generaciones de profesionistas, de hombres y de mujeres que tendrán en sus manos la construcción de una sociedad nueva, de la cultura de la vida, de la civilización del amor.

¿Qué es la cultura el en sentido cristiano?

Son los modos propios que posee un pueblo, un grupo humano, para relacionarse con Dios, con el mundo que le rodea (hábitat), con sus prójimos y consigo mismo. (Cfr St. D. N° 228, GS 53 y 54).

La cultura nació con el mandato divino dado a los primeros seres humanos cuando les dijo: "Crezcan y multiplíquense, llenen la tierra y sométanla", nos dice el libro del Génesis (1,28-30).

* Obispo de la Diócesis de Guadaljara, Jalisco

La base teológica de esta concepción de cultura, ofrecida por el Concilio Vaticano II, en la Constitución Pastoral "Gaudium et Spes" (M.M. 53,62), está en el mismo origen del ser humano que fue creado a imagen y semejanza de Dios (Cfr. Gén 1,26-27). Es decir, fue creado en su condición de ser llamado y capacitado para relacionarse con Dios, como Padre y Creador, siendo su hijo, por adopción; para relacionarse con los demás seres humanos, en su calidad de hermano; con la naturaleza, siendo el ecónomo de ella, de un modo responsable y creativo; y consigo mismo, en cuanto él es él "arquitecto de su propio destino"(Amado Nervo, y Pablo VI en "populorum Progressio", 15), bajo la mirada amorosa de Dios, Padre bueno y respetuoso de la libertad humana.

El texto de la encíclica *Populorum Progresio* 15, es el siguiente: "Dotado de inteligencia y de libertad, el ser humano es responsable de su crecimiento". Lo mismo que el texto de Amado Nervo, tomado de su poema "En paz" es el siguiente:

"Muy cerca de mi ocaso, yo te bendigo vida, porque nunca me diste ni esperanza fallida, ni trabajos inciertos, ni pena inmerecida.

Porque veo al final de mi rudo camino que yo fui el arquitecto de mi propio destino; que si extraje las mieles o la hiel de las cosas, fue porque en ellos puse hiel o mieles sabrosas: cuando planté rosales, coseché siempre rosas"

Si se realizara este plan de un modo adecuado, tendríamos una cultura cristiana productora de vida abundante para todos, según los planes de Dios.

2.- ¿Cómo es eso de que no tenemos una cultura cristiana entre nosotros?

Si somos realistas nos damos cuenta de que la cultura que nos rodea, no es una cultura cristiana, ya que en gran parte es contraria a los planes y proyectos de Dios; quien quiere que el ser humano viva, cada día en condiciones más humanas, más fraternas, más justas, más solidarias, y, por ello, más cristianas.

El documento de Santo Domingo describe en su número 228, algunos rasgos de esa cultura anticristiana, que nos rodea. Veamos algunos de esos signos de la cultura de la muerte, que tiene como objetivo primordial: CONSERVAR E INCREMENTAR LA PAVOROSA DESIGUALDAD ENTRE LOS POBLADORES DEL PLANETA TIERRA. AL GENERAR CORRUPCIÓN POLÍTICA, HAMBRE Y HAMBRUNA, GUERRA Y DESCONTROL NATAL.,

Un rasgo muy notorio de la cultura de la muerte es el AMOR DESORDENADO A SI MISMOS. Desde hace más de 40 años, nos invade una cultura que promueve el egoísmo, el amor desordenado a si mismos como supuesta solución a los problemas humanos, al creer que el problema principal del hombre hoy, es la FALTA DE AUTOESTIMA:

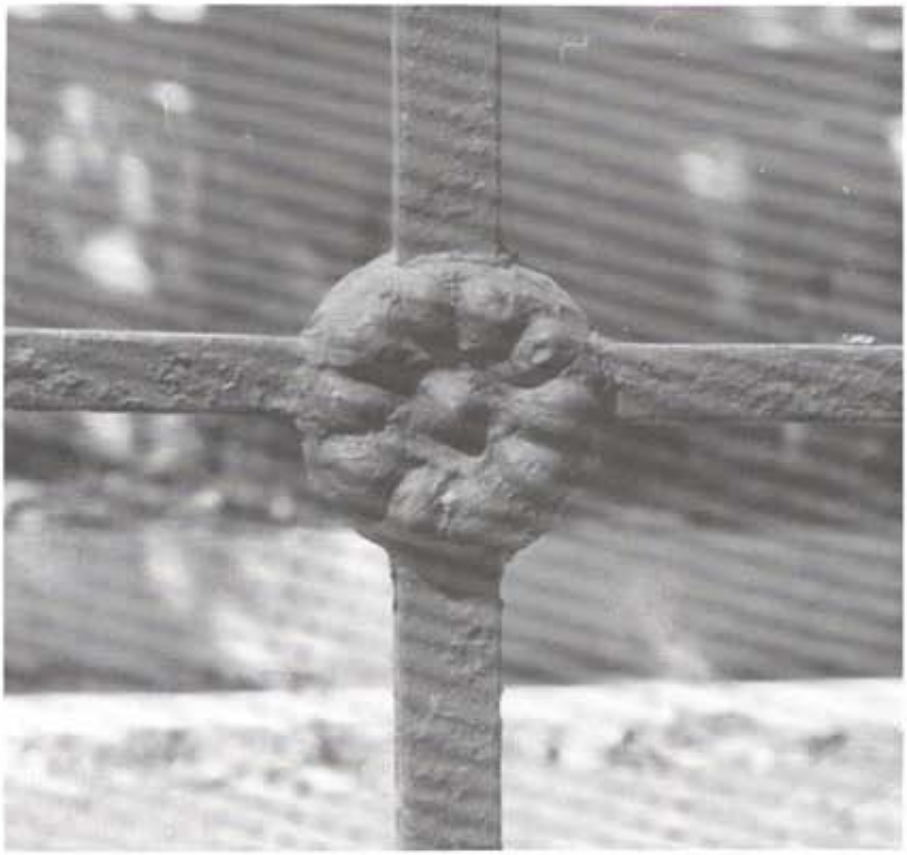
Por esto proliferan las técnicas de autoestima, de autosuperación. Por ejemplo: Autoliberación Interior, Dianética, Metafisica, Meditación Trascendental, Yoga, Zen, Control Mental, Espiritismo, Descubrimiento del yo interno. Logoterapia: Movimiento del Potencial Humano, Análisis Existencial, Reik, Fraternidad Guardianes de la llama de Saint Germain, Cosmoanálisis, Sociedades Teosóficas, Gran Fraternidad Universal, Movimiento Gnóstico, Kundalini Yoga, Meditación Médica Mahariste, Hare Krisna, Iglesia de la Cienciología, Medicina Energética, Clínica Holistica Cristal, Astrovisión, Mineralia, La gran Pirámide. Todo esto bajo el supuesto de que la psicoterapia de la autoestima es la solución principal a nuestros problemas sociales.

No se buscan las raíces profundas de nuestros problemas actuales, ahí donde debemos buscarlas. Como es la Sociología, en la Economía neoliberal, en los egoísmos humanos, etc.

Se abrieron las puertas de la búsqueda del amor

a sí mismos, sin límites. Por eso vino el uso desordenado del sexo, el abuso del alcohol, la fuga por las drogas, la competencia en el comprar y tener. Todo ello, para alcanzar el gusto y las satisfacciones personales en forma automática.

Y a lo que antes era vicio, ahora se le quiere presentar como lo más natural y, a veces, hasta como lo más sano. La idea dominante es no hacer sacrificios, sino lograr estar y vivir a gusto.



Desorden Sexual

Otro rasgo de la cultura de la muerte es la propaganda y la práctica de una falsa sexualidad a través de la revolución sexual.

Si antes se consideraba grave error las relaciones prematri-moniales y las extramaritales, hoy se hace burla de la virginidad y de la castidad. Hasta dicen que la virginidad produce cáncer.

Antes la sociedad veía con muy malos ojos a las madres solteras, hoy la subcultura de la muerte es implacable con la mujer casada, dedicada a su hogar, a su marido y a sus hijos. Mientras se le hace mucha propaganda a las mujeres famosas, que tienen hijos fuera del matrimonio.

Si antes se consideraba malo hablar del sexo, hoy se considera absurdo hablar del pudor y del recato. De la ignorancia sexual se ha pasado a la saturación de información, sin marcos éticos definidos. De una exigente y a veces restrictiva, sexualidad se ha pasado a un ejercicio vanal, desenfrenado y, en ocasiones, perverso de la práctica sexual.

Hedonismo

Uno de los signos de la cultura de la muerte en el mundo actual, es la tendencia a vivir según el capricho humano.

Es un hecho innegable que el ser humano ha descubierto y controlado muchas de las leyes de la naturaleza y puede manejarlas libremente. Sin embargo, no siempre son utilizados sabiamente esos avances de la ciencia humana. Porque el desconocimiento del verdadero Dios lleva a que unas cuantas personas se constituyan en falsos dioses.

Así, por ejemplo, la influencia transnacional de unos pocos grupos es impuesta en México con las campañas antinatalistas, divorcistas, abortistas y consumistas. Para ello, se hace gran propaganda a la búsqueda del placer, aunque se pierda la dignidad propia y se pisoteen los derechos de los otros; se hacen a un lado los principios cristianos; se reduce la

información sexual a solo lo biológico; se desprestigian los valores familiares, morales y religiosos.

Mentalidad Antinatalista

Otro rasgo de la cultura de la muerte es el descontrol natal. Una consecuencia lógica de todo lo anterior es el invento y la proliferación de las prácticas anticonceptivas, enemigas del amor, de la vida y de la familia. Los métodos anticonceptivos artificiales se utilizan para evadir las leyes de la naturaleza humana. Además, propician y promueven la irreflexión y la irresponsabilidad en el campo de las relaciones hombre - mujer.

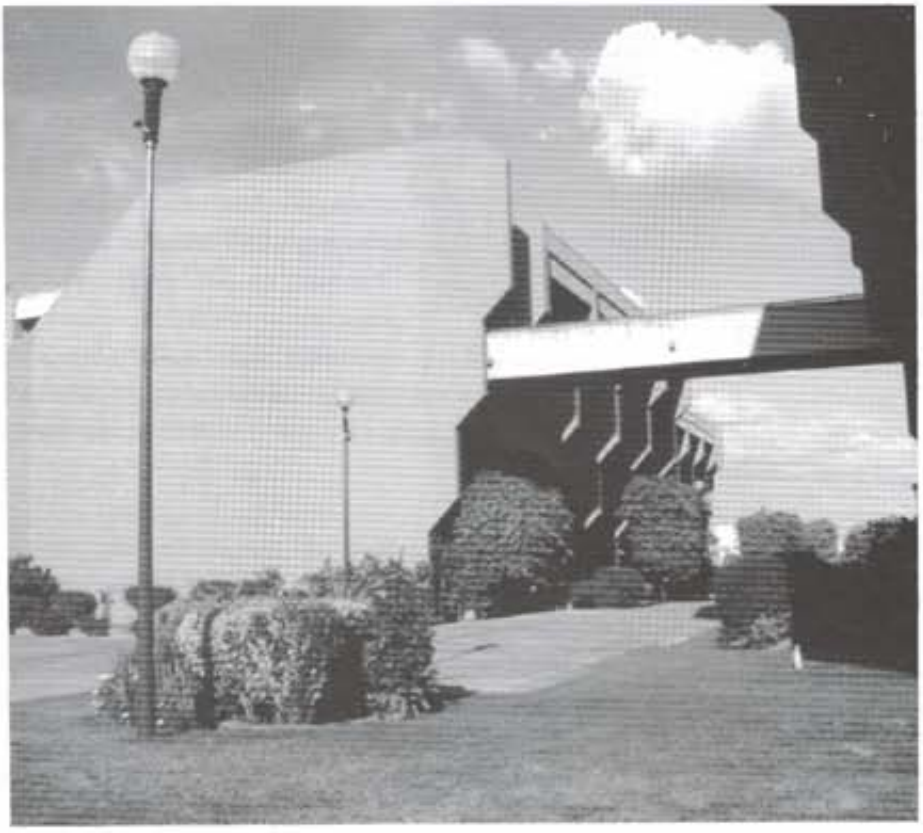
El Aborto

Es uno de los signos mayores de la cultura anticristiana de la muerte. Muchos países han aceptado la legalización del aborto para evitar el aumento de la población humana, desprotegiendo al niño del derecho más fundamental, y favoreciendo la destrucción de las conciencias y de la vida humana. EL SENO MATERNO, QUE HABÍA SIDO CONSIDERADO COMO EL LUGAR MÁS SEGURO PARA EL SER HUMANO, HOY EN DÍA, SE VUELVE EL LUGAR MÁS INSEGURO.

El aborto provocado es un asesinato a mano armada del ser más indefenso. Además de ser causa de excomunión para el católico, y un pecado reservado al Obispo, para todos los que intervienen directa o indirectamente en su realización.

Según las leyes abortistas, el no-nato es propiedad de su dueña, ella puede matarlo o permitirle que nazca y viva. Las madres tienen el derecho constitucional de matar a sus bebes.

Primero fueron los bebés asesinados, luego seguirán los ancianos y los enfermos (eutanasia), y después serán los subdesarrollados, los miserables, los niños de la calle (como pasa ya en Brasil), y así sucesivamente. ¿A dónde llegará la cultura de la muerte.



Cultura de Vida

Debemos denunciar por todos los medios legítimos la cultura de la muerte. Pero no basta con denunciar, necesitamos anunciar y construir una cultura de vida, una cultura verdaderamente cristiana. Es decir, un nuevo modo de relacionarse con Dios, con la naturaleza, con el prójimo y con nosotros mismos. Esta cultura debe ser el fruto de la inculturación del Evangelio, en todos los ámbitos del mundo en que nos toca vivir. Para que se cumpla la palabra de Cristo quien afirmó: "he venido para que tengan vida, y vida en abundancia" (Jn 10,10). Esta es una tarea que los Papas y nuestros

Obispos latinoamericanos nos han estado recordando. Cuando nos exhortan a construir una nueva civilización, que sea del amor y de la vida digna para todos.

Porque, como cristianos, sabemos que la única respuesta satisfactoria a las grandes interrogantes de la humanidad hoy, está en una verdadera y auténtica civilización del amor cristiano. La presente civilización de la tecnología, de la cultura urbana, moderna y postmoderna: NO HAN RESPONDIDO EFICAZMENTE A LAS LEGITIMAS EXPECTATIVAS DE JÓVENES, DE ADULTOS, DE NIÑOS Y DE ANCIANOS.

Debemos convencernos de que la base de la rebeldía de los movimientos juveniles, detrás de las estridencias del rock pesado y de otras músicas actuales, en el fondo de la letra de canciones de protesta, el mensaje que palpita con fuerza es el de LA NECESIDAD DEL AMOR A DIOS, A LA NATURALEZA, AL PRÓJIMO Y A NOSOTROS MISMOS. EN UNA PALABRA: AMOR A LA VIDA VERDADERA.

Es muy probable que la humanidad entera viva, en gran parte, sin darse cuenta, la verdad de la denuncia del apóstol San Juan, que nos hizo una profunda síntesis del mensaje de Jesús, cuando dijo: "EL QUE NO AMA PERMANECE EN LA MUERTE" (Jn 3,14). Es decir, la experiencia nos demuestra que la falta de amor verdadero es lo que nos lleva a la autodestrucción individual y colectiva.

Por eso, la tarea de todos los cristianos es construir una nueva cultura, en la cual el amor dé sentido a la vida de los individuos y de los pueblos, devolviéndoles su dignidad.

Rasgos de la Cultura de Vida

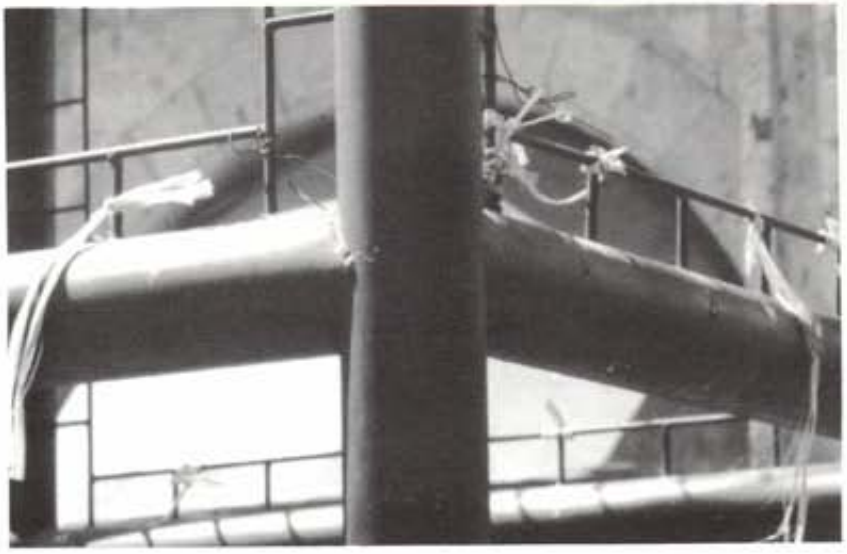
Entre las características de una verdadera cultura cristiana, podemos enumerar las siguientes:

Optar siempre por la vida. En una cultura cristiana, optar por el plan de Dios es optar por la vida, por el amor, por la felicidad. Por eso, el plan de Dios para el hombre, no debe ser manipulado por el hombre; sino, más bien, ser descubierto y aprendido en la revelación y en la enseñanza de la Iglesia, fundada por Cristo.

Proclamar ante el mundo que nuestro Dios es más grande que nuestros temores y problemas, que quiere una repartición más justa y cristiana de los bienes y servicios que la ciencia y las tecnologías nos ofrecen.

Rechazar, como algo injusto, el hecho de que en las relaciones internacionales, la ayuda económica

conciencia y a causar cambios significativos en la sociedad, menos aún en una promesa ilusoria de un futuro mejor. El Evangelio de la vida es una realidad concreta y personal, porque consiste en el anuncio de la persona misma de Jesús" (TMA 46).



En su inspirada visión profética, Juan Pablo II mira al Cristo cósmico como buena nueva de vida para toda la humanidad. En la ciudad del hombre, amenazada en su existencia total por el espectro malvado de la muerte, el Papa pretende plantar el árbol de la vida que es Jesucristo y su realidad profunda e inagotable. Además, afirma el Papa, "El evangelio de la vida no es exclusivamente para los creyentes: es para todos... es para la ciudad de los hombres" *(Evangelium vitae 16)*. Así, pues, no solo los cristianos, sino toda la humanidad creada por Dios y salvada mediante la cruz del Hijo de Dios, debe nutrirse de los frutos del árbol de la vida.

La verdadera vida humana y cristiana fluye del "madero de vida", como llamaban los medievales a la cruz de Cristo. Ese madero se encuentra en el centro de la historia humana, iniciada dramáticamente junto al árbol del paraíso y que encuentre su cumplimiento glorioso en el "árbol de la vida" de la Jerusalén celeste, como lo afirma atinadamente el libro del Apocalipsis, en cap. 22, versículo 2: "amistad de la calle de la ciudad, a ambos lados del río, crecía un árbol de la vida; da doce cosechas, una cada mes del año y las hojas del árbol sirven de medicina a las naciones".

En medio de un escenario de desolación y soledad "apocalíptica", como aparece con frecuencia nuestra existencia potsmoderna, el cristiano siente la urgencia de una cultura que promueva la vida en todas y cada una de sus formas y de una actitud de compasión hacia los necesitados, para contrastar una cultura cada vez más dura, despiadada, fría, promotora de guerras, tensiones, odios, violencia, divisiones y muerte.

Esta nueva cultura cristiana puede hacer comprender que la vida humana no es una posesión egoísta, sino un don que debemos recibir con reconocimiento. No es un juego arbitrario, sino un proyecto de amor. No es un accidente sin significado, sino una vocación que realizar; no es un accidente sin significado, sino una vocación por realizar. No es un problema difícil de resolver, sino un misterio por contemplar con humildad y asombro.

Bibliografía

JUAN PABLO II, Evangelium Vitae, Carta Enciclica sobre el valor y dignidad de la vida humana, Edic. Paulinas, 1995.

JUAN PABLO II, Tertio Millennio Adveniente (Carta Apostólica de preparación para el Jubileo del Año 2000), 14-XI-1994.

DOCUMENTOS del Concilio Vaticano II, BAC, Minor, Madrid, 1985.

CELAM, Documento de Santo Domingo, Ediciones de la Conferencia del Episcopado Mexicano, Mexicano, México, 1992.

MARCIANO VIDAL, Moral de actitudes, Tomo I, PS, Madrid, 1985.

Importancia de Cristo en la Configuración de la Espiritualidad del Siglo XXI

*** Mons. Javier Navarro R.**

Importancia de Cristo en la Configuración de la Espiritualidad del siglo XXI

Resumen

Enfrentado el hombre en el vertiginoso avance de la ciencia y la tecnología, contrastada su espiritualidad con la «muerte de Dios» se abre una brecha enorme entre el hombre y Dios. Haberle dado la espalda a Dios no ha dejado, a los hombres del siglo XX, sin camino y sin cereteza, y no es sino el volver la mirada al valor de lo espiritual lo que el autor propone como la acción salvifica y emancipadora del espiritu del hombre.

Necesitamos para el Tercer Milenio una fe que construya una sociedad con justicia, testimonio de caridad, de amor por los pobres y marginados del progreso. Esta fe no será producto de la evidencia cientifica sino de la convicción de nuestra fe en Cristo.

Christ Importance in Spirituality Configuration in the XXI Century

Abstrac

Facing mankind in the vertiginous advance of science and technology, contrasted its spirituality with "God's dying" opens a very wide path between man and God. Having turned our backs on God, has left the men of the 20th century without a path of uncertainty, and there is no way out but to face with valor the spiritual, that is what the author suggests as plan of action for salvation and emancipating of the spirit of men.

A particular need for the third millenium is faith, faith which constructs a fair society, witness of charity, love to the poor and isolated from progress. This faith will not be a product of scientific witness not conviction of our faith in Christ.

l' Importance de Christ Dans la Configuration de la Spiritualité Du Vingt Et Uniéme Siécle

Résumé

Confronté l' homme avec l' avance vertigineuse de la science et de la technologie, contrastée sa spiritualité avec "la mort de dieu", une brèche énorme s'ouvre entre l' homme et dieu. Le fait d'avoir tourné le dos a'dieu n'a pas laissé les hommes du vingtième siécle sans chemin et sans certitude et c'est seulement tourner le regard a' la valeur du spriritueI ce que propose l' auter comme l' action salvatrice et émancipatrice de l'esprit de l'homme.

Nous avons besoin pour le troisème millénaire d' une foi qui construise une société avec justice, témoignage de charité, d' amour pour les pauvres et les marginés du progrès. Cette foi ne sera pas le produit de l'évidence scientifique mais de la conviction de notre foi en Christ.

Introdución

Para tratar este tema es necesario iniciar preguntándonos ¿cuál es la espiritualidad actualmente reinante propuesta a los hombres de hoy a partir del mundo moderno? Nuestro continente Latinoamericano sigue confesándose cristiano, de denominación católica en su mayoría, pero, ¿hasta dónde su espiritualidad se ve influenciada por la modernidad? Para contestarnos estas preguntas necesitamos analizar las características del espíritu de la modernidad, el tipo de hombre que esta espiritualidad produce y la compatibilidad o incompatibilidad de este espíritu con el Espíritu de Cristo.

Porque hablar de lo que sucederá en el próximo siglo no es cuestión de adivinación. Ni se trata, en nuestro caso, de esperar un oráculo profético, sino de establecer, desde los hechos que constatamos en este momento y la dinámica que los mismos engendran, qué perspectivas encontramos y qué podemos esperar, según sea nuestra intervención para orientar dicha dinámica, en el primer siglo del tercer milenio. Tratar de ver más allá resulta, no solo arriesgado, sino imposible, dada la limitación de nuestra inteligencia y su incapacidad de previsión del futuro.

*Obispo Auxiliar de la Diócesis de Guadaljara, Jalisco

La Espiritualidad en la Modernidad

Estamos por llegar al final del siglo XX. Un siglo que se inició con la proclamación: ¡Dios ha muerto!. Un siglo en que los hombres hicieron revoluciones armadas, dos guerras mundiales y una carrera armamentista que hacen posible el suicidio total del hombre. Es este siglo en que apareció el SIDA condenando a muerte a quienes son infectados. El siglo en que los hombres se ufanan de haber llegado a la luna, en que exploramos el universo mejor que nunca, con potentísimos aparatos y naves que nunca regresarán, pero que son como ojos humanos para explorar el cosmos desde puntos de vista cada día más lejanos. Es el siglo en que muchos niños y jóvenes se sienten desamparados y se lanzan al refugio del paraíso terrenal de las drogas. Es el siglo en que las mayorías de la humanidad sufren ingnorancia, enfermedades y todo tipo de miserias humanas. Un siglo que proclama el antropocentrismo hasta suponer que la finalidad está en la transformación del mundo y, por tanto, en la construcción del humanismo; pero que contradictoriamente cimienta su espiritualidad en el individualismo y en la competencia de todos contra todos hasta llegar al punto en que ya nadie puede confiar en nadie porque cualquiera defrauda: el amigo al amigo, el hermano al hermano, el padre al hijo, el esposo a la esposa.

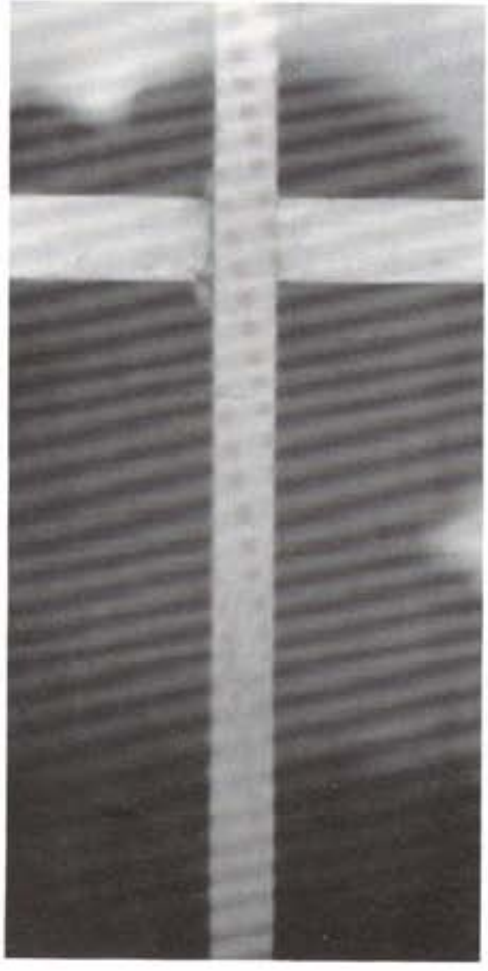
Todo ello, ¡porque Dios ha muerto!

Pero estar al final del siglo XX es estar cada día más cerca del próximo siglo al que consideramos como el inicio del tercer milenio. Tercer milenio ¿de qué? Nada menos que del nacimiento, como hombre, de Cristo.

Sin embargo, nadie duda que desde la segunda parte de este siglo se abren perspectivas de cambio cada vez más profundas para la vida de los hombres, cambios que muchos consideran tan radicales que hablan del final de una civilización y la aparición de una nueva, en nuestra historia humana. Porque el despliegue monumental de la ciencia con avances en un sinnúmero de campos, con resultados tecnológicos tan impresionantes, suponen que va quedando atrás un pasado que no debe volver en ninguno de sus aspectos. La actitud de esta nueva civilización es la de simplemente lanzarse al futuro y a las posibilidades que el hombre pueda desarrollar en el porvenir. Las sociedades se orientan políticamente en búsqueda de una democracia que está lejos de ser perfecta, pero que representa el abandono de sistemas totalitarios. La economía ha adoptado posiciones conservadoras, sobre la base del individualismo neoliberal una vez que la experiencia socialista ha terminado con la intención de que nunca regrese. El arte se desarrolla igualmente al echar raíces en el subjetivismo, dejando atrás el tener que someterse a normas o criterios que definan el valor de la estética y sin que importe la indeterminación que de ello resulta. Las ideas deben ser contemporáneas aunque los hombres tengan que vagar hacia escepticismos en muchos campos, originados en experiencias

desilusionantes. Nuestros pueblos Latinoamericanos, como casi todos los pertencecientes al llamado eje sur, buscan con desesperación alcanzar en su desarrollo a los pueblos del eje norte, aunque ahonden la división interna entre las minorías que viven con los beneficios del progreso y las mayorías presas del hambre, la sed, la insalubridad, la ignorancia y el abandono.

En este contexto de logros y fracasos, no podemos menos que constatar que surge una espiritualidad que tiende en lo intelectual a interesar al hombre por todo; a acumular información sobre todo y tratar de ser hombre de su tiempo explorándolo todo; a una espiritualidad basada en una dinámica sorprendente que hace realidad lo impensable, que promueve tantos cambios tan rápido y en poco tiempo que en la mente de muchos aparece la duda de no saber ya a qué atenerse y llegan a pensar que todo se vale, que todo se puede, porque al fin y al cabo, las cosas van cambiando.



¿Modernidad Vs Espiritualidad Cristiana?

En el desarrollo histórico, la modernidad ha luchado contra la espiritualidad cristiana y trata de convencer a todos que la salvación del hombre tiene que venir de su propia razón; que la racionalidad debe imponer en todos los hombres la convicción de que aplicando su razón logrará construir su mundo y hacerlo verdaderamente humano; conseguir la fraternidad entre los hombres y finalmente lograr la experiencia más profunda de libertad frente a la naturaleza, estableciendo así la verdadera grandeza del ser humano.

El siglo XIX fue dedicado a crear el imperio de la razón. Para establecer este imperio se presionó y se atacó toda convicción religiosa, toda búsqueda de Dios. Porque Dios no se deja meter en el laboratorio donde el conocimiento avanza y donde la razón impera. Porque Dios no se deja ver, ni oír, ni tocar, ni medir, ni calcular, ni es predecible como los hechos que se manejan desde la perspectiva científica. Frente a los males de los hombres Dios no dice nada. Ante los embates de la naturaleza contra la vida humana, Dios sólo calla: terremootos, ciclones, huracanes, erupciones volcánicas, tornados, arrasan en pocas horas, no sólo con lo construído por el hombre, sino con el hombre mismo. Frente a la hambruna de pueblos enteros propiciada por las sequías, no hay Dios que proporcione alimentos que los puedan salvar de la muerte. Ante los poderes de tiranos y dictadores que realizan purgas, que imponen pesadas cargas, que conservan el poder echando mano del terror, de la fuerza y hasta de la tortura no hay Dios que intervenga a favor de los oprimidos. En todas estas situaciones humanas, ¿dónde está Dios? No aparece.

Y es que lo moderno está en aceptar sólo lo que se demuestra, lo que se constata por la experiencia, lo que se verifica con los sentidos. Ahora el espíritu no puede ser infantil para aceptar cualquier cosa, ahora es necesario tener evidencias, sólo que no se acepta como evidencia sino lo que se verifica científicamente.

El mundo moderno se debate entre la convicción de la supremacía del espíritu humano y la negación de todo espíritu. Supremacía del espíritu humano al decidir la negación del Espíritu de Dios o negación del espíritu por la reducción de todo a fenómenos producidos por simple evolución de la

materia que genera el fenómeno humano: el origen del hombre es genético y su destino, el de todo ser orgánico: la muerte.

Puesto que Dios ha muerto en la humanidad, y puesto que no debemos ser tan ingenuos para creer lo que no vemos, o lo que podemos hacer objeto de la ciencia moderna, no nos queda más que encerrarnos en la inmanencia, negar la trascendencia y preocuparnos sólo de nosotros mismos.

Desde esta actidud, la espiritualidad moderna nos propone como finalidad de la vida el placer. Es lo natural, el hombre busca naturalmente evadir el dolor y buscar el placer. Encerrados entre el nacimiento y la muerte tenemos que orientarnos simplemente a pasarla bien, y a buscar sensaciones cada vez más nuevas y excitantes. Así se justifica la espiritualidad pagana del hedonismo, fundamento del éxito comercial de muchos.

Ante esta finalidad de la comodidad, fácilmente fundamentamos la permisividad: todo se permite, para eso somos libres. Si nos quejamos constatando la pérdida de valores morales es porque no entendemos que ya no convence la necesidad de una moral basada en la práctica de la virtud, sino que nuestras relaciones deben tener una ética permisiva, que relcama como única virtud la tolerancia. Si esto engendra un desconcierto generalizado porque ya no sabemos qué pueden los demás esperar de nosotros y qué podemos esperar de los demás, no hay más que aceptar que cada quien tiene derecho a ser respetado, porque en el último de los casos si no respeto a los demás no tengo derecho a se respetado yo mismo.

Fuera de esto, todo es relativo. Puesto que Dios ha muerto, todo es relativo. Lo único absoluto es esa convicción de la relatividad absoluta. Cada quien puede pensar como quiera, creer lo que le venga en gana, buscar lo que le parezca, actuar como se le antoje, establecer sus comportamientos y sus valores.

El materialismo negación de la existencia del espíritu con su aparejada permisividad y relativismo, terminan por producir un pensamiento débil, convicciones sin firmeza, eliminación de compromisos, indiferencia hecha curiosidad. Por ello, los nuevos héroes son los tiunfadores. Y triunfadores son los que alcanzan el poder, la fama, la riqueza, porque han sido capaces de lograrlo, por encima de todo, caiga quien caiga. Este heroísmo vale todos los sacrificios: entrenar hasta el agotamiento, trabajar hasta el extremo de las fuerzas propias, ayunar, el ser relevante ante la sociedad por el deporte, el arte, la actuación, el negocio, la profesión o lo que sea, pero sobre todo, el confort que vendrá con el poder del dinero a que me hago acreedor por ser importante en la sociedad.

En definitiva el mundo moderno al proponer esta espiritualidad egocéntrica, hedonista, triunfalista, permisiva, termina por hacer que el hombre pierda su verdadero horizonte; convertido en un ser preocupado por lo inmediato, al vivir únicamente para sí mismo, dentro de la competencia de todos contra todos y en el fondo sintiéndose solo porque ya no cuenta ni con Dios ni con los demás hombres.

acercarse al hombre. Asi buscaremos reproducir en nuestro mundo del siglo XXI el hecho de la Encarnación del Hijo de Dios: acercarnos a los demás hombres porque "a los que lo recibieron les dio el poder de hacerse hijos de Dios" (Evangelio de Sn. Juan 1,12). Necesitamos una espiritualidad que parta de la convicción de que en el plan de Dios *"Cristo es la imagen"*. Necesitamos no renunciar a nuestras aspiraciones de absoluto, pero no a partir de la soberbia de nuestra condición humana sino desde la humildad de unidad con el universo, con quien compartimos la condición de criatura dependiente de un Dios que nos ha creado como ha creado al resto de seres, porque el bien es difusivo de si mismo. Una espirtualidad que reconoce en el avance de las ciencias y de la técnica la bondad de Dios que da al hombre el poder de usar el universo para cimentar su progreso material y espiritual. Una espiritualidad que nos hace considerar la ciencia y la tecnología como un medio para la convivencia humana y no como un fin al que se le pueden sacrificar seres humanos. Una espiritualidad que no cierra la posibilidad de que el hombre venza el mal y la muerte con la esperanza de la resurrección.

Esta espiritualidad es la que necesita el mundo del siglo XXI si aspira a humanizar la investigación científica, el avance tecnológico, la conquista del universo, la unificación de la humanidad dentro de las posibilidades de la globalización. Porque la sabiduría del Evangelio se sigue constatando en aquellas palabras de Jesús "¿De qué sirve al hombre ganar todo el mundo si pierde su vida?" (Evangelio de Sn. Mateo 16,26).

La importancia de Cristo es indiscutiblemente fundamental para inspirar la espiritualidad de cualquier tiempo de la historia de los hombres. Sin Cristo entre nosotros, no está su Espíritu y sin su Espíritu, no está la fuerza de Dios para salvar al hombre. Ni la ciencia, ni la técnica, ni el crecimiento económico, ni la búsqueda democrática, ni ninguna de las creaciones humanas podrá salvar al hombre. La única salvación viene de Dios.

Conclusión

Por nuestra parte necesitamos la convicción de nuestra fe en Cristo Salvador de los hombres. Una fe que no

viene de la evidencia científica sino del don de Dios. Una fe que es compromiso por los olvidados y testimonio de caridad, de amor por los pobres y marginados del progreso. Una fe que es fuerza de Dios para vencer el nihilismo que viene de todo abuso de la libertad, el escepticismo y el relativismo que se derivan de la ausencia del único Absoluto, el Padre de Nuestro Señor. Una fe que construya una sociedad con justicia y no simplemente una sociedad que se divierte. Una fe que hace de la sexualidad una relación de amor, un lenguaje que transmite afectividad y no simplemente un objeto de placer que se pueda convenir o comercializar. Una espiritualidad basada en Cristo que haga ver a los ciegos, haga oír a los sordos, caminar a los paralíticos y resucitar a los muertos.

En la medida en que construyamos una espiritualidad centrada en Cristo, la civilización y el siglo XXI tendrán salvación. En la medida en que perdamos a Cristo el mundo no tendrá redención.

Esta es mi visión de la importancia de Cristo en la configuración de la espiritualidad del siglo que está por llegar.

Bibliografía

JUAN PABLO II, *Redemptor Hominis*. 4 de Marzo de 1979.

JUAN PABLO II, *Cruzando el Umbral de la Esperanza*, Plaza y James México, 1994.

GIANNI BATTIMO, *El fin de la modernidad*, Planeta Agustini, Barcelona-México-Argentina, 1994.

JEAN FRANCOIS LYOTARD, *La condición postmoderna. Informe sobre el saber*, Planeta-Argentina, Barcelona-México, Argentina, 1993.

JOSEP M. ROVIRA i BELLOSO, *Fe y cultura de nuestro tiempo*, Sal Terrae, Santander, España, 1988.